

41  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

CAMPUS "ARAGON"

**CANADÁ: FORMACIÓN DEL ESTADO  
BINACIONAL COMO FORMA DE  
EQUILIBRIO DE PODER.**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN RELACIONES  
INTERNACIONALES  
PRESENTA:  
ARTURO ROMÁN ACEVEDO

ASESOR:

LIC. RAÚL MORALES LÓPEZ

México 2001



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A Dios,**

**Claudia Alvarado Romero,**

**Mis Padres y Hermanos,**

**Amigos y Maestros.**

## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero agradecer infinitamente el apoyo prestado para la realización de esta tesis al Dr. Julián Castro Rea quien accedió a apoyar este proyecto, al Lic. Raúl Morales López quien concluyó el asesoramiento de ésta, a la biblioteca del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, a la biblioteca de la Embajada de Canadá en México y a la Representación de la Provincia de Quebec en México por apoyarme en la selección y préstamo de la información

## INDICE

Agradecimientos	5
Presentación	6
Introducción	9
I. Marco Teórico	15
A Formación del Estado-nación. Caso Francia	18
B Formación del Estado binacional a través del <i>consociacionalismo</i>	28
C. <i>Consociacionalismo</i> en Bélgica	34
II Orígenes del problema independentista de Quebec	43
A Orígenes del Canadá francés	44
B La guerra de la conquista inglesa y el pacto de 1867	48
C Desequilibrio de poder en Canadá (1867-1960)	56
D Revolución Tranquila	66
III Comisión sobre Bilingüismo y Biculturalismo	73
IV Proyecto Trudeau versus proyecto Lévesque	94
A René Lévesque y su pensamiento	97
B. Pierre-Elliot Trudeau y su pensamiento	106
V Reformas constitucionales	118
A. La Reforma Constitucional de 1982	118
B Intentos fallidos de reconciliación binacional recientes	126
1 Acuerdos del Lago Meech	126
2 Acuerdos de Charlottetown	131
C Del referéndum de 1995 a 2000	136
VI Conclusiones	147
Bibliografía	159

## PRESENTACIÓN

La presente investigación surgió como una serie de inquietudes sentidas durante mis estudios en la especialidad de Política Exterior de México, una combinación del interés por Canadá y recordando que si la política exterior está conformada por aquellas posiciones, actitudes, decisiones y acciones que tiene un Estado más allá de sus fronteras nacionales y que el logro de sus objetivos dependerá de la capacidad de negociación internacional que tiene éste, entonces ¿cuál sería la posición que debería tomar México en las relaciones bilaterales con Canadá? Para ello, no solo debía conocer México y los elementos de nuestra política exterior, sino conocer a la contraparte. Sin embargo, para entender a Canadá, debía empezar por conocerlo, recurrí entonces a solicitar asesoramiento del Dr. Julián Castro Rea, especialista del área de Canadá en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México. Una vez involucrado en la historia, la economía y la política de este país, hallé dos puntos interesantes a mi consideración, uno; antes de los años noventa, las relaciones bilaterales entre México y Canadá no eran tan activas ni tan estrechas. Existían visitas recíprocas por parte de agentes diplomáticos y los funcionarios de alto nivel, así como también había participación de ambos países en foros y organismos multilaterales donde sus puntos de vista e intereses coincidían o discrepaban. Se puede destacar que habían existido acuerdos y acercamientos de tipo cultural, político, técnico-científico mexicano-canadiense antes de los noventa. Sin embargo, estas relaciones se vieron limitadas, obstaculizadas o algunas veces frenadas por razones coyunturales, geográficas, económicas, comerciales o políticas. lo que significó un desconocimiento mutuo durante ese periodo. Así también, la relación se había visto afectada por

la vecindad geográfica que ambos países guardan respecto a los Estados Unidos, país que ha pesado considerablemente en las políticas exteriores mexicana y canadiense.

Es a partir de las negociaciones para la apertura económica en América del Norte que las relaciones bilaterales entre México y Canadá se acentúan (particularmente en el ámbito económico), incrementándose la importancia que guardaba la relación y obligando a ambos países a reconocerse.

El segundo punto surgía al considerar que si había existido desconocimiento en lo económico, también lo había habido en lo político y en otras áreas. Es ahí cuando encontré en esta entidad; un conflicto en la formación del Estado canadiense cimentado en interpretaciones de cómo representar o acomodar a los sectores que conforman la sociedad canadiense en las distintas instancias de poder y de administración federal y provincial. Una comunidad en un principio bicultural (angloparlante y francoparlante) o tricultural (por los aborígenes) a un actual país multicultural (por los inmigrantes) se enfrenta a incluir o excluir los derechos políticos y jurídicos de cada una de las culturas o sectores de la población dentro de los temas nacionales.

Si bien las cuestiones económicas han marcado un mayor acercamiento entre Canadá y México, no se puede hacer de lado los temas de índole político, cultural, jurídico, ideológico, etcétera, que ayudan a profundizar las oportunidades y ventajas que envuelve la relación bilateral, así como comparar y aprender de los fenómenos que suceden en cada país como por ejemplo el federalismo, los procesos electorales y los partidos políticos, los grupos indígenas, o el mismo caso de Chiapas, entre otros.

Pero al mismo tiempo, el problema constitucional en Canadá, a pesar de remontarse antes del término de la Guerra Fría, con el advenimiento del Nuevo Orden Mundial, se involucra a los temas internacionales de la época de los noventa donde surgen tanto fuerzas integradoras como fragmentadoras, naciones se unen y hacen frente a otras en ámbitos políticos y económicos, ya sea a través de bloques (tratados comerciales) o constituyendo naciones en un Estado más grande y fuerte (Unión Europea). Mientras en otros casos ocurre todo lo contrario, bloques y países se desintegran dando pauta al surgimiento de nuevos Estados autónomos e independientes entre sí, muchas veces haciendo uso de las armas.

Estos fenómenos son causados por múltiples factores. Entre ellos se encuentra el fortalecimiento de nacionalismos en aquellos Estados binacionales o multinacionales, los cuales pueden funcionar cuando hay un entendimiento y equilibrio de poderes entre las partes integrantes (como en el caso de Siria y Líbano), o bien desintegrarse cuando predominan los intereses y las necesidades particulares de una *nación* sobre los del Estado que forman, provocando conflictos internos que repercuten a lo externo. Ejemplos de estos procesos los tenemos en las otroras repúblicas de Yugoslavia, Checoslovaquia y Unión Soviética.

La situación canadiense es un ejemplo en el que encontramos a un Estado binacional desde sus orígenes, donde el nacionalismo y la lucha por un equilibrio de poder, lo han colocado en la necesidad de redefinirse y determinar si persiste o desaparece como tal, involucrándose en los fenómenos de fragmentación. La situación imperante en Canadá está contribuyendo ampliamente al estudio de las Relaciones Internacionales, el desarrollo de este proceso está dando pie a los estudiosos de analizar y entender más sobre los temas nacionalistas, formación de Estados en equilibrios de poder, federalismo, grupos de interés, aspectos indígenas, unión o fragmentación, entre otros, con el fin de que en el futuro se puedan crear nuevos conceptos y teorías en torno a ellos para poder explicarlos en otros escenarios y poder tener mayores y mejores acercamientos de solución en los países donde participen e influyen.

En estos escenarios tan extensos de estudios a realizarse, decidí limitar mi área de análisis poniendo atención en un solo aspecto: poder aportar conocimientos sobre la relación entre Quebec y Canadá y por qué no, una salida a la situación imperante en este país, analizando el surgimiento, la evolución, las consecuencias y los actores que se involucraban en la problemática.



“La libertad contiene la diversidad y la diversidad  
protege a la libertad proveyendo los medios  
necesarios para organizarlo” Lord Acton

## INTRODUCCIÓN

Desde los orígenes de la formación del Estado, como ente suministrador de un orden político y controlador del poder, cada sociedad o comunidad se ha visto envuelta en problemas en cómo conformarlo para lograr una cohesión y una legitimación entre sus integrantes

En el caso de Canadá, esta cohesión no se ha logrado pese a múltiples intentos que se han llevado a cabo desde el mismo origen del Estado canadiense por parte de la provincia de Quebec y del gobierno federal de Ottawa, y menos se ha alcanzado “una identidad real” por parte de todos los integrantes para consolidarlo. La diferente visión que cada segmento tiene sobre él mismo refleja sus distintos intereses y necesidades que han hecho difícil una integración en un sólo ente

Los distintos grupos de interés como los nacionalistas, empresarios, medios de comunicación, políticos, entre otros, han utilizado las diferencias culturales, ideológicas, religiosas, étnicas y lingüísticas exacerbándolas a través del nacionalismo ideologizado, con el fin de asegurar sus posiciones y su permanencia dentro del mismo Estado (los vascos en España, o los norirlandeses católicos en Gran Bretaña entre otros). Pero ¿hasta que punto se ha utilizado como herramienta de presión ante cada uno de los actores y sectores de la población como estrategia hacia intereses particulares? En Canadá los anglocanadienses han buscado mantener un status quo en el cual ellos han detentado la mayor parte del poder promoviendo un nacionalismo pancanadiense que da prioridad a los derechos individuales sobre los colectivos, buscando restar fuerza a los grupos regionales y centralizando el poder para tener un mayor

control en todos los ámbitos. Además, este grupo angloparlante ha interpretado el problema como una situación de derecho y de democracia representativa y no como de equilibrio político.

En tanto, la comunidad francoparlante rechaza esta postura, porque pretende quitarle posición como sociedad específica y presencia en el seno del Estado. Este grupo ha reaccionado consolidando un nacionalismo que proteja sus intereses y su estatuto como sociedad específica, además de recobrar la estructura estatal de balance de poder entre las dos culturas, donde las dos comunidades tengan nuevamente el mismo peso y participación.

Con las demandas de Quebec, se ha fomentado el regionalismo en el resto de las provincias y grupos que conforman Canadá, lo cual ha debilitado aún más al gobierno central, a las instituciones federales y a los partidos nacionales, dando auge y fuerza a los partidos regionales (Alberta por ejemplo ha impulsado el regionalismo, y ha lanzado al Partido Reformista, dirigido por Preston Manning, como instrumento para defender posiciones de las provincias del occidente de Canadá en el seno de Ottawa).

Para el Quebec francoparlante y en especial para el Partido Quebequense (PQ), las siguientes conferencias y reuniones (antes de un próximo referéndum en el 2001) significan intentos más por parte del Canadá angloparlante de reconciliar posiciones. Las experiencias históricas para Quebec le han hecho dudar que en estas nuevas convocatorias se logre algún consenso o acuerdo, como lo ha demostrado la última reunión de primeros ministros provinciales, realizada en septiembre de 1997 en Calgary. En la declaración final de esta conferencia, el punto seis sostiene que 1) el sustento para terminar con la referida cuestión es la igualdad bajo la democracia representativa, de mayorías e individuos, 2) subraya que la solución se encuentra de manera jurídica y no política y, 3) no se permitirán nuevas prerrogativas a Quebec para alcanzar un equilibrio en el Estado<sup>1</sup>. Sin embargo, los resultados de estas reuniones darán un mejor panorama y herramientas para utilizarlos en la siguiente consulta independentista de Quebec.

Así, el problema de la postura secesionista de Quebec es uno de los fenómenos que está influyendo en la crisis gubernamental y política de Canadá. Lo anterior ha sido resultado de una

<sup>1</sup> Ver "Caractere Unique" en *France-Quebec Magazine*, No. 109, verano de 1998, p. 6. Traducción libre.

serie de malentendidos y de poca voluntad de las posiciones entre los quebequeses francoparlantes y los canadienses angloparlantes en cuanto a formar un Estado uninacional o binacional. El problema ha llegado a puntos antagónicos irreconciliables, provocando el "alejamiento aún mayor entre sus comunidades fundadoras"<sup>2</sup>. Sin embargo, ¿cómo conceptualizar y poner en práctica un nacionalismo (uninacional o binacional) unificador que permita cohabitar a estos grupos en un sólo Estado?, si la historia ha demostrado que no se ha logrado un entendimiento pese a los intentos que se han hecho a través de acuerdos y conferencias inoperantes.

En países con sociedades multinacionales, multilingüísticas o multideológicas como Bélgica, Suiza o los Países Bajos (entre otros) se encontraban en el mismo dilema de Canadá ¿cómo conformar un Estado donde puedan coexistir diferentes intereses nacionales? La solución fue buscar un equilibrio que reglamentara la convivencia en el poder entre los grupos, aun cuando estos fuesen minoritarios: la *democracia consociacional* (teoría apoyada por Arend Lijphart, Will Kimlika, Kenneth McRoberts, entre otros). Esta alternativa de arreglo político en sociedades heterogéneas se explica como una representación asimétrica en el seno del Estado que consiste en otorgar más poder o representación a los segmentos minoritarios de tal forma que sus intereses pesen en la toma de decisiones en un escenario dominado por una mayoría la cual podría minimizar o aplastar cualquier posición minoritaria.

El ejemplo más claro de haber querido encontrar una salida política consociacional a la situación quebequesa, fue el establecimiento de la Comisión sobre Bilingüismo y Biculturalismo (1965) que recomendó el reconocimiento de ambas culturas y lenguajes como pilares del Estado canadiense. Sin embargo, al convertirse en Primer Ministro Pierre-Elliott Trudeau, en 1968, hizo caso omiso de la resolución, interpretando a su manera la problemática y su solución.

Por lo tanto, una primera hipótesis planteada en este trabajo es: Canadá fue resultado de un pacto binacional entre anglo y francoparlantes que con el tiempo, el poder se desequilibró a favor de la parte angloparlante provocando el resurgimiento de un nacionalismo quebequesa.

<sup>2</sup> Castro, Rea. Julian. "El Referendum de 1995 en Quebec: antecedentes, proyectos y futuro inmediato de Canadá." Texto medido.

francoparlante como rechazo a este desequilibrio (argumento que puntualiza el momento histórico donde se originó el problema, lo cual ha sido negado y rechazado por la sociedad angloparlante hasta nuestros días) El segundo planteamiento, se refiere a que este nacionalismo se ha apoyado y se ha utilizado de manera ideológica por parte de los grupos de interés quebequeses francoparlantes (nacionalistas e intelectuales principalmente) que buscan nuevamente el equilibrio dentro del Estado canadiense (formación de un Estado Binacional) En tanto, el grupo angloparlante ha buscado dar solución a la situación mediante el aniquilamiento del nacionalismo quebequense, a través de impulsar un nacionalismo pancanadiense Tercero, este último grupo ha intentado traducir la situación política en una situación de derecho, es decir, alcanzar la estabilidad mediante medidas de derecho y de democracia representativa<sup>3</sup> que están apoyadas por principios de mayorías y que se aplican en detrimento de la minoría francoparlante. Así los quebequeses francoparlantes han apoyado una salida política un equilibrio asimétrico que va desde el simple reconocimiento de un *status especial* dentro de la federación (que defienda su cultura y su lengua), pasando por la creación de una soberanía-asociación hasta la independencia

La cuarta e hipótesis central, establece que la solución más viable a esta problemática es crear el Estado binacional basado en la democracia consociacional que otorga el mismo peso político entre anglo y francoparlantes recrear, cuyo pacto binacional se rescata de lo propuesto por la Comisión sobre Biculturalismo y Bilinguismo, es decir tanto el consociacionalismo como la comisión establecen un pleno reconocimiento de las partes fundadoras de Canadá, así como la "igualdad de ambas culturas e idiomas" como forma de equilibrio entre dichos grupos

Para demostrar estas hipótesis, el presente trabajo se ha dividido en cinco capítulos En un primer capítulo, que envuelve al marco teórico, se cotejan dos formas de creación de Estados con bases multiculturales el modelo clásico, cimentado en el Estado-nación, que a pesar de ser

<sup>3</sup> Para comprender mejor esta situación, cabe destacar que los canadienses angloparlantes entienden la democracia como el 50% más uno, lo cual anula toda posibilidad de los intereses francoparlantes debido a que ellos forman tan solo el 25% de la población total canadiense Pongase el siguiente ejemplo durante las guerras mundiales la mayoría de la población quebequense estuvo en contra de enviar militares a batalla sin embargo por votación mayoritaria angloparlante se acordó mandarlos sin considerar la negativa de Quebec

un conglomerado integrado por diversos entes heterogéneos, es dominado por el grupo más fuerte. El segundo modelo es el *consociacional*, adquirido por un agrupamiento de sociedades multinacionales o multideológicas, quienes han pactado el reconocimiento y la importancia de cada uno de los integrantes para dirigir el presente y el futuro del Estado. es decir, el objetivo de este capítulo es comparar la formación y la evolución de identidades multinacionales occidentales en Estado-nación, Estado binacional o Estado multinacional a través de la cohesión y la fuerza como en Francia o por medio del consenso y el entendimiento entre los diferentes actores como forma de cohabitación, por ejemplo el caso belga. Además de determinar la importancia de la creación del Estado binacional en Canadá como solución a su crisis política e institucional mediante el *consociacionismo*.

El segundo capítulo referido a los orígenes del problema independentista de Quebec hace un recorrido histórico desde la colonización francesa en lo que hoy es Quebec, Canadá hasta la llamada "Revolución Tranquila". El fin es demostrar que verdaderamente existió un reconocimiento mutuo entre francoparlantes y angloparlantes como naciones fundadoras. Un reconocimiento que debe ser respetado en la actualidad para compartir los destinos de una nación bicultural. Sin embargo a través de este proceso histórico en la formación del Estado canadiense se desnaturalizó el equilibrio en el poder entre franco y angloparlantes. En este trayecto histórico se observará el desplazamiento de la cultura francoparlante en la construcción y en los intereses canadienses.

En un tercer capítulo, se pretenden rescatar los fundamentos todavía aplicables de la "Comisión sobre Biculturalismo y Bilingüismo", que apoyan la concepción del Estado Binacional. La convocatoria de esta comisión, durante el gobierno liberal de Lester Pearson (1963), buscaba una solución contundente al problema quebequense. Sus resoluciones englobaban reconocer a la sociedad francoparlante como pilar del Estado canadiense, es decir, se establecía que Canadá es un Estado binacional históricamente, el cual debía estructurar un equilibrio asimétrico entre anglo y francoparlantes.

El capítulo cuatro referente a los proyectos de Pierre-Elliott Trudeau y René Lévesque y el capítulo cinco sobre la reforma constitucional de 1982 y a los intentos de reforma de 1987 y 1992.

estudian las posiciones en materia de equilibrio de poder entre Ottawa (ideología de Trudeau), y Quebec francoparlante (ideología de Lévesque), con el objeto de observar el choque ideológico que ha prevalecido entre estos grupos y que no han permitido dar una salida en las tentativas reformistas en las décadas de los ochenta y noventa.

Es necesario mencionar que la óptica de este problema canadiense está delimitado al ámbito interno, es decir, existen muchos países, así como organismos internacionales, que están atentos a lo que sucede en Canadá esperando que el principio de la democracia, aplicada ahí resuelva la situación y no la fuerza. Dicho principio resolverá si Canadá se mantiene unida como en la actualidad o Quebec vota, a través de un referéndum, por independizarse y formar un nuevo país. Esperar que la democracia canadiense resuelva el problema, como única forma legal, es la mejor salida en inicio para ambas partes (para Ottawa y Quebec), porque de recurrir a instancias internacionales, se contrapondrían dos principios internacionales en dicha problemática el derecho de no-intervención en asuntos domésticos y el derecho de secesión, ambos contemplados como acepciones de la autodeterminación de los pueblos. El primero establecido en el artículo dos párrafo 7 que establece "nada contenido en la presente Carta autorizará a la Organización de las Naciones Unidas a intervenir en asuntos que son esencialmente de jurisdicción local de cualquier Estado a no ser que el Estado requiera que los Miembros sometan el problema bajo la presente Carta" <sup>4</sup>

En tanto el derecho de secesión solo aplica para aquellas naciones que están sometidas a otra nación bajo colonización, según la resolución 1514 [XV] de la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU)<sup>5</sup>, caso en el cual no se encuentra Quebec. La ONU solo podrá intervenir en Canadá si solo existe una agresión considerada grave de Ottawa hacia Quebec, pero aun así la organización se reserva el derecho de decidir por razones políticas más que de derecho a intervenir o no.

<sup>4</sup> Kelsen, Hans. *The Law of the United Nations: A critical analysis of its fundamental problems*. Londres: Steven and sons, 1951, p 840. Traducción libre.

<sup>5</sup> Scata Vazquez, Modesto. *Derecho Internacional Público*. México: Porrua, 1981, p. 89.

## I. MARCO TEÓRICO

“No existe un sólo tipo de Estado sino una pluralidad de ellos (Estado-nación, binacional o multinacional, Estado totalitario, Estado administración, etcétera). Esta diversidad se da en función a la vez del tiempo y del espacio, así como también por el tipo de relación existentes entre el Estado y la sociedad. Es decir, el Estado refleja menos la identidad de la naturaleza que la variedad de culturas que lo ordenan” Así es como Jean-Louis Quermonne proyecta al Estado<sup>1</sup>.

Aunque en verdad existe una gran variedad de tipos de Estados, el presente trabajo se inclina a estudiar y comparar el caso de Canadá (el cual no ha encontrado la estabilidad dentro del Estado) con los casos de identidades europeas occidentales con una base multinacional y no plurinética (más adelante se dará la diferencia entre éstas dos) que han formado un Estado-nación o uno binacional o multinacional a través de un equilibrio consensual o forzado dentro del seno de éste

Para iniciar, es importante definir ciertos conceptos útiles que den una mejor concepción y coherencia al trabajo, advirtiendo que éstos no tienen una idea ni universal ni particular como lo establece el método comparativo: una concepción universal no es aplicable de la misma manera en un país europeo que en un país africano o uno islámico o, a la inversa, hay conceptos que no son aplicados en un país sino en una región

Max Weber<sup>2</sup> define al *poder* como el medio para el logro de otras miras, ya sea por puro ideal o por egoísmo o al poder por el poder. En algunas sociedades homogéneas o heterogéneas,

<sup>1</sup> Quermonne, Jean-Louis. *Les régimes politiques occidentaux*. Paris: Éditions du Seuil, 1985, p. 247. Traducción libre.

<sup>2</sup> Weber, Max. *El político y el científico*. México: Prentice Hall, 1991, p. 8.

las reglas y condiciones para la lucha y el acceso al poder se han establecido a través de su historia política, en tanto en otras sociedades no ha ocurrido esto por la incompatibilidad de criterios de los segmentos que conforman estos entes. Este último hecho es el caso de Canadá que aún contando con un sistema federal de los más avanzados a escala mundial, su funcionamiento no ha convencido a los diferentes segmentos que integran a la sociedad canadiense (principalmente entre los grupos étnicos y lingüísticos).

Dentro de esta misma evolución histórica-política de cómo se debe y quién debe controlar el poder, el último modelo que es aplicado para ello es el Estado, el cual indica un modo específico de estructurar el orden o escena políticos, tal como es definido por B. Badie y G Hermet.<sup>3</sup>

Dos términos o etapas incorporadas a la evolución del Estado occidental han sido la *democracia* y el *liberalismo*. B. Badie y G Hermet definen a la primera como el valor legitimador del aparato central que logró un atributo ideológico e institucional y representó la última etapa de la modernidad política occidental. En tanto, el liberalismo explica Pierre-Yves Bonin<sup>4</sup> refiere al respeto y protección de ciertos derechos y libertades fundamentales: libertad de religión y de conciencia, libertad de expresión, libertad de prensa, integridad física y psicológica e igualdad ante la ley. También se maneja al liberalismo con una segunda acepción; como la voluntad de limitar el poder del Estado permitiendo a los ciudadanos decidir por sí mismos la mejor manera de concebir el bien y la felicidad. La lógica del liberalismo puede entrar en contradicción con el nacionalismo. Mientras para el liberalismo el bienestar y la solución de conflictos se consiguen individualmente, para el nacionalismo esto se logra colectivamente.

Nuevamente B. Badie y G Hermet<sup>5</sup> definen a la *cultura* como el sistema de significados conocidos por los miembros de un grupo, el cual lo aplica en sus interacciones. Los elementos más significativos de la cultura son la lengua y la religión. Sin embargo, existen otras sociedades que se identifican con sus costumbres, hábitos y su pensamiento ideológico.

---

<sup>3</sup> Badie B y G Hermet *Política comparada*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 22.

<sup>4</sup> Ver Bonin, Pierre-Yves. "Libéralisme et nationalisme: ou tracez la ligne?" En *Canadian Journal of Political Science* XXX 2 junio de 1997, p. 238.

<sup>5</sup> Badie, B. et al. *Op cit.*, p. 38 y 107.



Para Benedict Anderson<sup>6</sup> la *nación* es la comunidad política inherente, limitada y soberana. Es además una comunidad imaginada, porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. El autor subraya que la esencia de una nación está en que todos los individuos tengan muchas cosas en común y que todos hayan olvidado muchas cosas, es decir, que tiene una historia artificialmente elaborada, con hechos seleccionados del pasado, que funciona como aglutinante simbólico. Es soberana porque todas las naciones sueñan con ser libres. Limitada, porque la mayor de ellas tiene fronteras finitas. Y se menciona que es una comunidad porque la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal<sup>7</sup> independientemente de la desigualdad y la explotación.

Kimlicka menciona que la nación "alude a una *comunidad histórica* (cursivas no del autor) más o menos completa institucionalmente vinculada a la idea de un pueblo (comunidad imaginada), o a una cultura."<sup>7</sup>

Cabe destacar que Kimlicka hace una diferencia entre dos formas de pluralismo cultural, él mismo denota respectivamente con el nombre "poliétnico" y "multinacionales". Ambos conceptos involucran la diversidad de culturas que envuelve un país o Estado ya sea voluntaria (inmigración) o involuntaria (invasión, conquista o transferencia de poderes entre dos potencias). Pero se considera "sociedad multinacional" cuando cada nación de esta sociedad se asienta conjuntamente y adquiere competencias de autogobierno (Canadá, Bélgica o Suiza entran dentro de esta clasificación de países). En tanto, que a una "sociedad poliétnica" se le define cuando cada uno de los diversos grupos étnicamente homogéneos solo busca un pequeño reconocimiento a su cultura participando en las instituciones públicas de las culturas dominantes, y hablando las lenguas dominantes sin considerar territorios propios (los grupos minoritarios en Estados Unidos, México o Australia son un ejemplo de este tipo de países)<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 23

<sup>7</sup> Kimlicka, Will. "Federalismo, nacionalismo y multiculturalismo" en *Revista Internacional de Filosofía Política*. Madrid, mayo de 1996, no. 7, p. 21

<sup>8</sup> Para profundizar en este tema ver Kimlicka, Will. *Op cit.*, p. 23-26

Ernest Gellner<sup>9</sup> define claramente el concepto de *nacionalismo* como un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política, ya sea como sentimiento ya como movimiento, la mejor manera de definir el nacionalismo es atendiendo a este principio. El sentimiento nacionalista es el estado de enojo que suscita la violación del principio o el de-satisfacción que acompaña a su realización. El movimiento nacionalista es aquel que obra impulsado por un sentimiento de este tipo.

Complementando la definición de Ernest Gellner, para Ramsay Cook<sup>10</sup> el *nacionalismo* es una doctrina que da una justificación intelectual y emocional por un poder de la gente sobre un lugar que ellos reclaman como suyo. O es una justificación por un deseo del pueblo de tomar control de un lugar ocupado por alguien más.

Finalmente, la definición sobre los *grupos de interés* la establece Graham K. Wilson<sup>11</sup> como organizaciones separadas del gobierno aunque muy frecuentemente en cercana asociación con él, los cuales tratan de influir en la política pública. Tales grupos de interés disponen de la unión institucionalizada entre el gobierno o el Estado y los principales sectores de la sociedad, es decir, entre sus funciones los grupos de interés pueden utilizar al nacionalismo para sus propios fines.

#### **A. Formación del Estado-nación. Caso Francia**

Si bien es cierto que el Estado canadiense inicia su establecimiento en la era de la revolución industrial, es esencial conocer cómo ha evolucionado el Estado occidental desde sus orígenes para establecer que el Estado canadiense, al igual que otros países, ha adoptado un modelo coyuntural por la influencia de eventos y grupos de interés en su momento.

---

<sup>9</sup> Gellner, Ernest *Nations and Nationalism*. Oxford: Basil Blackwell Publishers, 1988, p. 13. Traducción libre.

<sup>10</sup> Cook, Ramsay *Canada, Québec and the Uses of Nationalism*. Toronto: MacClelland and Stewart, 1995, p. 10. Traducción libre.

<sup>11</sup> Wilson, Graham K. *Comparative Politics: Interest Groups*. Oxford: Basil Blackwell Publishers, 1990, p. VIII. 1 y 2. Traducción libre.

El caso de la formación del Estado de Francia es claro ejemplo de la creación de un Estado que cohesionó y asimiló mediante la fuerza a diversos grupos multiculturales en un solo ente centralizador bajo la misma etiqueta nacional, es decir se reconocieron los derechos de los individuos (franceses) pero no la de las minorías nacionales.

Max Weber<sup>12</sup> identifica que los antecedentes del Estado fueron la formación de *espacios de soberanía* descritos como una asociación política regida por la autoridad cuando se garantiza de manera continua la instalación de su propio orden dentro de un territorio dado mediante el empleo y la amenaza de la fuerza física de parte de los responsables administrativos. Es decir, ciertas sociedades comienzan a buscar las condiciones que enfacen el ejercicio de una identidad coercitiva y su territorialización, así como la aspiración de esta autoridad de imponer su propio orden separándolo del orden religioso. Así es como comienza el proceso de institucionalización del Estado europeo occidental.

El primer espacio soberano (en Occidente) fue el imperio romano que enfrentaba las aspiraciones políticas de la Iglesia. Ésta tenía el objetivo de conseguir el poder supremo (poder político y religioso). El Imperio retoma el principio de "Dad al César lo que es del César y a Dios lo de Dios" que permitía a la Iglesia recuperar el monopolio de lo sagrado. Sin embargo, en la práctica, la reconquista del terreno religioso significaba toda la legitimidad por el carácter sagrado de los soberanos. Los reyes reciben tolerancia en la gestión de los asuntos laicos, pero no se trata de una concesión completa, Roma conservaba la llave legitimadora. Es decir, la Iglesia queda como el ente supraterritorial y supranacional gracias a la separación de lo político y de lo religioso que elimina todo sujeto o territorio que amenace su hegemonía. Además, el imperio había marcado su destino al proporcionar tolerancia a los monarcas del poder civil que facilitó los primeros Estados coherentes.

En octubre de 842, ciento veinte personajes se reunieron en Metz -las tierras renanas del Mosela y del Mosa que constituían el corazón del imperio- para realizar el reparto del Imperio de Carlomagno. Parece como si hubiera leído lo que sobrevivía de la Política de Aristóteles, quien

<sup>12</sup> Citado en Badie, B. et al. *Op cit.*, p. 102-103

recomendaba que para que un Estado fuera capaz de ser autosuficiente era necesario que estuviera formado por un territorio que pudiera contar con la mayor cantidad de recursos. Por eso cortaron de norte a sur al imperio: cada príncipe tuvo su faja septentrional de litoral arenoso o pantanoso rico en peces, en salinas o en pastos temporales, su sector de gran llanura, sus montañas, sus bosques, sus viñas y finalmente su parte del Mediterráneo

La Francia del Oeste -la franca- fue fácilmente delimitada, además de por el mar (el Mediterráneo hasta más allá de Barcelona), por cuatro ríos cuya función fronteriza permaneció durante mucho tiempo viva en la conciencia popular. El Escalda daba al reino todo el condado de Flandes hasta el norte de Brujas (actualmente Bélgica); el Mosa, que en realidad apenas era alcanzado, siendo los bosques de Argona los que con mayor frecuencia servían de límite; el Saona, a la altura de Dijon y finalmente el Rodano

En julio de 987, en Noyon, tras varias semanas de pactos, una docena de condes y duques más importantes de Francia occidental -cuya cabecera era París- inducidos por el arzobispo de Reims, Adalberon decidieron elegir y proclamar rey a uno de ellos, llamado Hugo y apodado "Capeto", quien iniciaría la dinastía de los "Capetos", que duraría más de un siglo.

Hugo era clérigo y descendiente de una poderosa familia, la de los condes de París y duques de Francia quienes habían luchado contra los invasores normandos. Hugo llevaba un gran nombre, era apoyado por la Iglesia y sus dominios personales se reducían a tierras dispersas entre Compiègne y Orleans; a veces le era difícil llegar a reconocerlas porque alguno de sus vasallos, a modo de salteadores, impedían frecuentemente el paso

El centro de lo que será en el futuro Francia se consolida en *île de France* (centro de París) ducado dominado por Roberto el Fuerte, Eudes y un primer Hugo el Grande durante el Imperio Romano Germánico de Carlomagno. Este ducado unió durante un tiempo los límites de Normandía con los de Champagne y alcanzó el Aisne. En realidad, era un dominio militar más que un verdadero dominio territorial y de cualquier manera fue bastante discontinuo

Estos límites sufrieron varias desviaciones tanto a la derecha como a la izquierda, lo que provocó a lo largo del tiempo disputas de soberanía e incesantes conflictos. En ocasiones por la decisión de los matrimonios entre los vasallos o duques quienes formaban nuevos ducados

incorporándose a un reino u otro y otras veces por las disputas territoriales entre Inglaterra y Francia

Curiosa Francia, toda ella alargada, que conservó durante tres siglos el condado de Barcelona y durante casi siete siglos, al menos jurídicamente, el condado de Flandes. Fue necesario poner en cautividad a Francisco I para que Carlos V lo incorporara a los Países Bajos, llevando la frontera más lejos hacia el sur.

Una Francia repleta de duques y de condes; de Artois, de Champagne, de Borgoña, de Auvernia, de Aquitania, de Gascuña, de Anjou, de Normandía y centenares de pequeños feudos armados, ricos y saqueadores, que no dudaban en provocar en los límites de sus escasos dominios a aquél a quien habían elegido o reconocido como rey. Nada más irregular y variable que este rompecabezas de señoríos y de feudos que además tenían diferentes idiomas e identidades. Sólo el latín era hablado entre los más cultos

Desde principios del siglo XII los mercaderes se van estableciendo, primero en frágiles cabañas instaladas en torno a una amplia zona de exhibición y de comercio, casi siempre bastante cerca de las murallas de una vieja ciudad episcopal; posteriormente, se quedan fijos ahí y fundan una capilla y muy pronto una parroquia, revitalizando la antigua ciudad que está bajo la autoridad de su obispo y de su cabildo. Ciudades que sólo contaban con mil personas comienzan a crecer alcanzando de cinco mil a diez mil habitantes

Estos hombres, sin relación a la rígida jerarquía feudal, se les comienza a llamar "burgueses" (*burgenses*) desde mediados del siglo XI crecen en número, en fortuna y por tanto en poder. Se establecen a pesar de las pretensiones y de los controles señoriales, o episcopales, se unen por juramentos comunes, llamados precisamente "comunidades". Luchan a veces con gran violencia, como en Laon (1112), para conseguir privilegios, es decir "libertades"

Los reyes demasiado débiles aún, comprenden que pueden conseguir aliados frente a sus adversarios y ayuda para obtener "franquicias" que les conferirán una parte importante en el gobierno de las ciudades. A consecuencia de ello, Luis VI se ganó el nombre de "padre de la comunas". Como ocurrió en Laon, Beauvais, Noyon, Soissons, Reims, que se levantaron y

obtuvieron una autonomía comunal parcial o casi completa. Para entonces París se convertiría en la sede de los reyes.

Luis VI (el Gordo) logró pacificar su propio dominio. Tardó veinte años en conseguirlo, tan tenaces se mostraron los sublevados y bien definidos pequeños señores que lo desafiaban. Por ejemplo, siete años le costó acabar con el señor de Puiset y cerca de treinta con el de Couzy e incluso se vio obligado a luchar contra la familia de su favorito, Etienne de Garlande. Luis VI sería el pacificador y unificador de un dominio que consiguió extender algo más.

Durante el periodo de la Edad Media francesa (1180-1314), los reyes extendieron ampliamente su dominio personal en el exterior del reino, manteniéndolo mediante guerras, casi siempre afortunadas, contra vasallos poderosos y vecinos peligrosos. Fueron reyes también organizadores porque su poder reforzado necesitaba al menos de un esbozo de administración judicial, política y cada vez financiera y militar. Protectores entusiastas y prudentes a la vez de la iglesia, pero sin dejarse dominar por ella.

No sólo la variable religiosa sería importante para la formación del Estado sino también la jurídica, ésta intervino e interviene (actualmente) en el proceso de diversificación de la relación entre gobernantes y gobernados dentro de un Estado. El ámbito jurídico de la Europa continental seguiría caracterizado casi constantemente por su subordinación a la voluntad política, primero al nivel explícito de la distinción de los derechos (públicos y privados) y de las jurisdicciones competentes, pero también a las menos manifiestas de la expresión de las normas jurídicas y de la independencia de los jueces.

El nuevo derecho subjetivo elaborado a partir del siglo XII, ocultaba un contenido individualista frente a la tradición comunitaria de los derechos consuetudinarios que, de manera progresiva, suplantaba -salvo en el espacio anglosajón- obedeciendo a las necesidades de los burgueses ansiosos de enriquecimiento personal y preocupados por escapar a la sujeción de las tradiciones campesinas. Desde entonces, la nueva justicia europea continental obedecería cada vez más a la lógica abstracta de las normas escritas que pudiesen oponerse a todos aquellos a quienes pudiera aplicarse la justicia, sin importar su categoría, origen o credo político.

El individuo universal sería inventado por el nuevo aparato legal gracias a los buenos cuidados interesados del Estado centralizador. Además, el derecho se transformaría en un asunto de Estado en los países del continente europeo, es decir, el juez-funcionario no sería sino operante de una justicia definida y administrada por un poder central que dirigiese su carrera.

Por el contrario, el ámbito jurídico británico y después el anglosajón, se caracterizarían por la conservación de una ley común (*common law*) aplicable en principio a todos. Aquí existe una división entre el derecho y las jurisdicciones públicas y privadas; asimismo, existe una relación menos desnivelada del poder central y la sociedad. Además, la justicia y los jueces son considerados producto de su sociedad y no agentes de autoridad soberana.

El concepto anglosajón de libertad y ciudadanía proceden de una afirmación antigua y constantemente conservada de los derechos de autonomía del individuo o de los grupos ante el poder monárquico y el gobierno (Estado).

Con la guerra de los cien años entre Francia e Inglaterra, el siglo XIV parecía el siglo de la decadencia de la Iglesia y, sobretodo, del papado. Todo se remontaba al siglo XII cuando Enrique de Plantagnet se convirtió, a la vez en duque de Normandía y rey de Inglaterra y por su esposa Leonor señor de Aquitania. Su poder se extendía desde los confines de la libre Escocia, hasta los Pirineos, siendo además un poderoso vasallo de Francia. Tras duras luchas Felipe Augusto y sus sucesores habían conseguido reducir territorialmente al rey de Inglaterra. Pero los conflictos renacían sin cesar, bien por motivos de vínculo feudal o por las fronteras de Aquitania del norte o del Oeste.

Con la conquista de Burdeos en el año de 1453, se acaba la guerra de los cien años. Llegaría entonces el periodo de Carlos VII quien reconstruiría el reino llevando a cabo reformas sensatas en impuestos, y creando un ejército permanente.

Se acercaba el siglo XVI, y parecía casi seguro que la mayor parte de los antiguos linajes nobles, excepto los principescos, no pudieron resistir tantos años de guerra, matanzas, y epidemias. Esta vieja nobleza feudal y de caballeros fue reemplazada a menudo por la burguesía enriquecida por el gran comercio y sobre todo por el tráfico de la plata y los buenos negocios en el entorno real.

Estos nobles señores totalmente recientes compraron tierras, mansiones, castillos y llevaron a cabo la reconstrucción del reino reclutando para ello a campesinos, atraídos en un primer momento por unas condiciones muy favorables, pero que más tarde fueron restringidas y en cualquier caso vigilados muy de cerca por gente que conocía bien la administración de las tierras, exigieron impuestos en especie y ejercieron de forma estricta su poder.

El ascenso de este grupo se conjugaría con el fenómeno patrimonialista, conformado cuando el rey, el príncipe o gobernantes dejaron de considerar el poder, a los atributos materiales y a sus beneficios morales o estatutarios como su propiedad personal, lo cual es sustituido por un arreglo burocrático llamado "racional de la autoridad central"

Los linajes burgueses supervivientes se convirtieron en grandes comerciantes y artesanos. Bien arraigados en la ciudad se lanzan de nuevo a la conquista del campo y de los señoríos próximos y llenarán sus arcas por los caminos paralelos del préstamo con intereses y de la usura directa. Siguen accediendo a los grandes oficios y los cargos financieros. Luis XI tuvo la inteligencia de apoyarse en esta clase, que representaba la parte dinámica de la economía del reino.

Poco a poco, la sociedad fue estructurándose en espera de consolidarse. Los Estados (por así llamarlos) de 1484, consagraron definitivamente su división en tres, ratificaron por su composición y obtuvieron la relativa independencia las provincias que habían sido reunidas con sus instituciones y privilegios propios (y naturalmente su lenguaje). Benedict Anderson sostiene que uno de los orígenes de la conciencia nacional fue la publicación de libros en lenguas vernáculas<sup>13</sup>. Los monarcas periféricos que al principio parecían poco amenazadores toman fuerza aumentando su legitimidad global por el nuevo elemento que era el lenguaje escrito.

Además la amenaza de lucha constante y la presencia inglesa en algunos territorios pertenecientes a la corona francesa comienzan a impulsar una identidad francesa consagrada en la figura del rey.

<sup>13</sup> Ver Anderson, Benedict *Op.cit.*, p. 63-76.



El reinado de Enrique IV (finales del siglo XVI e inicios del XVII), traería aparente calma en Francia, al ámbito religioso entre católicos y protestantes, con el Edicto de Nantes en 1598. La Reforma y la Contrarreforma habían colocado al reino francés en inestabilidad política, llevándolo incluso a la pérdida de identidad, unión y respeto al poder central.

El edicto constaba de cuatro textos<sup>14</sup>: a) una subvención anual de 45 mil escudos para permisos del culto protestante, b) su revocación exigía un nuevo edicto en sentido inverso; c) aseguraba a los protestantes una organización militar en aquellas regiones protestantes como Saumur, Loudun, La Rochelle, Montauban, entre otras, y d) los artículos "particulares" o "secretos".

Sin embargo, se mencionaba anteriormente que este edicto creaba un aparente arreglo porque a pesar de éste, las luchas entre estos dos grupos continuarían, principalmente por parte de protestante (hugonotes) que exigían mayores poderes políticos.

Sería hasta el reinado de Luis XIII (1610-1630), cuando escoge acertadamente al cardenal Richelieu como su colaborador. Estos dos grandes hombres en la historia francesa elaboraron una línea política que se resumía en tres puntos principales: aplastar definitivamente al "partido hugonote" como fuerza política y militar, "rebajar el orgullo de los Grandes" que pretendían gobernar la mayor parte de las provincias y jugar en el Estado un papel que no les correspondía y "elevar el nombre del rey" al interior de Francia y hacia las naciones extranjeras, oponiéndose a la más poderosa de aquel momento, España.

La extinción de los protestantes como partido político y potencia militar se realizó luego del sitio de la Rochelle (1628) que los ingleses intentaron acabar en vano y la lucha en el Languedoc contra Rohan. La firma del "Edicto de Gracia" en 1629 reconoció formalmente la libertad de conciencia y de culto a los hugonotes, pero toda su organización político-militar fue suprimida.

La lucha contra los "Grandes" (condes, mariscales, duques, entre otros) quienes no cesaban de desobedecer, conspirar y rebelarse al poder central llegaron a ser decapitados. De

<sup>14</sup> Para un análisis de la importancia de este edicto ver Cottret, Bernard. 1598-1998. L'édit de Nantes. Aux origines de la lutte française. en *La France* No. 313 enero-febrero-marzo de 1998, p. 115-128.

hecho la propia madre de Luis XIII se vio obligada a exiliarse para siempre porque apoyaba al grupo de los "Grandes".

Richelieu aprovecharía la ocasión para reforzar su sistema de intendentes de policía, justicia, finanzas y de otras instituciones con una nueva fisonomía incluyente y homogeneizada para impedir que llegaran a reorganizarse y menos a federarse. Pierre Goubert diría que sería "una institución bastante antigua pero que aun no había sido sistematizada", enfatizando que "el desorden había contribuido a reforzar la autoridad"<sup>15</sup> en Francia.

No sólo la lucha con Inglaterra agravaría la situación en el reino francés sino una tarea urgente de detener los avances de España que tenía rodeada a Francia, sus posesiones mediterráneas, italianas (el Milanese), del Franco Condado, las belgas y el derecho de paso por diversas rutas alpinas, suizas de Lorena. Para romper el círculo, había que luchar contra esos avances e inevitablemente aliarse con los adversarios de España: los protestantes de Alemania, de Holanda y de Escandinavia. Para ello, Richelieu debió organizar y dar cuerpo homogéneo a la marina y al ejército.

Cuidadosamente preparada en el ámbito diplomático y militar, se declaró la guerra a España. Desde los Pirineos hasta Flandes pasando por Italia, el Franco Condado, Lorena y los Estados vecinos, todas estas regiones fueron escenario de guerra. Sin embargo, más tarde, con la paz de Westfalia, se firmarían los tratados que delimitarían los territorios de los países beligerantes, incluso Francia.

En resumen, en cuanto a la estructuración del poder moderno en el universo occidental Pierre Birnbaum<sup>16</sup> establece dos tipos ideales y opuestos: por una parte, el Estado *ideal-típico* de modelo francés que corresponde a la instalación hegemónica de una estructura independiente y permanente que trasciende regímenes de gobierno, que se impone a su ambiente social y posee en el mismo la legitimidad suficiente para delimitar a la nación (a través de la formación de los *espacios de soberanía*). Por otra parte, el *centro* en su forma británica, se distingue del poder institucionalizado, al que rebasa. Aquí el poseedor, privilegiado de la legitimidad nacional no es el

<sup>15</sup> Goubert, Pierre *Historia de Francia*. Barcelona: Crítica, 1987, p. 124.

<sup>16</sup> En Badier, B. et al. *Op. cit.*, p. 112.

poder estatal, sino un conjunto disperso de grupos especializados, de instituciones a veces no públicas y de valores propios de la sociedad más que asignados por el poder

Una vez configurada la estructura central y racionalizada, la dinámica estatal establece gradualmente relaciones nuevas y evolutivas entre los gobernantes y los gobernados, es decir la legitimidad democrática

Este cambio efectuado en beneficio de los gobernantes, tiene como cometido asegurar la lealtad de los gobernados, así como la legitimidad al exterior. El pueblo, al garantizar fidelidad no apoyaría a otros gobiernos ni conquistas. A su vez, da un enfrentamiento suscitado por el fraccionamiento territorial efectuado en Europa. Esta manifestación de gobiernos se incluye por el surgimiento de una ciudadanía individualista que pueda ser controlable y mantenga niveles tecnológicos y económicos próximos, es decir, que entre los individuos y los factores económicos y tecnológicos existan tanto un reconocimiento como una vinculación cercana dentro del mismo espacio. Así, desde el siglo XV, la persona está sujeta cada vez más al territorio en el cual reside y cuyos límites físicos son marcados por los gobernantes, surgiendo la ciudadanía moderna. Aunque se dice que con los gobiernos modernos el pueblo se torna soberano (anteriormente el pueblo debía obedecer y estaba a merced del poder central), esta soberanía personal se hace abstracción unificadora de finalidad estatal de un territorio estrictamente delimitado.

Ahora bien, sobre el surgimiento de esta ciudadanía individualista, Stein Rokkan<sup>17</sup> establece dos medios distintos: la primera, la del noroeste europeo, no tarda en caracterizarse por el fortalecimiento de las identidades nacionales por consenso, así como por el establecimiento temprano de los regímenes representativos estables, producto de procedimientos de cambio político experimentados en base en actitudes de compromiso. La segunda zona se inscribe en el centro y sur del continente -salvo algunas excepciones- contrasta con el anterior debido a una formación más difícil y frágil de las identidades nacionales, así como por la debilidad de un consenso atrapado por la tradición de enfrentamientos y de resistencia al cambio, siendo el caso de Francia este último.

<sup>17</sup> Citado en Badier, B. et al. *Op cit*, p. 117

## **B. Formación del Estado-binacional a través del *consociacionismo***

Las diferencias culturales, lingüísticas, ideológicas, religiosas, etc., que muchas veces están reflejadas en un nacionalismo en ciertas sociedades, en teoría mantienen una "legitimidad política". Los límites étnicos no necesariamente se contraponen en los políticos y especialmente no precisamente distinguen a los detentores del poder del resto de la población dentro de un Estado dado.

El principio nacionalista puede ser violado de múltiples maneras. Puede ocurrir que los límites políticos de un Estado no incluyan a todos los miembros de lo que es la nación o puede que sí lo hagan, pero incluyendo asimismo gente ajena a ella; o puede que se den ambas situaciones que no todo los miembros de una nación formen parte de un Estado y que éste incluya a gente perteneciente a esta nacionalidad.

La fuerza del nacionalismo es una medida del punto en el cual la gente siente que su derecho a su espacio está seguro o amenazado. Cuando los nacionalistas dicen que su cultura o identidad está amenazada y que la supervivencia de su nación está en peligro, lo que quieren decir es que tienen miedo que estén perdiendo control sobre el espacio al que pertenecen. El control puede ser cultural, político o económico o quizá los tres.

El nacionalismo es manejado y exacerbado por ciertos grupos de interés o elites (económicas, políticas o intelectuales), con el objeto de afectar la política pública como, también jugar un papel importante como eslabón entre las instituciones del Estado y la sociedad (como partidos, sociedades, cámaras empresariales y otros grupos civiles e intelectuales).

Algunas sociedades occidentales que han enfrentado este dilema -Bélgica, Suiza, los Países Bajos, etcétera- han tomado otro camino para la formación del Estado un Estado multinacional. Este camino conocido como "democracia consociacional" ha permitido un equilibrio al interior del poder del Estado entre los distintos grupos que lo integran, que difieren por razones étnicas, religiosas, lingüísticas, ideológicas o culturales.

Arend Lijphart<sup>18</sup> define claramente los cuatro elementos característicos de la democracia consociacional: a) un gobierno compuesto por una *gran coalición* de los líderes políticos de todos los segmentos de la sociedad plural (lo cual es el elemento más importante de esta teoría), b) el *veto mutuo* o una regla de “mayoría convenida” la cual sirve como una protección adicional de los intereses vitales de las minorías; c) *proporcionalidad*, como un modelo principal de la representación política –nombramientos dentro del servicio civil y distribución de fondos públicos– y, d) un alto grado de *autonomía* para que cada uno de los segmentos de la sociedad maneje sus propios asuntos internos.

Otros autores como Kimlicka o Lamoureux apoyan al cuarto principio de la democracia consociacional (autonomía) dentro del tema del federalismo multinacional. Este tipo de federalismo está constituido por una o más mayorías y una o más minorías. Su argumento parte de la idea de otorgar los mismos poderes a las minorías que a las mayorías, reconociendo la participación política y moral de las minorías en el seno del Estado. A esta categoría de federalismo se le conoce como “federalismo asimétrico”.<sup>19</sup>

Analicemos en un principio a la democracia consociacional. En el primer elemento (la *gran coalición*) los líderes políticos de todos los segmentos de la sociedad cooperan. Este puede contrastar con el tipo de democracia en la cual los líderes están divididos dentro de un gobierno que recae en un soporte mayoritario y en una gran oposición. La democracia británica es el ejemplo más claro de este último (el modelo de gobierno-contra-oposición). En tanto el estilo del liderazgo en el modelo consociacional es de unión o coalición y no-adversario como el modelo británico.

Cuando la mayoría indiscutible en un Estado es fundamentalmente homogénea puede sin peligro permitirse la discusión, pero en un sistema político con segmentos de población claramente separados y potencialmente hostiles todas las decisiones son percibidas como altas

---

<sup>18</sup> Ver Lijphart, Arend. *Democracy in Plural Societies: A Comparative Exploration*. New Haven: Yale University Press, 1977, p. 25.

<sup>19</sup> Ver Kimlicka, Will. Op. Cit., p. 20-54. Y Lamoureux, Diane. “L’auto-détermination comme condition du multiculturalisme Québécois” en *Politiques et Sociétés*. Montreal, otoño de 1995, no. 28, p. 62-69.

intereses que obstaculizan la regla de mayoría y que sitúan una tendencia peligrosa de una unidad y la paz del sistema.

En las democracias occidentales, la coalición es una práctica aceptada en tiempos de emergencia por partidos de oposición que disminuyen sus diferencias y que se unen para formar un gobierno nacional. En sociedades plurales de hecho, existe siempre ese tipo de inseguridades que constituyen crisis, y es más que una emergencia temporal lo que llama a una gran coalición de largo plazo entre todos los segmentos de la población.

Para Lijphart existen dos tipos de sociedades en la vida política donde se puede construir la coalición: a) sociedades homogéneas con un alto grado de consenso donde las ventajas comunes están dadas y b) las sociedades opuestas a las anteriores, marcadas por antagonismos y hostilidades internos extremos, es decir, la coalición se puede emplear cuando los participantes en el proceso político perciben a la política ya sea como juego ya sea como guerra.

La metáfora del "juego" es usada por Gabriel A. Almond<sup>20</sup> para caracterizar a las democracias angloamericanas. La cultura política tiende a ser homogénea y pragmática y el proceso político toma algo de la atmósfera de un juego, es decir, dentro del proceso político no hay diferencias muy grandes en los intereses sino que los principios son muy comunes.

Pero cuando lo que está en juego es muy alto, el tono cambia de entusiasmo a ansiedad porque los intereses políticos son a menudo contrastantes en sociedades plurales, entonces el proceso político se asemeja más a una guerra. Por lo tanto, el modelo de coalición es más apropiado que el modelo de gobierno-contra-oposición para crear un mejor equilibrio dentro del seno del Estado.

La función de una gran coalición también puede ser clarificada colocándola en el contexto de los principios de la competencia, de consenso y la regla de mayoría en la teoría democrática normativa. Por una parte, el acuerdo general entre todos los ciudadanos parece más democrático que la regla simple de mayoría, pero por otra parte, sólo la alternativa real para la regla de mayoría es la regla de minoría -o al menos un veto de minoría. En la práctica, la regla de mayoría

<sup>20</sup> Citado en Lijphart, *Arend. Op cit.*, p. 27. Traducción libre.

trabaja bien cuando las opiniones están distribuidas unimodalmente y con poca difusión relativamente, en otras palabras, debe existir un consenso considerable entre la mayoría y la minoría y que de hecho sus intereses no estén muy separados

El argumento de la coalición puede ir más lejos, la norma del gobierno-contra-oposición establecida por la teoría de la democracia normativa parece ser un principio de exclusión en la práctica porque una gran minoría deberá ser mantenida fuera del gobierno, aun cuando la suposición que las minorías se convierten en mayorías y que los gobiernos y las oposiciones se alternan y, a la larga por consecuencia cada segmento significativo tendrá una oportunidad para participar en el gobierno.

Un argumento final en favor de institucionalizar la gran coalición lo establece Brian Barry<sup>21</sup> al mencionar que la idea de que la gran coalición es un instrumento vital para el logro de la estabilidad en sociedades plurales en donde el factor crucial es la buena voluntad de compromiso con una actitud moderada por parte de los líderes de los segmentos importantes.

En un sistema parlamentario es menos difícil aplicar la democracia consociacional que en un sistema presidencialista, debido a que este último implica el predominio de un sólo líder. Sin embargo, la aplicación del consociacionalismo dentro de esos regimenes puede darse mediante la alternancia de la presidencia entre los grupos

Obligado por la necesidad imperiosa de prevenir la suspensión de la acción del gobierno, cada segmento social consideraría el sacrificio que probablemente tiene que hacer para renunciar a sus intereses peculiares y así asegurar los intereses comunes (incluso los suyos)

El segundo elemento consociacional es el *veto mutuo* que ofrece una protección política importante para los segmentos minoritarios, porque en ocasiones algunas decisiones dentro de la gran coalición afectan los intereses vitales de las minorías. Sin embargo, hay que tener cuidado de que este veto minoritario no se convierta en instrumento de una tiranía minoritaria. Existen tres razones por la que este peligro no es tan inminente como parece. Primero, el veto es un instrumento mutuo que todos los segmentos minoritarios poseen y que pueden utilizar como la

<sup>21</sup> Ib p 30

mayoría. El uso frecuente del veto por la minoría no es muy probable porque éste se puede tomar en contra de sus propios intereses. Segundo, el simple hecho que el veto esté disponible como un arma potencial da un sentimiento de seguridad el cual hace que el uso real de éste sea improbable. Y tercero, cada segmento reconoce el peligro de llegar a un punto muerto y a la inmovilidad por mal utilizar el veto.

El veto mutuo puede ser un entendimiento informal y no escrito o una regla que es formalmente acordado dentro de la constitución. Los países Bajos, Suiza son ejemplos de la aplicación informal del veto. En Austria está formalmente afirmado por los líderes de los socialistas y católicos. En tanto en Bélgica (como veremos), el veto mutuo no ha sido más que un principio informal en las relaciones entre los católicos, socialistas y liberales, pero ha recibido el reconocimiento constitucional con respecto a incluir a los grupos lingüísticos.

Un tercer principio es la *proporcionalidad* que también representa una desviación de la regla de mayoría y como el caso del veto mutuo está estrechamente interconectada con el principio de gran coalición. La proporcionalidad sirve para dos funciones principales. Primero, es un método de distribución de los nombramientos del servicio civil y de los recursos financieros en forma de subsidios gubernamentales entre los diferentes segmentos. Este puede contrastar con el principio de mayoría, en donde el ganador toma todo. Segundo, la proporcionalidad como norma neutral e imparcial de distribución elimina un gran número de problemas potenciales distintos desde el proceso de toma de decisiones, reduciendo así la carga del gobierno consociacional. Jurg Steiner<sup>22</sup> define el modelo proporcional en el cual todos los grupos se incluyen en una decisión en proporción con su fuerza numérica. En este aspecto las reglas de proporcionalidad y gran coalición están ligadas. Una distribución proporcional de influencia en las decisiones políticas puede ser usualmente asegurada si la decisión es negociada con la participación de todos los grupos.

La composición proporcional de los gabinetes y de otros cuerpos de toma de decisiones no resuelve el problema de cómo lograr influencia proporcional cuando la naturaleza de la

<sup>22</sup> Ib. p. 39



decisión es básicamente binaria: si no hay unanimidad espontánea, habrá ganadores y perdedores en la situación; finalmente, el uso de la regla de la mayoría o el veto de minoría no pueden ser evitados. Así que no hay solución para este dilema, pero existen dos métodos que pueden ayudar y que pueden ser considerados como soluciones parciales. Uno, es unir varios temas y resolverlos simultáneamente por concesiones recíprocas: los términos usuales aplicados para este método son; *logrollin* (intercambio de favores políticos), *package deal* (trato en conjunto) y en Austria se le conoce como *Junktim*. El segundo método es delegar las decisiones más difíciles y decisivas a los más altos líderes de los segmentos. La ventaja de este arreglo, basado en negociaciones secretas y en votos de confianza, es que la posibilidad de alcanzar un *package deal* se maximiza mientras que el uso del veto se minimiza.

Existen dos variaciones del principio de proporcionalidad: la sobrerrepresentación deliberada de los segmentos pequeños, y la igualdad de representación. Este último puede considerarse como una extensión del primero. la minoría o minorías están sobrerrepresentadas a tal punto que alcanzan un nivel de igualdad en la mayoría.

La igualdad y la sobrerrepresentación de la minoría tienen el efecto de añadir protección y seguridad a los segmentos pequeños. La igualdad es una alternativa útil especialmente para la proporcionalidad cuando una sociedad plural está dividida en dos segmentos de tamaño desigual. Un ejemplo de un cuerpo igualitario es el Consejo de Ministros de Bélgica que, de acuerdo con su constitución, debe ser integrado de igual número de ministros de habla holandesa y de habla francesa (sin contar al Primer Ministro) donde la minoría francoparlante está sobrerrepresentada.

La variación final de la regla de mayoría es la *autonomía* la cual se vincula con la regla de minoría. la minoría gobierna sobre sí misma en el área que le concierne es decir, las decisiones de todos los problemas de interés común deben de ser hechas por todos los segmentos con el mismo grado de influencia proporcional, pero en estos asuntos las decisiones y sus ejecuciones deben ser dejadas a los segmentos por separado.

Como se mencionó anteriormente, una forma especial de autonomía es el federalismo, que de hecho puede ser aplicado en sociedades plurales o no plurales. Como teoría, el federalismo tiene algunos paralelismos significativos con la teoría consociacional. No sólo la

concesión de autonomía a las partes constituyentes del Estado, (la más importante de sus características), sino también la sobrerrepresentación de las más pequeñas subdivisiones en la Cámara Federal u órgano de control central.

Kimlicka llama a esta sobrerrepresentación de las minorías como "federalismo asimétrico". Indica "para que un sistema federal valga como ... multinacional las decisiones sobre sus límites y poderes deben reflejar conscientemente las necesidades y aspiraciones de los grupos minoritarios ... y para que éste resulte satisfactorio para las minorías nacionales dependerá de cómo se distribuyan los poderes entre los niveles federal y provincial ..."<sup>23</sup>.

Un segundo elemento que considera Kimlicka es: lograr que la mayoría considere la flexibilidad del federalismo, es decir, no limitar la concepción de este termino a solo un acuerdo entre unidades territoriales equivalentes que excluya la asimetría, sino que en algunos casos el federalismo debe concebirse como un pacto entre pueblos. Lo que exige una asimetría entre las unidades de índole nacional y la regional, de lo contrario es probable una ruptura territorial.

Finalmente y concluyendo este apartado, está en la naturaleza de la democracia consociacional, al menos inicialmente, hacer a las sociedades plurales más plurales. Su planteamiento no es abolir o debilitar a los segmentos sino reconocerlos explícitamente y hacer de estos segmentos elementos constructivos de una democracia estable

### **C. Consociacionalismo en Bélgica**

La historia de la formación del Estado belga es generalmente analizada a través de la evolución de tres divisiones: clérigo-anticlerical, clasista y, francoparlante-nerlandoparlante o centro-perifera. El conflicto filosófico-religioso fue el más determinante en el siglo XIX. Después el conflicto de clases toma lugar hasta principios de los años sesenta y es solamente en tiempos recientes que el conflicto lingüístico, comunitario y territorial se vuelve predominante. La historia

<sup>23</sup> Ver Kimlicka, Will Op Cit , p 34-35

de este tercer conflicto permite comprender la fragmentación gradual de las identidades colectivas y la emergencia de un arreglo entre los distintos segmentos en pugna en Bélgica.

El sentimiento de identidad belga emerge de una experiencia común en los siglos XVII y XVIII al borde de las guerras y herencias de dinastía. Las tentativas de independencia fracasan en 1789-1790, 1792 y 1814. En 1815 en el Congreso de Viena, Bélgica se encuentra en una nueva unión con Holanda después de dos siglos de separación. Con un plan de régimen dominado por los holandeses, las diferencias entre el sur y el norte del nuevo reino de los Países Bajos se revelan rápidamente problemáticas, como los describe Jean Stengers "los belgas y los holandeses se separaron por la religión y aún más por el lenguaje porque la mitad de Bélgica era francoparlante, [así como también esta etnia] fue la clase alta en la parte flamenca"<sup>24</sup>. A estas diferencias se conjuntó un liberalismo más marcado en los belgas en comparación con los holandeses.

Desde 1828, liberales y católicos belgas se unen para hacer valer sus objetivos respectivos. Resultado de la conjunción de conflictos religiosos, lingüísticos, económicos y políticos, en 1830 una revolución realiza la independencia.

El Congreso Nacional que se reunió en 1830-31 opta por un Estado unitario y adopta un artículo constitucional que garantiza la libertad individual de utilizar la lengua de elección de cada ciudadano (artículo 23).

Esencialmente tres factores explican la adopción de un Estado unitario: 1) la presión del medio internacional. Bélgica está interesada en construir un Estado fuerte bajo la premisa que un Estado pequeño y unido se vuelve independiente contra la voluntad de potencias vecinas (Francia y Alemania), 2) en 1830, la identidad belga es dominante. Sociólogos e historiadores establecen que si los términos flamenco y valón forman parte del vocabulario en 1830, éstos todavía no traducen reales sentimientos de pertenencia. En una perspectiva similar, los geógrafos muestran que los territorios actuales de Flandes y Valonia son esencialmente de creación posterior a la

---

<sup>24</sup> En Karmis, Dimitros y Alan-G. Gagnon "Fédéralisme et identités collectives au Canada et en Belgique: des itinéraires différents, une fragmentation similaire" en *Canadian Journal of Political Science*, XXXIX 3, septiembre de 1996, p. 438. Traducción libre.

revolución, y 3) las características de las elites constituyentes no favorecen a la atribución de un significado político de las diferencias lingüísticas. Al mismo tiempo que el francés es el idioma del poder político y económico, es la lengua de una clase social más que de un pueblo. La elite belga es francoparlante, unilingüe y con base en Bruselas, en tanto los neerlandoparlantes son generalmente bilingües y con escaso poder político

En un inicio el artículo 23 sobre la libertad, se explicaba también por la composición de la elite y la ausencia de politización en torno de las diferencias lingüísticas, fenómeno característico del multilingüismo generalizado en las clases populares. El desequilibrio político y económico del francés y del neerlandés no fue considerado como un problema debido a que la elección del francés como lengua de publicación gubernamental fue justificada por un motivo útil: su uniformidad gramatical con relación a la variedad lingüística del flamenco.

En la práctica, las propiedades sociológicas de la lengua hacen que el artículo consagre la dominación del francés más allá de las publicaciones gubernamentales. Así también en Bélgica, más que ser la lengua de la economía, el francés se convierte en la del Estado y de la enseñanza. En sus relaciones con la administración pública, la población de lengua flamenca frecuentemente cede al francés.

Sin embargo más tarde, el artículo 23 constituye el primer factor de la politización de la lengua en Bélgica por la desigualdad de su uso. Ello favorece la emergencia de una conciencia comunitaria y regional en la parte norte del país donde los flamencos están concentrados.

Luc Huyse Zolberg menciona elementos adicionales que despertaron enojos y la exaltación de las identidades de los flamencos y valones entre 1850 y 1914. Primero la industrialización que aumentó los costos del desequilibrio y agudizó la conciencia que tenían los flamencos, es decir existe un mayor auge industrial en la parte francoparlante que en la neerlandoparlante. Luego las leyes lingüísticas en reconocimiento del principio de igualdad de las lenguas francesa y flamenca provocaron el enojo flamenco porque no aseguraban una movilidad social equivalente a la de la parte francoparlante. Por último, a partir de 1893, el establecimiento

gradual del sufragio universal permitió a los flamencos hacer un uso político de su superioridad demográfica<sup>25</sup>

Estos factores explican la evolución de las reivindicaciones y de las justificaciones del movimiento flamenco. En principio se puso énfasis sobre la introducción del bilingüismo en el norte del país, recurriendo al lenguaje de los derechos individuales. A partir del siglo XX una lengua más colectiva reivindicó el unilingüismo en la administración pública y la educación en Flandes, apoyándose sobre los argumentos de la etnicidad y del principio de territorialidad.

De lingüístico y flamenco-belga, el nacionalismo del movimiento belga se profundizó más, creando el camino de un nacionalismo político alejado de la identidad belga. En tanto, el movimiento valón solamente apuntó al origen de la revitalización de la cultura y de los dialectos valones. Se politizó frente a las leyes lingüísticas que percibieron las reivindicaciones flamencas como una amenaza sobre el *status quo* del Estado. Desde entonces y hasta los años de 1940, este movimiento militó por la conservación del Estado belga de 1830.

En la primera Guerra Mundial se dio un nuevo hecho que aumentó el descontento por parte de los francoparlantes: la colaboración, de los flamencos con la ocupación alemana. De hecho, con la colaboración el movimiento flamenco se desacreditó, en tanto que el movimiento panbelga se reforzó y se convirtió más rígido. Paradójicamente este nacionalismo aceleró el movimiento de autonomía cultural y territorial de la identidad flamenca.

En el plano político, el movimiento flamenco entró en una dicotomía entre un ala radical con seguidores por la federación o por la separación y un ala más moderada que mantuvo la reivindicación del unilingüismo en Flandes. El unilingüismo territorial fue finalmente reconocido por las leyes de los años treinta, en tanto, las fuertes resistencias francoparlantes disminuyeron su postura.

Durante el periodo que se extiende de la Segunda Guerra Mundial a la reforma constitucional de 1970, la división lingüística-cultural-regional finalizó por superar en importancia las divisiones de clases y de religiones. Tres acontecimientos favorecieron este desenlace:

<sup>25</sup> Ib. p. 111

Primero, la guerra continuó marcada por la colaboración flamenca con la ocupación alemana. La reacción antiflamenca que resultó fue más viva que en 1918. Prácticamente muerto en 1945, el movimiento flamenco fue revivido por una oleada de fricciones a las leyes lingüísticas de los años treinta.

Inicialmente cultural, el movimiento se repolitizó poco a poco y la identidad flamenca se cristalizó alrededor de rasgos lingüísticos, culturales y territoriales. Segundo, el derribo del dominio económico en beneficio de Flandes situó a la fuerza de la identidad valona sobre las bases socioeconómicas y territoriales. Y tercero, los métodos "consociacionales" y los pactos escolar y social que permitieron una relativa neutralización de los conflictos de religiones y de clases, desarrollando una mayor institucionalización del conflicto "comunitario" en el curso de los años sesenta. Esta institucionalización se manifestó en tres niveles. Se observaron primero las leyes lingüísticas de 1961, 1962 y 1963. No solamente consagraron los principios de los años treinta (unilingüismo en Flandes y en Valonia y bilingüismo en Bruselas) sino que fijó un nuevo trazo de la frontera lingüística y realizó la homogeneidad de las provincias y de los distritos administrativos. Luego, se asistió a un crecimiento de los numerosos partidos políticos regionales y al comienzo de una regionalización de tres grandes partidos tradicionales. Y finalmente se presentó un número creciente de proyectos del federalismo.

Estos proyectos desembocaron en la primera reforma de 1970. El 18 de febrero de ese año, el Primer Ministro Eyskens hizo en el Parlamento una declaración que fijó la evolución de la sociedad belga: "[el] Estado unitario, tal como las leyes lo registran aún en sus estructuras y en su funcionamiento está rebasado por los hechos. Las comunidades y las regiones deben tomar su lugar en las estructuras renovadas del [mismo] Estado, mejor adaptadas a las situaciones específicas del país"<sup>26</sup>.

En esta primera reforma constitucional de 1970 se crea el principio de "territorialidad", la cual establece regiones unilingües ya sea de habla francesa o flamenca, mientras la región de la capital, Bruselas, se reconoce como bilingüe (francés y holandés sin distinción).

<sup>26</sup> Ib. p. 44. Traducción libre.

Consecuentemente, el principio de territorialidad crea las condiciones para la estructura institucional del Estado belga, evolucionando de un Estado unitario a uno federal. Esta reforma definió y defendió los conceptos de "comunidad" y "región", como dos tipos de identidades federales. El primero acomodaba el deseo flamenco de desarrollar la lengua y la cultura flamenca, en tanto el segundo término garantizaba el deseo valón de autonomía económica.

A cada una de las comunidades se les otorgó sus propios cuerpos legislativos con sus respectivas atribuciones en materia cultural como: la defensa del idioma, acceso en radio y televisión, así como a ciertos asuntos relacionados con la educación y el uso del lenguaje en la administración. La participación de estas comunidades, siendo el segundo principio del federalismo fue solo alcanzado indirectamente a través de sus cuerpos legislativos los cuales estaban integrados por miembros del Parlamento Federal (quienes así tenían una doble función). Para las dos comunidades mayoritarias, la participación se llevo a cabo mediante la creación de los dos grupos lingüísticos en el Parlamento Federal y los mecanismos de protección basados en la legislación de mayorías especiales y el procedimiento lingüístico *alarm-bell*

Al mismo tiempo que ese grado de autonomía fue otorgado para las comunidades, los diferentes mecanismos de protección en favor de la minoría nacional de francoparlantes eran establecidos en el ámbito nacional calmando así sus temores de minoría permanente. Estas salvaguardas expresan claramente el carácter bipolar del Estado belga donde se alcanzaba un balance entre las dos comunidades mayoritarias y se lograba una paridad igualitaria en la toma de decisiones en el ámbito federal neutralizando la mayoría flamenca en el Parlamento Federal y en el gobierno federal

El gobierno federal ahora constituido por un número igual de ministros entre franco y nerlandoparlantes, a excepción del Primer Ministro, además de tomar decisiones en conformidad con el principio del consenso. Ambas cámaras del Parlamento Federal están divididas en dos grupos lingüísticos y aunque el grupo lingüístico holandés es más grande por razones demográficas de los flamencos, la salvaguarda está construida en el requerimiento de mayorías especiales para ciertos asuntos determinados constitucionalmente y por el procedimiento *Alarm-bell*

La ley de "mayoría especial" requiere que cada una de las cámaras del Parlamento Federal, la mayoría de los miembros de cada uno de los grupos lingüísticos estén presentes y voten en favor de la iniciativa y que el total de los votos a favor en ambos grupos juntos constituyen dos terceras partes del total de votos. Consecuentemente, tales iniciativas no pueden ser pasadas en contra del deseo de uno de los grupos lingüísticos en el Parlamento Federal.

El procedimiento de *alarm-bell* se acciona por una moción firmada por lo menos de tres cuartas partes de un grupo lingüístico, razonando que una iniciativa pueda dañar las relaciones entre las dos comunidades.

La segunda reforma estatal en 1980 incrementó la autonomía de las comunidades otorgándoles su propio gobierno ejecutivo y aumentando sus poderes para los asuntos llamados personalizados, incluyendo la salud y auxilio para los individuos. Las dos regiones mayores fueron establecidas y provistas con sus propios cuerpos legislativos y ejecutivos. Las competencias regionales están estrechamente relacionadas con el deseo valón de la autonomía económica y envuelve asuntos en áreas como planeación en el desarrollo, medio ambiente, desarrollo rural y conservación natural, vivienda, agua, aspectos en políticas sobre economía y energía, empleo, y transporte. Otro desarrollo importante fue la introducción de la Corte de Arbitraje.

La Corte de Arbitraje siempre ha subrayado que las competencias de las comunidades y las regiones son generalmente exclusivas y siempre restringidas a sus territorios. Consecuentemente, la demarcación territorial de las entidades federales llega a ser muy importante y es aquí donde el concepto de región lingüística muestra su importancia. El territorio de las tres comunidades (Valonia, Flandes y la región de habla alemana) consiste de su propia región lingüística unilingüe, en tanto que en la región de la capital se hablan ambos idiomas, además es interesante observar que dentro de cada región incluyen regiones de habla alemana o flamenca que poseen autonomía, en total existen 27 municipios autónomos que protegen solo alguno de los tres idiomas.

La tercera reforma del Estado ocurrió durante los años 1988-1989 con notables cambios. Primero, se incrementó más la autonomía de las identidades federativas, extendiendo a la vez sus competencias considerablemente. El aumento más importante en competencia fue el de la



educación que incluía tres derechos fundamentales: la libertad a la educación, el principio de igualdad y la provisión de no-discriminación

Otra importante característica de la reforma de 1988-1989, fue la garantía constitucional de la facilidad lingüística donde la legislación gobernante debe usar las lenguas en asuntos administrativos, la educación y las relaciones de trabajo en los 27 municipios. Esta garantía solo puede ser modificada por la ley de "mayoría especial" en el Parlamento. Así también, esta tercera reforma estatal estableció en la región de la Capital-Bruselas de sus propios cuerpos legislativo y ejecutivo.

Un aspecto importante en esta reforma fue el establecimiento del nuevo sistema de finanzas de gastos públicos que está basado en dos principios: autonomía financiera y solidaridad entre las entidades federativas.

La última reforma estatal en 1993, también tuvo características notables como la anterior instituyó la elección directa de las dos grandes legislaturas regionales suprimiendo el "doble mandato" que aseguraba indirectamente la participación de las entidades federativas. Un cambio relacionado con esto último, fue la reforma del sistema bicameral a escala federal que incluía una nueva distribución de poderes entre la Cámara de Representantes y el Senado que conserva una mayor influencia relativa a la legislación fundamental y en asuntos que afecten los intereses de las entidades federativas

Con respecto a la distribución de poderes, existen tres avances potenciales. Primero, el relacionado con las relaciones internacionales donde las entidades federativas aumentan su competencia. Considerando la importancia de una política exterior coherente, esta competencia adicional fue acompañada por varios requerimientos de cooperación extendido aun mayor desarrollo de cooperación federal. Este poder adicional también ocasiona que a las entidades federativas se les permita representar o correpresentar a Bélgica en aquellas organizaciones internacionales donde y cuando su competencia esté siendo negociadas

Segundo, la posibilidad para transferir la jurisdicción desde el nivel federal al nivel de las entidades federativas. La inclusión del artículo 35 en la Constitución encierra dos prerrogativas para esta transferencia: a) una provisión constitucional que enumera los poderes exclusivos de la

autoridad federal y b) la promulgación de una ley federal de "mayoría especial" que establece las condiciones y procedimientos por los cuales tal jurisdicción puede ser transferida.

Finalmente, la última reforma estatal también proveyó a la región y comunidad flamenca, a la comunidad francesa y la región valona con una limitada "autonomía constitutiva" en asuntos relacionados con la elección, composición y funcionamiento de sus gobiernos y consejos.

En resumen, las reformas constitucionales que se han realizado en Bélgica, han permitido un mejor funcionamiento y entendimiento entre las partes que la conforman. Cada una de estas reformas han permitido avanzar hacia un Estado más fuerte, salvando y uniendo al país. Cada una de las partes lingüísticas e ideológicas de Bélgica se han convencido del funcionamiento del federalismo asimétrico, aun cuando siguen existiendo grupos radicales que exigen la independencia de Flandes, como la *Vlaams National Verbond* (Alianza Nacional Flamenca)<sup>27</sup>.

<sup>27</sup> Para profundizar este tema ver Beyer deRike, Luc "Belgique de desamour a la desunion" en *La Pensee* No 315, julio-agosto-septiembre de 1998, p 111-120

## II. ORIGENES DEL PROBLEMA INDEPENDENTISTA DE QUEBEC

Canadá experimenta actualmente una crisis en su estructura gubernamental y política, como lo señala Gérald A. Beaudoin: "Canadá ha entrado en una nueva fase en torno a su propia definición como país".<sup>28</sup>

Para entender el fenómeno que ha llevado a Quebec a su postura independentista o soberanía-asociacionista con respecto a Canadá, es necesario remontarse en la historia, con el fin de conocer los orígenes del problema en Canadá, así como observar una serie de hechos y agravios históricos que han influido en la relación entre las naciones fundadoras de este país.<sup>29</sup>

Este agravio histórico ha alentado y transformado un nacionalismo francoparlante quebequense profundo. Henda tras herida, vacilación tras vacilación, juego tras juego político han oscurecido el panorama político en Canadá. El rechazo de reconocer a Quebec como nación fundadora y distinta de Canadá y de su pleno derecho a participar equitativamente en el destino de los canadienses ha traído como único resultado grandes costos políticos en cada uno de los grupos y provincias que conforman actualmente la federación.

El presente capítulo se ha subdividido en cuatro apartados: orígenes del Canadá francés; la guerra de conquista inglesa y el pacto de 1867; el desequilibrio de poder, y la Revolución Tranquila (hasta 1970). En ellos se observará, paralelamente, el desarrollo de la relación entre angloparlantes y francoparlantes, la evolución o transformación del nacionalismo quebequense

---

<sup>28</sup> Beaudoin, Gérald A. "Resultados del referendun, la evolucion constitucional de Canada" en Teresa Gutierrez et al *Canadá en Transición* Mexico UNAM-CISAN, 1994, p

<sup>29</sup> A este respecto ver Castro Rea, Julian "El Referendum de 1995 en Quebec: Antecedentes, proyectos y el futuro inmediato de Canadá" Texto inédito

francoparlante (tema que se abordará más afondo en el capitulo IV) y, algunos de los primeros intentos de acomodo de ambos grupos dentro del gobierno central federal y provincial (que se analizará con mayor profundidad en el capitulo V)

## **A. Orígenes del Canadá francés**

En los "orígenes del Canadá francés", se pretende enfatizar que con la llegada de los franceses a tierras americanas, la colonia comenzó un rápido desarrollo en los ámbitos: económico, comercial, demográfico, geográfico, social, alimentario, jurídico, elitista, militar, eclesiástico, de la propiedad de la tierra y hasta diplomático (tanto con potencias extranjeras como con nativos), es decir, se establecería una sociedad fija y arraigada y no volátil, lo cual debe ser reconocido en nuestros días. La nueva comunidad pronto desarrolló una distinción nacional (apartada de la metrópoli) basada en un sentimiento de identidad colectiva; llamándose asimismo *canadiens*. Pero el asentamiento se vería afectado por los acontecimientos que acaecerían en el siglo XVII.

El siglo XVII marcaría y conjugaría la lucha por las nuevas tierras y el comercio, las revoluciones militar e industrial, los esplendores coloniales y el surgimiento de nuevas potencias como actores mundiales, principalmente Francia e Inglaterra, dos potencias marítimas y comerciales que constantemente se arrebatarían sus posesiones, incluyendo Canadá.

En lo que sería llamada la Nueva Francia, en 1608 Samuel de Champlain establece y funda la ciudad de Quebec en la ribera del San Lorenzo. La colonia se desarrollaría con una estructura social, política, cultural y económicamente al estilo francés feudal. A partir de entonces, la población de Quebec habría de correr los peligros del hambre y el escorbuto, de las rivalidades comerciales, del incierto apoyo de Francia, de la oposición de pueblos indígenas considerablemente poderosos y de los ataques militares ingleses.

La actividad económica más importante en la Nueva Francia era el comercio de pieles de castor que realizaban en colaboración con los pueblos indígenas. A cambio de pieles, los indígenas recibían principalmente hachas de hierro y utensilios de cobre. Para dominar el tráfico

los nativos habían librado guerras sangrientas (a las cuales luego se integrarían los ingleses y los franceses) convirtiendo a principios del siglo XVII al valle del San Lorenzo en una tierra de nadie

Champlain quien era un fanático de la cartografía y la expedición, se le permitió en 1615 acompañar a una partida de hurones en un viaje de un mes de duración desde la Isla de Montreal, recorriendo el río Ottawa y cruzando el lago Nipissing hasta el lago Hurón y hacia el sur, hasta la patria de los hurones (región de los Grandes Lagos). La exploración contribuiría al conocimiento geográfico canadiense para el futuro expansionismo inglés

En un proyecto para la colonización de Canadá que se le presentó a Luis XIII, en 1618, Champlain expresó su propia visión de una colonia que tendría como centro a Quebec. Champlain propuso la cristalización de las peticiones de los indígenas y franceses de crear puestos que atendiesen el comercio de pieles, surgiendo las primeras pequeñas ciudades. Predijo inclusive que la colonia abriría una ruta más allá de los Grandes Lagos hacia el oriente, de "donde se podrían sacar grandes riquezas"<sup>30</sup>

Francia otorgaría entonces concesiones en 1628, para el comercio de pieles en el San Lorenzo a la Compañía de los *Cent-Associés* a cambio de impulsar la colonización de la Nueva Francia, sin embargo estallaría la guerra franco-inglesa ese mismo año. Una compañía inglesa que deseaba sustituir a los franceses en el comercio de pieles aprovecharía la oportunidad tratando de capitular a la ciudad de Quebec, pero la guerra terminaría antes de concluir la captura

El año de 1630 traería un nuevo puesto en Trois-Rivières, mientras que en Quebec se desmontaban nuevas tierras para la agricultura y se trazaban las primeras calles de una ciudad. Moore menciona que "la calidad de Samuel de Champlain como arquitecto de un poblamiento europeo perdurable en Canadá se ha inflado repetidamente para convertirlo en el padre y el profeta de todos y cada uno de los aspectos de la civilización francesa en América del Norte"<sup>31</sup>

En el reinado del rey Sol, Luis XIV -de 1643 a 1715-, Francia trataría de conservar la Acadia (Bahía de Fundy) a pesar de los constantes ataques procedentes de la Nueva Inglaterra

<sup>30</sup> En Moore Christopher - Colonización y conflicto: la Nueva Francia y sus rivales, 1600-1760 - en Carlo Brown (comp.) *La historia ilustrada de Canadá* México: Fondo de Cultura Económica, 1993 p.124

<sup>31</sup> *Ib.* p. 123

Aunque no se lograría consolidar una colonia, se pudo lograr su poblamiento por franceses, escoceses, irlandeses, vascos y *micmac*. También comenzaban a formarse poblados en las tierras de Terranova basadas en una economía de pesca de bacalao. Terranova se dividiría en Terranova inglesa y Terranova septentrional o *Plaisance* controlada por franceses.

El rey Sol apoyaría medidas de poblamiento de la Nueva Francia. Una de las fuentes de nuevos colonos la constituyó el regimiento de *Carignan*, formado por oficiales y tropas enviados a defender a los colonos de los ataques iroqueses en 1665. Al hacerse la paz, el rey hizo ver con toda claridad a sus oficiales que deseaba que se quedasen a colonizar la Nueva Francia. Los que acataron la voluntad del rey en su mayoría jóvenes no eran casados por lo que la nueva tarea de la Corona sería reclutar inmigrantes femeninos.

También se reclutaron rigurosamente trabajadores civiles. Para estos hombres el camino contundente a la Nueva Francia comenzaba con un contrato de trabajo (*engagement*). Este contrato obligaba al *engagé* a prestar tres años de servicios a su patrono, a cambio de ello el *engagé* recibiría el pasaje hasta la Nueva Francia, cuarto, comida y un pequeño salario anual. Si al concluir sus tres años de labor deseaba regresar a Francia se le pagaba su viaje.

Respecto a la alimentación, como el pan era el alimento principal de la dieta de los colonos franceses, el trigo era también el cultivo principal de la Nueva Francia, aunque también se cosechase un poco de maíz, avena, cebada y hasta tabaco. La mayoría de las granjas tenía un huerto. Solían poseer un poco de ganado para el sustento de la familia e inclusive algo de carne, productos lácteos y huevos.

En cuanto a la propiedad de la tierra, Francia dio por establecido que la tierra de la colonia le pertenecía al rey y a las *seigneuries* eran la manera natural de que el rey concediese tierras, a través de sus representantes a sus súbditos. El régimen señorial otorgaba tierras esencialmente de dos clases. *seigneuries* y *rotoures*, quienes tenían *seigneunes* debían fidelidad a su señor, pero no pagaban renta. En tanto, quienes poseían *rotoures* eran arrendatarios.

Tanto elementos militares como eclesiásticos formaron parte de los *seigneunes* los primeros porque decían que eran los que mandaban y, los segundos, en su calidad de jefes estaban seguros de ser grupo de dinero y riquezas y tener conocimientos necesarios para

desarrollar sus propiedades. La Iglesia ampliaría sus latifundios a lo largo de los años. Autores como Ramsay Cook mencionan que en vez de ser un Estado-nación la Nueva Francia (no en el sentido estricto de la palabra por ser realmente una colonia) era una Iglesia-nación<sup>32</sup>

Para William Johnson<sup>33</sup>, al igual que para otros anglocanadienses, uno de los elementos que impidieron el desarrollo económico y social de Quebec durante el periodo que comprende desde la derrota de Francia ante Inglaterra (en 1763) hasta antes de la Revolución Tranquila (1965), fue el gran poder político y económico que ejerció la Iglesia dentro de la sociedad francoparlante. La Iglesia adquiriría más fuerza mediante una concesión que otorgaría la Corona a Quebec para mantener su religión, idioma y costumbres (Carta de Quebec)

Las disputas constantes entre Francia e Inglaterra parecían no terminar. En 1689 nuevamente Inglaterra a través de Guillermo III declararía la guerra a Luis XIV de Francia. Las luchas franco-inglesas frecuentemente se trasladaban a las colonias, por lo que la Nueva Francia y Nueva Inglaterra no eran la excepción. En 1690, un nuevo intento inglés por capturar Quebec fue rechazado, mientras la Nueva Francia atacó tantas veces como se defendió, disputando el control de la Bahía de Hudson que era vigilada por los ingleses.

La Guerra de la Sucesión española había dejado arruinada a Francia, y para conseguir la paz Luis XIV tuvo que hacer concesiones coloniales. Por el tratado de Utrecht de 1713, toda la Terranova francesa fue cedida a Gran Bretaña, y se reconocieron los derechos ingleses sobre la Acadia. Francia se retiró de los fuertes que había capturado en la Bahía de Hudson y reconoció los derechos ingleses sobre la bahía y toda su cuenca.

Los títulos territoriales franceses en América del Norte aumentarían rápidamente, sin embargo tropezarían con una presencia británica cada vez más grande, a medida que la Nueva Inglaterra, Nueva York, y las demás colonias avanzaban hacia el interior desde la costa atlántica. La paz de 1713 dio una seguridad a los puertos de Terranova y comenzaron a crecer allí los poblamientos británicos.

---

<sup>32</sup> Cook, Ramsay *Canada, Quebec and the uses of Nationalism*. Toronto: Mc Clelland and Stewart, 1995, p. 90. Traducción libre.

<sup>33</sup> Ver Johnson, William *Canadian Myth: Quebec between Canada and the illusion of utopia*. Montreal-Toronto: Robert Davies Publishing, 1994.

Obligada por el tratado de Utrecht a evacuar su minúscula colonia de Plaisance en la costa sur de Terranova, Francia se volvió hacia la isla de Cabo Bretón, a la que rebautizó con el nombre de *île Royale*. Para convertirla en centro de poder en la costa, Francia instaló allí un gobierno colonial completo y una guarnición de soldados. Aunque *île Royale* era parte de la Nueva Francia quedaba a varios días de navegación a vela de la más vieja comunidad, a la que ya se la llamaba Canadá. La gente de la isla se convirtió en una sociedad diferente y fuertemente comercial.

La conquista del Oeste importaba a los franceses. Por un lado, *Voyageur, coureurs du bois* y militares interesados en el comercio de pieles (en asenso), y por el otro, la Corona con la idea de la *frontière*, realizaron y se involucraron en la tarea de adentrarse al continente, situándose desde la región de los Grandes Lagos, (fundando Detroit -estrecho en francés) pasando por las riveras del alto Misisipí hasta la desembocadura de éste (engendrando la colonia de la Luisiana).

A lo largo del San Lorenzo la población crecía rápidamente. De ser 15,000 en 1700 y 18,000 en el momento de la paz en 1713 había aumentado hasta ser de 35,000 hacia la década de 1730 y habría de duplicarse nuevamente en la década de 1750<sup>34</sup>. Además entrado el siglo XVIII se había definido una élite colonial puramente canadiense.

## **B. La Guerra de la Conquista inglesa y el pacto de 1867**

En este periodo que comprende de la guerra de conquista inglesa a la creación de la federación (pacto de 1867), se destaca que una vez que los ingleses toman posesión de Canadá aparecerán una serie de coyunturas internacionales e internas que obligarán a la Corona inglesa a realizar políticas prácticas de momento. Estas acciones tomadas por los ingleses serán las primeras medidas de una sucesión de hechos y agravios que recrudecerán y deformarán la relación entre

<sup>34</sup> Citado en Cook, Ramsay. *Op. cit.* p. 90.



francoparlantes y angloparlantes. El periodo marca el inicio de un resentimiento acumulativo de los canadienses franceses hacia los canadienses ingleses.

La tesis que sostiene que Quebec es una nación fundadora de Canadá y por ende tiene derecho a las decisiones dentro del seno de Ottawa, se apoya en el dualismo que surge con el Acta de Quebec. El acta devolvía ciertas prerrogativas a la provincia dentro de ésta, las cuales más tarde causaría problemas a los intereses ingleses.

El origen que puso fin al imperio francés en tierras norteamericanas se encuentra en la ambición de una nueva potencia marítima: Inglaterra. El crecimiento del comercio de pieles, la agricultura y las pesquerías; su desarrollo como potencia en otras regiones del mundo que abrían nuevas oportunidades de comercio y territorios prepararon el terreno para que Inglaterra los disputara. Una guerra inconclusa en la década de los treinta y cuarenta del siglo XVIII se reanímó en 1756 con la declaración formal de guerra que concluiría en 1763 al final de la Guerra de los Siete Años. El Tratado de Paz de París dio una victoria total a la Gran Bretaña sobre Francia y sus aliados. Francia perdió Canadá y otras posesiones en otras partes del mundo, con lo cual la Gran Bretaña estableció su dominio en lo que hoy son Canadá y Estados Unidos.

La batalla anglo-francesa comenzó cuando Gran Bretaña se lanzó primero contra España y luego contra Francia en 1744, sin embargo ésta se apagó a escala continental, solo persistiendo en las colonias. Los acontecimientos más importantes en la Nueva Francia se concentraron en Louisbourg, île Royale, (la isla se destacaba por el comercio de bacalao así como por tener una presencia francesa en el Atlántico). Louisbourg se lanzaría contra un puesto pesquero de la Nueva Inglaterra en Canso, en la Nueva Escocia. El Hecho provocaría el resentimiento de las colonias británicas norteamericanas quienes rápidamente generaron una respuesta consistente en una fuerza de invasión de la Nueva Inglaterra que puso en su mira a île Royale. Louisbourg capitularía a fines de junio de 1745. Una vez concretada la conquista, los colonos de île Royale fueron deportados a Francia y con ello se fue el poderío militar de ese país en la costa atlántica (sin embargo en 1749 se le devolvería a Francia la posesión de la isla que no regresaría a su caldad anterior)

La Corona francesa caería en incapacidad de pago por las deudas de guerra y por la corrupción financiera y hacendaria que llevaba a cabo el intendente de la Nueva Francia: Bigot. En tanto los colonos de Virginia y Pennsylvania comenzarían su avance hacia occidente lo cual provocaría pequeños enfrentamientos entre franceses y colonos ingleses, declarándose la guerra formal en 1756.

Un evento importante antes de la declaración formal de guerra en 1755 fue la deportación de los acadios de la Nueva Escocia. La acción significó para el coronel Charles Lawrence, el gobernador en funciones de la Nueva Escocia que inicio la deportación, solamente de una acción militar. Su país estaba en guerra y su colonia estaba amenazada por fuerzas francesas sobre sus fronteras y frente a sus costas. Cuando los acadios no dieron respuesta rápida a su promesa de lealtad incondicional Lawrence interpretó que sería arriesgado mantener en la colonia a un elemento tan peligroso. Fueron deportados aproximadamente 7,000 acadios quienes una vez fuera de la Nueva Escocia sus casas y aldeas fueron quemadas. Lawrence había ordenado que se les distribuyese entre las diversas colonias del continente, dividiendo a familias si era necesario porque resultaba igualmente peligroso mantener un grupo numeroso en una misma colonia.

La guerra de las Llanuras de Abraham o la Guerra de los Siete Años, como se le conoce a la guerra de conquista inglesa sobre la Nueva Francia, terminó con la capitulación de la ciudad de Quebec en 1759 y por los tratados de París en 1763, sin embargo no se deportó a los habitantes de la Nueva Francia (rebasaban los 150,000 habitantes); el general Amherst les concedió garantías de libertad religiosa, derechos de propiedad e igualdad en el comercio a cambio de su lealtad a la Corona británica

Para la sociedad francófona comenzaría una nueva etapa de vida y de relaciones con un gobierno dirigido por los ingleses una vez tomado Canadá. El primer objetivo de los ingleses sería estimular la inmigración de Europa y de las colonias en América hacia Canadá, principalmente de protestantes. Se buscaba en un principio equilibrar la población angloparlante o protestante respecto a la población francoparlante y católica para luego (como se observará más adelante) rebasarla y anglicanizar u homogeneizar a la sociedad francófona a un estilo inglés, es decir, llevar a cabo un proceso de asimilación

Por otra parte, tanto el cambio de gobierno como el impulso de la emigración trajeron otros problemas. En palabras de Graeme Wynn menciona que "en las tres cuartas partes del siglo en que se llevó el cambio, las colonias se convirtieron así mismas en un reino diverso y dividido [que estaba controlado por] una estructura imperial administrativa cuyo objeto era poner a las sociedades coloniales bajo la autoridad del Parlamento Británico [Además] las rebeliones en 1837 y la guerra de 1812 fueron de alguna manera u otra consecuencia de la presencia imperial británica y de los defectos de su sistema administrativo en América del Norte"<sup>35</sup>.

En realidad la transición del poder civil al militar provocó fricciones dolorosas para los francoparlantes, mientras que para los angloparlantes marcó incertidumbre gubernativa por la presencia de los valores económicos y sociales de los quebequeses.

Con el cambio del poder político también se realizó el económico y el comercial, ejemplo de ello fue el hecho de que comerciantes de lengua inglesa estaban sobresaliendo rápidamente en la vida comercial de Montreal, al mismo tiempo que se ampliaban las propiedades de tierra para los ingleses

No pasaría mucho tiempo después de haber consolidado territorialmente una gran colonia en América del Norte cuando hacia 1774-76 se gestaba en las Trece colonias el movimiento independentista que obligó a la Gran Bretaña a flexibilizar su posición colonial hacia la comunidad francesa con el *Acta de Quebec* que suponía un dualismo entre anglocanadienses y francocanadienses. Este documento legal reconocía la lengua, la religión católica y el derecho civil de los colonos franceses, así como las fronteras del antiguo territorio de la Nueva Francia (hasta los territorios de la región de Ohio y los Grandes Lagos). La medida tenía el fin de seducir a las élites de las antiguas posesiones francesas para permanecer dentro del Imperio Británico, ante una invitación tentadora de unirse a ese movimiento

La ley de 1791 (o Acta Constitucional de 1791) consolidaría este dualismo, por la que se crearían las provincias del Alto y Bajo Canadá (actualmente Ontario y Quebec respectivamente), y que otorgó al gobernador (representante de la Corona en las colonias británicas) y al Consejo

---

<sup>35</sup> Wynn, Graeme "En las margenes del Imperio 1760-1840" en Craig Brown (comp) *La historia ilustrada de Canadá* Mexico FCE 1994 p 209-210

nombrado por él, el control sobre las considerables rentas derivadas de la tierra de la Corona. Con tal independencia fiscal, los gobernadores pudieron realizar políticas impopulares, sin cuidarse de la oposición en las asambleas. La medida tenía el propósito de reducir "las discordias y animosidades" entre las dos "clases de hombres, diferentes en sus principios y quizá en sus intereses"<sup>36</sup>

La nueva estructura política de las instituciones de la Corona dominada por los ingleses (incluso la ley de 1791), produjo en 1837 rebeliones tanto en el Alto como en el Bajo Canadá. En el Bajo Canadá se llevó a cabo un levantamiento de los patriotas de Louis-Joseph Papineau la cual fue encendida por varios factores: uno, la decisión del gobierno británico de permitir al gobernador utilizar los ingresos provinciales sin el consentimiento de la Asamblea dominada por los franceses (pero que en realidad quien tenía la última palabra era el gobernador); dos, durante el gobierno de Sir James Henry Craig, éste comparó erróneamente las aspiraciones de francocanadienses con las de Napoleón, interpretándolas como una amenaza para la autoridad inglesa, tres, el plan que traía Lord Durham de asimilación; y, cuatro, la creciente idealización del nacionalismo y el republicanismo.

En tanto, en el Alto Canadá el problema giraba en torno a la reservación de una séptima parte de la tierra de la colonia en beneficio de la Iglesia de Inglaterra y sobre la riqueza y el poder de un pequeño grupo de funcionarios estrechamente ligados entre sí por el matrimonio (*Family Compact*) y el patrocinio que dominó el gobierno de la provincia. La situación provocó que William Mackenzie y 800 seguidores marcharan contra Toronto a principios de diciembre de 1837 con el objeto de derrocar al gobierno y establecer un sistema democrático inspirado en el modelo estadounidense. Ambos movimientos fueron rápida y cruelmente sofocados, además en el caso del Bajo Canadá se suspendió en 1838 su constitución. Si se puede hablar de un sentimiento nacional que había formado la Iglesia católica alrededor de sus intereses en la provincia, éste se avivó con la extinción de la lucha, reclamando aun más su status de nación, su autonomía y mayor poder dentro de la asamblea provincial

---

<sup>36</sup> Citado en Russell, Peter H. *Constitutional Odyssey: Can Canadian Become a Sovereign People?* Toronto: University of Toronto Press, 1993, p. 13. Traducción libre.

Bajo esa coyuntura, en 1840, Londres nombraría como Gobernador General a John George Lambton duque de Durham. Se le confiaría la responsabilidad de decidir acerca de la forma y el gobierno futuros de Canadá, y de poner fin a las luchas que se estaban suscitando por descontentos de anglocanadienses hacia la Corona y entre los anglocanadienses y los francocanadienses.

Para ese momento, Durham concebiría un plan: crear una unión de todas las colonias de la América del Norte Británica, con el fin de asimilar a los francocanadienses al estilo anglosajón. Durham creía que el problema de las rebeliones era el reflejo de una lucha entre un gobierno y un pueblo, sin embargo pronto se daría cuenta que "no era una lucha de principios sino de razas donde había dos naciones en guerra en el seno de un sólo estado".<sup>37</sup> El plan se aplicaría en 1841 unificando al Bajo y al Alto Canadá en un único Estado (aun en contra de los deseos de los francocanadienses) con la finalidad de asimilar a los del Bajo Canadá a la cultura anglocanadiense. La medida establecía una legislatura de un número igual de asientos para francoparlantes y anglioparlantes. No obstante la lengua oficial del órgano era el inglés

La unión comenzó a fracturarse por los intereses diferentes (principalmente económicos) entre angloparlantes y francoparlantes, aun cuando se buscó una coalición entre Robert Baldwin (del partido Reformista) y Louis-Hyppolyte Lafontaine (del ala de los francocanadienses). La parte anglocanadiense también sufrió divisiones a su interior. Sin embargo la idea del dualismo desarrollaba una división en las tareas entre las facciones dentro de las estructuras administrativas, e incluso los ministerios eran duales. Además la capital se alternaba cada cuatro años entre Montreal y Toronto. Y aunque en un principio se había establecido al inglés como la lengua oficial en el aparato legislativo, en 1849 el gobierno de Lord Elgin comenzó a leer en inglés y en francés

A pesar de que las sociedades de las colonias de la América del Norte Británica (Nueva Brunswick, Nueva Escocia, Terranova, la Isla del Príncipe Eduardo, el Alto y el Bajo Canadá) eran diversas, cultural, lingüística, ideológica, religiosa y étnicamente continuaron creciendo

<sup>37</sup> Citado por Wynn Gracie "En las márgenes del Imperio 1760-1840" en Craig Brown (comp) *La historia ilustrada de Canadá* Mexico ECF, 1994 p 232

demográfica y económicamente, a excepción de Quebec en el ámbito económico. La explosión demográfica registrada en el Bajo Canadá entre 1820 y 1840, la escasez y la poca calidad de la agricultura y la ganadería y el desempleo, produjeron un gran movimiento de emigrantes de francocanadienses o quebequeses hacia los Estados Unidos en busca de un mejor nivel de vida.<sup>38</sup>

Los inversionistas francocanadienses tenían en sus manos importantes concentraciones de propiedades en Montreal y Quebec, sin embargo los seguros, la banca y las mejores actividades de la colonia las poseían los ingleses o anglocanadienses.

Los angloparlantes tenían un esquema mercantilista fundado sobre la creencia de que la autosuficiencia era la piedra angular del Imperio, en palabras de Lord Rockingham, destacado político inglés argumentaba que el Reino Unido tenía una auténtica "mina de ingresos" en Canadá. La política de población que siguieron los ingleses y anglocanadienses hacia "territorio salvaje" lo justificarían por "una lucha por la supervivencia", además el mayor Smith escribiría en 1787 que los hombres<sup>39</sup> y no los árboles constituyen la riqueza de un país" es decir, "la gente es igual a poder y prosperidad"<sup>40</sup>. En tanto, los francocanadienses fortalecían un sentimiento de comunidad fundado en los lazos familiares, la parroquia y fundamentalmente en una pertenencia territorial por la reducida área que han poseído.

Desde la conclusión de la guerra de conquista hasta antes de la creación de confederación canadiense, la colonia no había tenido una estructura de gobierno que le diera coherencia y estabilidad, y mucho menos unión firme entre ellas. No había unidad de interés político, salvo cuando se reaccionaba a amenazas externas como la de la eliminación de las preferencias arancelarias coloniales en el mercado británico, es decir, las acciones de los colonizadores apuntaban a una considerable independencia de pensamiento, a un espíritu individualista, a una idea de la *frontière* al estilo estadounidense y a una despreocupación de

---

<sup>38</sup> Los aproximadamente 500.000 quebequeses que emigraron hacia los Estados Unidos (principalmente hacia la región de los Grandes Lagos) llevaron consigo sus tradiciones, lenguaje y cultura, sin embargo las futuras generaciones las perdieron paulatinamente para integrarse al crisol de la sociedad estadounidense.

<sup>39</sup> Entendiéndose hombres como europeos y no nativos.

<sup>40</sup> Citado por Wynn Graeme: "En las margenes del Imperio 1760-1840" en Craig Brown (comp) *La historia ilustrada de Canadá México* FCE, 1994, p 237

carácter, que contrastaba con los anhelos oficiales de crear una sociedad ordenada. Hubo intentos fallidos de los francocanadienses para convencer a los anglocanadienses y a la Corona de establecer el principio por el cual el gobierno se constituyese a través de la doble mayoría, es decir, se creía que los asuntos del Canadá Unido deberían ser guiados por esa noción.

El conjunto de coyunturas tanto internas como externas desembocó hacia 1867 con la formación de la confederación canadiense (integrada en un principio por el Alto y el Bajo Canadá, Nueva Escocia y Nueva Brunswick). Las diferencias internas y el desequilibrio demográfico a favor de los angloparlantes, la presión de la ingobernabilidad, la inestabilidad política, las nuevas invenciones, el fortalecimiento del sistema financiero y bancario (hacia 1860), la Guerra Civil en los Estados Unidos, el interés de personajes (como MacDonald o Cartier) de proyectar a escala internacional a Canadá y la novedosa tecnología (el ferrocarril, el barco de vapor y el telégrafo) dieron origen a ideas políticas y sociales expansionistas para crear y apoyar la idea de la confederación y el argumento de la representación de los segmentos por el número de su población.

La unión, una vez más, reconocería de manera implícita a Quebec como nación fundadora, otorgándole igualdad política y jurídica con el Canadá angloparlante. La base de este arreglo constitucional es la llamada "Acta de la América del Norte Británica" que establece un pacto en el cual ambas naciones gobernarían conjuntamente al nuevo Estado

Es preciso señalar que durante los gobiernos y los sistemas que se conformaron durante la unión del Alto y Bajo Canadá primero, y luego la Confederación canadiense las poblaciones de francocanadienses y anglocanadienses eran desiguales, no obstante como se observó, se estableció una regla de equilibrio en los distintos cuerpos de la administración pública para que ambos grupos fueran representados por igual. En la primera unión los francocanadienses eran mayoría y aceptaron el equilibrio. En la segunda unión sería al contrario, ahora los angloparlantes serían mayoría, sin embargo comenzaría la exigencia anglocanadiense por apoyar un principio conocido como *Rep By pop* (abreviatura de *Representation by population*, es decir, "Representación por población")

### C. Desequilibrio del poder en Canadá (1867-1960)

La creación de la confederación canadiense -en 1867- no fue la solución a los problemas ya existentes, sino que sería el punto de partida de uno mayor: el desequilibrio del poder entre los francocanadienses y los anglocanadienses quienes eran las sociedades fundadoras del nuevo Estado. Como menciona Kenneth McRoberts "los líderes del movimiento de la Confederación no tenían el interés en aplicar el principio de dualismo. En el nuevo Canadá los francocanadienses y Quebec serían unas minorías.<sup>41</sup> Pero necesitaban un pretexto los anglocanadienses para llevarlo a cabo: Canadá o la América del Norte Británica necesitaba buscar su desarrollo y crecimiento para sobrevivir de sí misma y del exterior. Los medios de comunicación y los transportes que conectasen al Este con Oeste y el impulso a una política de poblamiento de los territorios poco poblados entre Ontario y Columbia Británica eran los retos a vencer para los canadienses.

Con un escenario en esas condiciones poco prometedoras para los francocanadienses, el pacto se desnaturalizaría. Los anglocanadienses en el intento de asegurar un territorio, una población y una cultura diferente a los Estados Unidos y en su afán de colonizar los territorios vacantes, toman el mando de la construcción de la sociedad canadiense, al hacerlo; relegan a los canadienses francoparlantes, quienes comienzan a ser minoría tanto por población como por territorio. Parecería que los angloparlantes daban muestra de que no permitirían que otra cultura o mentalidad se extendiese por el resto del territorio. Ejemplos claros que apoyan este argumento son: la matanza de Riel en 1885, la derogación de la educación en francés en 1916 en la provincia de Manitoba; la minúscula existencia de grupos de francoparlantes en otras provincias y el bloqueo indirecto a este grupo cultural a poblar otras regiones fuera de Quebec y Nueva Brunswick; y el envío de quebequenses a las guerras mundiales sin su consentimiento (hubo un problema de entendimiento sobre el papel que debía tomar Canadá y los francoparlantes como parte del Dominio de la Corona inglesa al que pertenecían)

---

<sup>41</sup> McRoberts, Kenneth *Misconceiving Canada: The Struggle for National Unity*. Toronto: Oxford University Press, 1997, p. 9. Traducción libre.



Una de las cuestiones inmediatas y fundamentales de la creación de la Confederación canadiense fue equilibrar el poder entre los gobiernos federal y provinciales. Sir John A. MacDonald (quien sería el Primer Ministro de Canadá) debió haberse percatado inmediatamente tan pronto como se usó la palabra "federal". En un extremo de la escala se encontraba una Constitución como la de Nueva Zelanda de 1852 en la cual las provincias eran un poco más que simples municipalidades; en el otro extremo, estaba una constitución como la de la primera Confederación de los Estados Unidos de 1777-1789 en la que los estados tenían virtualmente todo el poder. MacDonald tenía que tener cuidado en la tendencia que seguiría. Un modelo como el estadounidense provocaría una desintegración del país por la debilidad del centro. Por consiguiente, MacDonald se puso a la tarea de centralizar en Ottawa la mayor cantidad posible de control, con excepción tan sólo del mínimo que debía permanecer en las provincias.

El ordenamiento de la estructura de gobierno solo conservó un poco del dualismo. Al francés se le dio el mismo status que al inglés como idioma oficial en el Parlamento federal y en las cortes, al igual dentro de las legislaturas y cortes de Quebec. Pero no hubo provisión para los ministerios duales como en el Canadá Unido. Además la representación de Quebec en la Cámara de los Comunes se basaría en la población y en el Senado solo tomaría la tercera parte.

Los términos del Acta de la América del Norte Británica también reflejaban un pequeño balance que favorecía a Quebec. El nuevo régimen otorgaba a esta provincia un gobierno propio que restauraba un poco de lo que había perdido en 1840. Una vez más, los francocanadienses tendrían una legislatura donde serían mayoría, pero esta concesión fue circunscrita territorialmente y que limitaría su voz y voto fuera de la provincia como se describirá mas adelante. Asimismo, el acta garantizó el status del inglés y los intereses anglocanadienses dentro de la legislatura y las cortes de Quebec, no ocurriendo lo mismo con las minorías francoparlantes en otras provincias.

A los quince meses de creada la confederación mientras MacDonald trataba de convencer a Joseph Howe y a Nueva Escocia para permanecer a la unión, el gabinete envió a Londres a George Etienne Cartier y a William McDougall para que negociaran la cesión de los derechos de la Compañía de la Bahía de Hudson sobre la tierra de Rupert (territorio que comprendía lo que

actualmente son las provincias de Manitoba, Saskatchewan, Alberta y los territorios del Noroeste). Los dos ministros procedían de medios políticos radicales; ambos eran vigorosos y obstinados: Cartier era francocanadiense, se había inclinado por la causa rebelde de la década de 1830, pero se había adaptado al mundo de las inversiones y el ferrocarril. McDougall era del Partido Reformista de Ontario -radical, anticatólico, y anti francés- y quien nunca se hubiera mezclado con Cartier por no haber sido por una coalición que realizó George Brown en 1864 al lograr un consenso entre el ala de Cartier y la de Brown.

Canadá llega a un arreglo con la Compañía de la Bahía de Hudson sobre la compra de la tierra de Rupert. Ésta fue una ganga, si se toma en cuenta su extensión con respecto a la de Alaska que era más pequeña y que compró Estados Unidos a Rusia en diez veces más de lo que Canadá adquirió Rupert. El siguiente paso sería como conectar a Columbia Británica con esta nueva tierra y con las provincias atlánticas. La provincia tenía ofertas y el peligro de anexión de los Estados Unidos, además era irónico que la correspondencia tenía que llegar primero a California para luego ser trasladada al otro lado de Canadá. Por lo tanto, Columbia Británica deseaba que se les garantizase por lo menos un camino de carreteras desde Winnipeg hasta Burrard Inlet para incorporarse a la confederación. En aquellos momentos Cartier toma el poder (por problemas de salud de MacDonald) y ofrece más que eso; diciendo "¿Para que demonios quieren un camino de carreteras? No sirve en el invierno y es monumentalmente lento hasta en el verano. ¿Por qué no piden un ferrocarril?"<sup>42</sup> Su construcción comenzaría rápidamente en 1871. "La construcción de la confederación y del ferrocarril obedecían perfectamente a los proyectos de la burguesía anglocanadiense"<sup>43</sup>

No solo actitudes como la de McDougall sobresalían en el ámbito territorial sino también demográfico. Era importante saber quien colonizaría esas tierras semipobladas, quizá serían los protestantes o los católicos, o más bien los que se integran mejor a un estilo de vida ya existente de los angloparlantes o francoparlantes. La creación de la confederación apuntaba a que fuese

---

<sup>42</sup> Citado por Waite, Peter "Entre tres océanos, los desafíos de un destino continental 1840-1900" en Craig Brown *La historia ilustrada de Canadá* México FCE 1994, p. 362

<sup>43</sup> Kenneth, McRoberts *Op cit.*, p. 10 Traducción libre

equitativa, pero a veces hace recordar discursos históricos de personajes anglosajones que en distintas ocasiones trataban con otros grupos con el fin de conseguir ventaja; por ejemplo el mismo George Washington decía en 1761, en un ambiente de fricciones con los nativos por la renuencia de los colonizadores a extenderse más allá de los Apalaches, que la Proclama real de ese año no era más que “un expediente transitorio para calmar el espíritu de los indios”<sup>44</sup>, en tanto lograban consolidar una colonia fuerte, es decir, la concesión a los nativos de respetar “territorio indio” fue cosa de necesidad antes que de generosidad

La sociedad nativa tenía (y ha tenido) los mismos derechos que los francocanadienses y los anglocanadienses, por lo menos así también lo creía Louis Riel, quien poseía más sangre francocanadiense que nativa, sin embargo amaba a su pueblo *métis*, grupo al que pocos protestantes ingleses sabían comprender y al que frecuentemente subestimaban. Riel peleaba para que a su pueblo se le respetara su territorio y su cultura los cuales eran amenazados a menudo por los angloparlantes.

El problema aparecería cuando Ottawa envía a topógrafos a tierras *métis* a levantar terrenos semejantes a los colonos del Este, aunque se les había prometido respetar sus posesiones , nadie con la autoridad suficiente lo había respaldado Además el gobierno federal presidido por MacDonalld se negaba a negociar con los *métis*, por lo que la incertidumbre y la desconfianza de Riel y su pueblo crecieron y no pudieron esperar más En noviembre de 1869, se apoderarían del Fort Garry Superior, el centro principal de la Compañía de la Bahía de Hudson. Lo retuvieron en sus manos hasta que obligaron al nuevo Dominio de Canadá a tratar El resultado fue la creación en 1870 de la minúscula provincia de Manitoba (parte sur de lo que ahora es toda la provincia), con derechos especiales para los mestizos y los franceses La creación de esta provincia y aun más de los derechos que se le otorgaban a las sociedades francoparlantes y *métis* no agradó a los canadienses de Ontario porque habían llegado a considerar al territorio como su posesión natural futura

---

<sup>44</sup> Citado por Wynn, Graeme “En las margenes del Imperio 1760-1840” en Crauf Brown (comp) *La historia ilustrada de Canadá México* FCE, 1994, p. 211

Riel cometería un error que más tarde se utilizaría en su contra: malinterpretaría una incursión de anglocanadienses como una conspiración por parte del gobierno federal, los integrantes de este hecho fueron arrestados y su líder fue ejecutado como una manera de intimidación hacia nuevos intentos de agresión o sometimiento. Ottawa solicitaría a Riel que se exiliara por cinco años para calmar el escenario político que se había agitado por la situación. Parecía que todo terminaba ahí, pero en 1885, los habitantes de la actual provincia de Saskatchewan trataron de conseguir los mismos objetivos que Riel había alcanzado para Manitoba: la creación de una provincia y el establecimiento oficial del bilingüismo donde existieran sociedades de habla francesa, además de poner remedio a los agravios por parte de los "blancos", especialmente en relación con las reclamaciones de tierras. Ottawa nuevamente se negó a negociar provocando el levantamiento en armas de los partidarios de Riel quien había regresado del exilio y apoyado a este movimiento. En marzo de ese año se apoderaron de la iglesia parroquial de Batoche, formaron un gobierno provisional y exigieron la rendición de Fort Carlton. MacDonald ahora no estaría dispuesto a tolerar un chantaje armado más. En esos momentos el ferrocarril Canadian Pacific casi se había terminado y el gobierno federal lo utilizaría para enviar a tropas a sofocar la rebelión. La lucha terminaría con la captura y el ahorcamiento de Riel en noviembre de ese mismo año.

Este último hecho marcó en la historia de Canadá, como lo señala Julián Castro, "que en adelante, la colonización del oeste estaría reservada a los canadienses ingleses [y quienes se rehusarían a que] la construcción del país y la integración del territorio la hicieran sus dos naciones fundadoras"<sup>45</sup>, a pesar del interés que había mostrado Cartier al viajar a Londres a negociar lo de la Tierra de Rupert.

MacDonald viejo y cansado debió preocuparse por su sucesor Sir John Thompson era el probable sucesor, pero tenía el inconveniente de ser católico romano, por lo que se tuvo que crear una alianza con Sir John Abbott, del Senado. Él gozaba de simpatía y apoyo, sin embargo en diciembre de 1894 Thompson moriría de repente una hora después de haber sido juramentado por

---

<sup>45</sup> Ver Castro Rea, Julian "El Referendum de 1995 en Quebec: Antecedentes, proyectos y el futuro inmediato de Canadá" Texto mérito

la reina Victoria, Londres entonces impuso a un gobierno inseguro de Mackenzie Bowell, su tarea más difícil y compleja era tomar acción inmediata contra el problema escolar de Manitoba.

La cuestión de la educación en Manitoba involucraba a dos grupos: por un lado, el gobierno provincial de Manitoba -integrado en su mayoría por protestantes- y del otro, la iglesia católica, representada por el arzobispo de Saint-Boniface, Alexandre-Antoine Taché, y Adélard Langevin. El problema se fundaba en el derecho de escuela separada concedido a los católicos de Manitoba en 1870. Los angloparlantes pensaban que por ser mayoría en la provincia tenían el derecho de abrogar la ley o anularla, en tanto los francoparlantes creían que seguía teniendo validez veinte años después y que ninguna mayoría tenía derecho a abolirla. Ambos habían adoptado posiciones muy firmes y extremadamente duras, además no existía flexibilidad ni voluntad de compromiso, de manera que la situación se llevó a los tribunales donde en un primer intento dieron una respuesta conflictiva: Manitoba tenía el derecho de suprimir las leyes sobre escuelas católicas, pero los católicos de Manitoba tenían el derecho de apelar ante el gobierno del Dominio para que se restaurasen las leyes abrogadas

Desde un punto de vista particular, la declaración de los tribunales invitaba a los católicos a flexibilizar su posición para abrogar la ley, brindándoles a cambio una solución por derecho de apelación que no sería otorgada por razones políticas. El problema quedó reducido hasta terminar el siglo XIX, pero en 1905 estalló una nueva disputa acerca de la medida en que la legislación por la que se había creado los Estados de Saskatchewan y Alberta debería garantizar los derechos de la lengua francesa y de la iglesia católica. El resultado de la lucha fue que las minorías obtuvieron tan sólo una protección mínima. La mayoría protestante impuso en estas dos provincias y en Manitoba su poder, con cierto apoyo indirecto de Ottawa. Se menciona que con cierto apoyo porque el Primer Ministro en turno era un francocanadiense Sir Wilfrid Laurier y era difícil creer que un personaje descendiente de francocanadienses permitiría esta disposición, además se le criticó por parte de grupos anglocanadienses y francocanadienses por no haber resuelto de mejor manera dicho caso.

El problema del desequilibrio entre francoparlantes y angloparlantes se acentuaba, Errol Bouchette como otros francocanadienses expresaban que los francoparlantes estaban siendo

arrastrados por las corrientes económicas en vez de dirigirlos. Los anglocanadienses eran quienes dirigían el curso económico de Canadá e incluso capitales estadounidenses participaban en ésta.

El comienzo del siglo XX no sería mejor que el anterior en la relación entre angloparlantes y francoparlantes. Cuestiones huevamente como migración, la participación de las élites católicas y civil -encabezadas por Herri Bourassa- en los aspectos económico y nacionalista quebequenses; y la posición que debían tomar Canadá y los francoparlantes en las guerras externas como parte del Dominio Británico, avivarían los resentimientos entre estos dos grupos

Durante el gobierno liberal de Wilfrid Laurier (1896-1911), la situación de las zonas interiores de Canadá poco pobladas seguía siendo una prioridad. Para Clifford Sifton las tierras del Oeste eran de un potencial ilimitado, pero se necesitaban manos para explotartas. Habiendo servido en el gobierno de Manitoba, Sifton pasó a formar parte del Gabinete federal en 1896 representando al Oeste en el ministerio de Laurier. La nueva política de inmigración iniciada por Sifton consistió en ser selectiva, su esfuerzo se concentró en atraer colonos europeos especialmente de Europa oriental y solo un poco número de colonos francoparlantes de Bélgica y Francia. La iniciativa apuntaba a asimilar a los inmigrantes, ya sea voluntaria o a veces forzosamente. El sistema de educación pública, fuera de Quebec, fue el vehículo principal de asimilación en el mundo de habla inglesa. El deseo de los angloparlantes para la uniformidad del lenguaje resultó en perjuicio de los grupos francoparlantes fuera de Quebec. Ramsay Cook menciona que los angloparlantes pensaban que "fuera de Quebec, Canadá debería ser un país de habla inglesa"<sup>46</sup>.

Más tarde la Guerra de los Bóers involucraba a Canadá y a Quebec como parte de la Corona Inglesa, pero Henri Bourassa se lanzó a prevenir a los canadienses, especialmente a los francocanadienses, contra los peligros del imperialismo. Bourassa se convirtió en el vocero principal de las minorías francoparlantes de la resistencia a la participación de Canadá en guerras imperialistas. Laurier interpretaría a este sentimiento antimperalista y a la estrecha relación de

---

<sup>46</sup> Cook, Ramsay "El triunfo y las penas del materialismo 1900-1945" en Craie Brown (comp) *La historia ilustrada de Canadá Mexico* FCE, 1994, p. 425

Bourassa que tenía con los dirigentes de la Iglesia católica quebequense como un resurgimiento del nacionalismo y los intereses político-económico clerical.

El asunto de la participación de Canadá en las guerras externas no terminaba, la labor de Laurier al frente del gobierno federal finalizaría por la disyuntiva que provocó el tema. Laurier pensó que con la creación de una flotilla naval canadiense (para casos de participación del país en guerras como parte del imperio) tranquilizaría a los francocanadienses y anglocanadienses. Sin embargo no fue así. En Quebec, Bourassa y sus seguidores, cada vez más numerosos, denunciaron esta medida tildándola como una voluntad de comprometer a los hombres de Canadá automáticamente en guerras imperiales, donde no se jugaba ningún interés canadiense sino británico. En tanto, los angloparlantes se mofaban de la flota por considerarla como una armada de juguete que no serviría para nada.

El año de 1911 sería una caja de pandora. Con el fin de obtener popularidad ante el arribo de las elecciones federales y de suavizar el tema de la fuerza naval, Laurier trabajaría en el ámbito económico, alcanzando un convenio de reciprocidad comercial con los Estados Unidos. Parecía que la medida resultaba, sin embargo la alianza conservadora Borden-Bourassa atacaría su argumento de bonanza económica. Robert Borden y Henri Bourassa alertaban la existencia de un peligro de anexión a los Estados Unidos por el convenio y la inundación de Canadá por mercancías estadounidenses. Además continuaban atacando el tópico naval que molestaba a los francocanadienses principalmente. El resultado de las votaciones favoreció a Borden quien una vez tomado el poder se percató que el gobernar era un acto delicado de equilibrio. Asimismo su problema era más grande que el de su predecesor, pues su partido era una alianza inestable de entusiastas del Imperio y de nacionalistas francocanadienses antiimperialistas.

Gran Bretaña entraba a la Primera Guerra Mundial y Canadá como parte del Imperio también, aun con el descontento de los quebequenses quienes reaccionaron en contra de la conscripción obligatoria en 1917 que impuso el gobierno de Borden. La disposición se tomó en un ambiente combinado del advenimiento de las elecciones federales y la presión anglocanadiense de participar con mayores recursos humanos y financieros en la guerra. La imagen del gobierno de Borden se había deteriorado y se buscaba una solución mediante una coalición con algunos

liberales que apoyaban la política de conscripción, pero había dos obstáculos que estaban en desacuerdo con la medida: Laurier y Quebec. La promulgación de dos nuevos decretos en materia de legislación electoral<sup>47</sup> hizo a un lado a Laurier y Quebec. Los unionistas barrieron con los votos en Canadá de habla inglesa con la ayuda de los soldados, mientras tanto, la Legislatura de Quebec se debatió una resolución independentista, pero fue retirada antes de que se efectuase debido a su ambigüedad.

Un agravio más durante este periodo fue la discriminación de la lengua francesa entre las tropas canadienses. Los altos mandos estaban en manos de angloparlantes y sus instrucciones las daban en inglés a pesar de que existían francoparlantes.

El conflicto de la educación bilingüe ahora aparecería en Ontario. En 1913 el Departamento de Educación de la provincia dio a conocer una circular conocida por la gente con el nombre de "Regulación 17" que reducía los derechos de los francoparlantes de Ontario a la educación en lengua francesa, según en un esfuerzo por mejorar la calidad de las escuelas de los francoparlantes y sobre todo para elevar el nivel de inglés en la provincia. La iniciativa surge por el temor de la rápida expansión de la población de lengua francesa en Ontario, al mismo tiempo que los católicos de habla inglesa comenzaron a expresar sus temores de que el idioma francés no tardaría en convertirse en la dominante en su iglesia. El problema se llevó ante los tribunales, y nuevamente se fallaría en contra de los francoparlantes a pesar de la protesta y enojo de Quebec.

La Primera Guerra Mundial había traído a Canadá un auge económico tanto en la exportación de materias primas como en armamento. Sin embargo, luego de finalizada produjo un desempleo. La crisis económica de 1929 y de los años 30's afectarían también a los sectores antes en prosperidad; el industrial y el agrícola, el primero por el descenso de la inversión y de la demanda, al segundo por la reducción de los mercados y los estragos de la naturaleza (la región de las praderas sufre de una gran sequía). Además el tema de la conscripción obligatoria había lastimado profundamente a la población quebequense.

---

<sup>47</sup> El Decreto sobre Votantes Militares y el Decreto sobre Elecciones en tiempo de Guerra otorgaban el derecho al voto a las tropas canadienses dentro y fuera del territorio y a los parientes de hombres reclutados. Asimismo el segundo decreto abrogaba el derecho a voto a los extranjeros provenientes de los países enemigos.



En un inicio, el gobierno conservador de R. B. Bennet y luego la administración liberal de Mackenzie King tenían la tarea de resolver esos problemas. En el ámbito del desempleo Bennet había concebido una estrategia a seguir, pero ésta había llegado demasiado tarde (al perder las elecciones), la iniciativa la retomaría King: la aplicación de un seguro de desempleo; la creación del salario mínimo, una jornada máxima de trabajo; una nueva legislación en materia de comercio justo y el establecimiento de una junta de granos que regulara los precios del trigo.

Las medidas a pesar de haber sido puestas en marcha por King no lograron grandes resultados. La Segunda Guerra Mundial sería la salvación de Canadá en materia económica, no obstante una herida más para los francoparlantes. Mackenzie King había prometido en campaña que Canadá se mantendría al margen de conflictos internacionales y que en caso de ser necesario solo se participaría con elementos voluntarios. King había hecho todo lo posible para no involucrarse en la Segunda Guerra Mundial, pero al observar la invasión de Alemania a Polonia comprendió las intenciones de Hitler y el papel que debía tomar Canadá en la guerra. King lucharía contra un sector del gobierno (angloparlantes) que apoyaba la conscripción obligatoria, sin embargo la presión de los anglocanadienses y la necesidad de más elementos en acción obligaron a King a establecer nuevamente la conscripción forzosa.

Julián Castro nos recuerda un pasaje de este periodo de la historia de Canadá y Quebec "todavía duele en las conciencias de los quebequenses el desembarco suicida del Real 22º regimiento de Normandía .. compuesto en su mayoría por quebequenses, sus comandantes británicos conocía el riesgo y los enviaron virtualmente como carne de cañón".<sup>46</sup>

Una vez más la guerra había traído prosperidad a Canadá, pero una vez terminada; las economías de Europa debían levantarse por lo que cerraron sus puertas a las importaciones. Entonces Canadá entraría en un periodo de deterioro económico, del nivel de vida y del bienestar. Quebec no sería la excepción, además anterior a las guerras esta provincia arrastraba un atraso económico y social respecto a Ontario. Mientras la población quebequense era esencialmente rural, en Ontario se daba un impulso a la industrialización en la región de los Grandes Lagos. Más

---

<sup>46</sup> Castro, Julián *Op.cit* Texto inédito

de 500,000 quebequenses emigraron hacia los Estados Unidos y se calcula que de haber permanecido, Quebec tendría actualmente trece millones y no siete millones de habitantes.<sup>49</sup>

La postura acogida por los quebequenses francoparlantes ante esta situación se le conocería en la historia con el nombre de "Revolución Tranquila". Movimiento que sería una reacción interna de la provincia de Quebec, pero que a la postre se convertiría en un símbolo histórico-político de los francoparlantes para exigir reacomodos dentro de la federación como parte de un despertar de la sociedad francoparlante ante el juego político excluyente de los angloparlantes.

#### **D. Revolución Tranquila**

En la década de los 60's, Quebec experimentó lo que se le conoce como la "Revolución Tranquila": una modernización social y un desarrollo económico con el fin de estar a la altura de las demás provincias canadienses (principalmente de Ontario) Aun cuando el movimiento comenzó por cerrar esta brecha, que parecía no importar a Ottawa, una vez logrado este objetivo, los viejos ideales del dualismo e igualdad con respecto a los angloparlantes fueron retomados para dar mayor presencia política a Quebec y a los francoparlantes dentro de la federación. Se pretendió rescatar la posición con la que originalmente contaba desde la Constitución de 1867. Los impulsores de este movimiento fueron Paul Sauvé, Jean Lesage y Daniel Johnson, quienes vieron la urgencia de promover un cambio en la provincia antes de que se creara un caos por el atraso socioeconómico y el resentimiento histórico con respecto a los anglocanadienses.

En este escenario aparecería René Lévesque. Un personaje que observaba de manera distinta el panorama quebequense francoparlante, y quien transformaría la mentalidad nacionalista de esta sociedad a partir de ese momento.

En esta década no solo los políticos sino los intelectuales (catedráticos, artistas, músicos, escritores entre otros) coincidían que el nuevo neonacionalismo quebequense requería de una

---

<sup>49</sup> Ver Conway, John F. *Des Comptes à rendre: Le Canada anglais et le Québec à l'accord de Charlottetown*. Montreal vlb, 1995, p 79

extensiva reestructuración dentro del orden político canadiense, es decir, apoyar nuevamente la idea del dualismo. Por ejemplo André Laurendeau, líder político de su generación y que participó como co-presidente de la Real Comisión sobre Bilingüismo y Biculturalismo (mejor conocida como Comisión B & B), creía que la crisis canadiense no podía ser resuelta sin un mayor cambio en la posición constitucional de Quebec. Asimismo, el periódico *Le Devoir* publicó dos volúmenes donde cuarenta expertos apoyaban el concepto del *status especial*.

Quebec había entrado débil a la década de los sesenta. Un Quebec con una población mayoritariamente rural; con un nivel bajo en su educación profesional; una Iglesia católica y un grupo angloparlante con gran peso político y económico que manejaban el destino de la provincia; con los salarios más bajos de todo Canadá y con una recesión económica nacional que había dejado la Segunda Guerra Mundial y sus secuelas.

Los objetivos de los tres primeros ministros de Quebec en los sesenta (Sauvé, Lesage y Johnson) eran colocar en mejor posición a su provincia y a la de los francoparlantes dentro de la federación. Sabían que si Quebec quería sobrevivir era necesario modernizar a la sociedad. Las primeras medidas serían sustituir el control que tenían la Iglesia católica y los angloparlantes sobre las instituciones públicas y privadas en Quebec, además de impulsar la lengua francesa entre la población. Sólo a través de la intervención del Estado (de Quebec) en manos de los francocanadienses podría realizarse esta tarea. Es decir el gobierno de Quebec tendría que convertirse en el motor de la nueva nación quebequense (desarrollándose a la vez un nuevo nacionalismo quebequense). Era claro que los francoparlantes no podían esperar a que los angloparlantes actuaran de buena voluntad y resolvieran el problema del desequilibrio de poder entre ellos.

Esta revalorización del Estado quebequense, se acompañaría de la expresión de un nuevo nacionalismo de afirmación, que se traduce notablemente por el remplazo progresivo de las expresiones "Provincia de Quebec" y "francocanadienses" por aquellos de "Estado de Quebec" y "quebequenses".

Lesage fue quien inició este cambio en Quebec. Él proclamó su voluntad de reforma a través de su lema *Désormais*, o sea, "de ahora en adelante". Lesage se había sentido humillado

por los bajos niveles de educación y pobreza de los francoparlantes, decía en 1960, “una economía en expansión puede alzar los estándares generales de vida, pero no podemos estar satisfechos con ello como un grupo étnico, mientras el control de la economía continúen trágicamente fuera de nuestras manos”, es decir “el gobierno de Quebec debe proteger el rostro francés de Quebec”<sup>50</sup>.

La fórmula para Lesage era un *Status Particulier*. En una conferencia realizada en Vancouver en 1965, Lesage insistió que el status del francés podía ser mejorado en las instituciones federales enfatizando que los franceses canadienses “sienten que en Quebec existe un gobierno que puede jugar un papel irremplazable en el desarrollo de sus identidades colectivas, de su manera de vivir, de su civilización, de sus valores... [y] creo que no hay nada de malo... en reconocer este hecho como uno de los elementos fundamentales del futuro de Canadá”<sup>51</sup>.

El discurso nacionalista del gobierno de Lesage no podía faltar. Proclamó que los quebequenses tenían que convertirse en los dueños de su propia casa (*maîtres chez nous*). Como prueba de ello Lévesque (principal pilar de su gobierno), a cargo del Ministerio de Energía, estudió la posibilidad de nacionalizar la compañía generadora de electricidad que manejaban los angloparlantes. La medida se concretó pasando la propiedad al sector público provincial de Quebec.

Otro de los pilares del gabinete de Lesage fue Georges-Émile Lapalme, quien sensibilizó al partido liberal de la importancia de la cultura y la protección de la lengua francesa. Él aseguró que la promesa de crear un ministerio de asuntos culturales encontró un lugar en el programa de campaña liberal en 1960 en Quebec. Así durante el gobierno de Lesage se creó esta institución, sirviendo como su primer ministro Lapalme (1961-1964)

Un tercer pilar de este gobierno fue Paul Gérin-Lajoie, quien como ministro de educación hizo una fuerte propaganda en toda la provincia para que finalmente ganara aceptación una

---

<sup>50</sup> Citado por Johnson., Williams *A Canadian Myth. Quebec between Canada and the illusion of utopia* Montreal-Toronto Robert Davies Publishing, 1994, p 21 Traducción libre

<sup>51</sup> Citado por Kenneth, McRoberts *Op cit.*, p 34 Traducción libre

verdadera reforma al sistema educativo quebequense en adelante las escuelas serían controladas a través de un nuevo ministerio de educación

Para Lesage el camino estaba dado para pedir un *status particular* para Quebec, cuyos poderes debían extenderse, como establecer relaciones diplomáticas con otros países. Su reclamo lo sustentaba en razones históricas y demográficas. Decía Lesage "Quebec asumirá, además de las responsabilidades que normalmente corresponden a un gobierno provincial en estos días, la función especial de ser el instrumento a través del cual los francocanadienses se afirmarán asimismos"<sup>52</sup>

Por otra parte, la presión que ejercía la administración de Lesage al gobierno federal de Ottawa se manifestaba plenamente. Lesage sostenía que la provincia de Quebec no era igual al resto de las provincias y reemplazaba el término de la "Provincia de Quebec" por el de "Estado de Quebec". El objetivo de su gobierno y su proyecto era confirmar el status nacional, lo que significaba transferir a Quebec poderes y recursos que pudieran otorgarle nuevas responsabilidades en Ottawa y Quebec. Lesage nunca buscó romper con la relación entre estos dos grupos sino redefinirla. No obstante una decisión de Lesage en 1964 alteró la relación con el gobierno federal. Él viajó a Francia y sin la presencia de un embajador canadiense, mantuvo conversaciones con el presidente francés, Charles de Gaulle. Al siguiente año, en oposición a las convenciones internacionales, Lesage firmó un acuerdo con Francia sin la intervención del gobierno federal canadiense.

A la muerte de Lesage, Daniel Johnson asumió el poder provincial, para él, el foco principal para reestructurar la confederación era sobre la base *binacional*. En 1965 escribió un libro titulado *Egalité ou indépendance*, donde mencionaba que la nueva constitución canadiense "debería, en mi opinión, concebir a Canada no solo como una federación de diez provincias, sino una federación en la cual dos naciones son iguales por ley y de hecho"<sup>53</sup>. Johnson proclamaba que en lo sucesivo, el Estado de Quebec trataría de igual con el resto de Canadá.

<sup>52</sup> *Ibidem*. Traducción libre.

<sup>53</sup> *Ib.*, p. 31-35. Traducción libre.

Los resultados de este movimiento fueron positivos en términos económicos y sociales. El sector público, incluyendo los gobiernos provinciales y municipales, las universidades, las escuelas, los hospitales; a excepción de las corporaciones de la Corona, incrementaron su participación del producto provincial bruto de 25.2 por ciento en 1961 a 44.8 por ciento en 1975. El sector público proveyó de más puestos de mando a los francoparlantes. Un reporte de *Statistics Canada* publicado en 1973 mostraba que los francoparlantes contaban con solo 28.4 por ciento de los puestos gerenciales en el sector manufacturero quebequense y 50 por ciento en la industria primaria, sin embargo en el sector público los francoparlantes constituían 95.1 por ciento en la administración provincial y 96.7 por ciento en las administraciones municipales<sup>54</sup>, es decir los francoparlantes lograron reemplazar a los angloparlantes en varios sectores productivos o de servicios, aún en menor escala en el sector privado o corporaciones de la Corona. Mas las renuencias al acomodo de Quebec dentro del Estado canadiense continuaban. La siguiente lucha sería entonces, buscar el equilibrio político entre francoparlantes y angloparlantes y entre Quebec y el resto de las provincias de Canadá.

No sólo los hechos cambiaban en el ámbito quebequense, sino también fuera de éste, principalmente en Ottawa, donde el gobierno federal observaba y analizaba la situación de Quebec. En este mismo periodo, dos personajes en el ámbito federal hacían su aparición: primero, Lester Pearson y luego, Pierre-Elliot Trudeau, este último obstaculizaría toda posibilidad de arreglo de la situación imperante, no reconociendo la cultura y los derechos colectivos de los francoparlantes quebequenses.

Pearson al asumir el cargo de Primer Ministro federal en 1963, rápidamente puso un nuevo tono en la relación Quebec-Canadá. La estrategia de Pearson envolvía el refuerzo del dualismo dentro del orden político canadiense. El centro de este esfuerzo fue la convocatoria en 1963 para la realización de la Comisión B y B (que se analizará en el próximo capítulo). Una vez que la comisión concluyó sus trabajos, estableció que a través de la contribución de los otros grupos étnicos se desarrollaría "la confederación canadiense sobre la base de una igualdad

---

<sup>54</sup> Los datos son citados en William Johnson *Op cit*, p. 30

colectiva entre las dos razas” Al mismo tiempo, Pearson tuvo la necesidad de responder directamente a las demandas de reconocimiento de la especificidad quebequense.

En la conferencia de la *Canadian French-language Weekly Newspaper Association* en Murray Bay en 1963, Pearson declaró “Mientras que Quebec es una provincia en esta confederación nacional, [Quebec también] es más que una provincia porque es el corazón de un pueblo, en un sentido más real, ésta es una nación dentro de otra nación” Del mismo modo, en una entrevista en enero de 1964 Pearson dijo ante la televisora CBC de habla inglesa que Quebec era: “ en algunos aspectos vitales; no solo una provincia como las otras sino que [era] la casa de un pueblo”<sup>55</sup>.

Pearson comenzó una gran variedad de arreglos entre el gobierno federal y provincial, Quebec tomaría responsabilidades en otras áreas y programas que antes habían sido de índole federal. Sin embargo haría su aparición Trudeau, como secretario parlamentario de Pearson, posición ventajosa que le permitiría persuadir al Primer Ministro sobre sus puntos de vista del problema. Las posturas de Trudeau hicieron también eco a través de Marc Lalonde quien se convirtió en consejero en jefe de política en abril de 1967. Ese mismo año, Pearson y sus colaboradores cercanos preocupados por las demandas de Quebec, las cuales eran demasiado grandes para ser tratadas en una reunión *ad hoc*, tratarían de manejar la primera revisión constitucional en febrero de 1968. La campaña de Trudeau, con ayuda de su nuevo consejero político, Marc Lalonde, quien también estaba en contra de la asimetría y el papel distinto de Quebec, comenzaba a tener influencia sobre la opinión pública.

Ocurriría lo inesperado por los francoparlantes. Pearson, presionado por Trudeau, cambiaría su discurso sobre el tema en el otoño de 1967 “creo que las prerrogativas particulares como también para otras provincias, quienes exigen asegurar el cumplimiento de las necesidades particulares, pueden ser reconciliadas en la constitución sin destruir la unidad esencial de nuestra confederación”<sup>56</sup>.

---

<sup>55</sup> Ambas declaraciones están citadas en Newman, Peter C. *The Distemper of Our Times*. Toronto: McClelland & Stewart, 1968, p. 320. Traducción libre.

<sup>56</sup> Citado por Kenneth, McRoberts. *Op cit.*, p. 45. Traducción libre.

Un nuevo acontecimiento alteraría la relación entre anglo y francoparlantes en 1970. El Frente de Liberación de Quebec (FLQ), movimiento armado que reivindicaba la independencia de Quebec, secuestra en octubre a James Crass, comisionado de comercio británico en Montreal y al ministro de trabajo del gobierno provincial de Robert Bourassa, Pierre Laporte (quien sería más tarde asesinado por el mismo frente). Bourassa, al sentirse presionado y con temor de que el problema se saliera de sus manos, solicita ayuda al gobierno federal de Trudeau, quien inmediatamente declara el Decreto de Medidas de Guerra el 16 de octubre y envía al ejército a las calles de Montreal, deteniendo a centenares de personas arbitrariamente acusadas de complicidad con el FLQ.

Ninguna de las personas detenidas era integrante del FLQ, tan solo simpatizantes (al menos antes del asesinato de Laporte). "Investigaciones recientes muestran que el gobierno federal sabía que el FLQ era marginal, decretar el estado de guerra fue una medida excesiva. Ottawa respondió al radicalismo nacionalista ejerciendo el terrorismo de Estado para... terminar con [la opción nacionalista-independentista]"<sup>57</sup>

En Ottawa y fuera de ella, la crisis de octubre había dañado la reputación del defensor del federalismo de que gozaba Bourassa, quien como se verá en el capítulo V, activará en adelante su posición con respecto a la lucha de un mejor acomodo para Quebec en la federación

---

<sup>57</sup> Castro, Julian *Op cit* Texto inédito



### III. COMISIÓN SOBRE BILINGÜISMO Y BICULTURALISMO

Se ha mostrado hasta el momento la relación que han mantenido los angloparlantes y los francoparlantes, desde la llegada de los franceses a tierras americanas hasta la Revolución Tranquila. La fricción entre estas dos comunidades continúa hasta el presente, sin embargo es necesario detenerse en la década de los sesenta para abordar un acontecimiento importante que habría cambiado el escenario en la relación entre estos dos grupos: el establecimiento de la Real Comisión sobre Bilingüismo y Biculturalismo (mejor conocida como Comisión B y B) y de sus resoluciones al problema quebequense francoparlante.

La importancia principal de este reporte se halla en que fue la primera apreciación de resolver la situación imperante de manera constitucional, reconociendo la distinción o especificidad de la sociedad francoparlante y por ende de su participación en el Estado canadiense (dentro y fuera de Quebec), a través del fomento y de la protección jurídica-política de la cultura e idioma francoparlante y del acceso a puestos importantes en las instituciones federales. Además era crucial para el proceso de asimilación lingüística de la minoría francoparlante. Para ello las instituciones públicas debían ejercer influencia lingüística que favoreciera a la lengua minoritaria. Sin embargo, la muerte de André Laurendeau fue un factor determinante en la frustración del reporte final de la comisión, primero, el resto del reporte (cinco de seis libros) redundó en el problema lingüístico en Canadá sin profundizar más sobre las formas de la reconstrucción estatal y del reacomodo de los francoparlantes y, segundo, no existía nadie que sustituyera a Laurendeau, que fuera conocedor profundo de la situación y que gozara de

prestigio y respeto entre los angloparlantes para aplicar las recomendaciones a que llegara la comisión.

A pesar de ello, las propuestas del primer libro de la comisión sobre los idiomas oficiales (donde todavía participó Laurendeau) implicaban directa o indirectamente temas referidos a autonomía más amplia, representación asimétrica en posiciones claves dentro del gobierno federal, y reconocimiento de los derechos colectivos culturales y lingüísticos de los francoparlantes y de la provincia de Quebec dentro de la federación canadiense, es decir reconocía la naturaleza del origen de Canadá como un Estado binacional, al tiempo que impulsaba políticas y leyes que protegieran y extendieran la cultura y la lengua francoparlante a todo el país. Sus recomendaciones invocaban y hacían recordar un arreglo consociacional o un federalismo asimétrico, principalmente al referirse a formar una "asociación igualitaria" (*partnership*) entre franco y angloparlantes que necesita Canadá para poner fin a tantos años de problemas. La tarea encomendada a esta comisión de encontrar los mecanismos para crear esa asociación nunca fue desarrollada profundamente luego de la muerte de Laurendeau

Sin embargo aún cuando en el pasado no se aplicaron sus recomendaciones, actualmente es oportuno revisar detenidamente sus argumentos, principalmente del libro uno. Su idea era clara de cómo acomodar en un principio las reclamaciones quebequenses. La comisión insistía que un reconocimiento público efectivo de las lenguas debía ser acompañada con un reconocimiento de la sociedad francoparlante en Quebec, lo que permitiría una dualidad basada sobre un equilibrio de contextos en los cuales dos pueblos son una mayoría y una minoría.

Por intereses angloparlantes y por interpretaciones diferentes al problema, las recomendaciones se desvirtuaron, aplicándose distintamente a lo dictado por la Comisión B y B durante el gobierno liberal de Pierre-Elliott Trudeau. Esta desviación interpretativa de Trudeau empeoró las condiciones (como se analizará en el capítulo V) tanto en la relación entre francoparlantes y angloparlantes, como entre las provincias y otros grupos culturales en toda la federación canadiense, pero no sólo la oposición de Trudeau a la comisión frenaron su operación, sino otros factores influirían en ello, como lo menciona Michel Oliver: 1) el incremento del multiculturalismo, especialmente en su forma inicial como una tercera fuerza, 2) el aumento de la

fuerza del regionalismo del Oeste, 3) el repudio de Quebec sobre la aplicación del bilingüismo en la provincia (no sólo por los independentistas del *Parti Québécois*) y, 4) las verdaderas demandas de los indígenas<sup>59</sup>

Aunque desde 1867, la sección 133 del Acta de la América del Norte Británica estableció que tanto el inglés como el francés deberían ser usados en las deliberaciones del Parlamento y de la Suprema Corte además que los documentos más importantes fueran publicados en ambos idiomas, casi nunca se utilizó al francés en los grandes temas de las agendas política y económica de la federación, sólo en los tópicos menos relevantes. Desde entonces el problema surgió. Luego de reclamo tras reclamo de los francoparlantes ante tal situación, fue hasta el 20 de noviembre de 1962 cuando André Laurendeau -entonces editor del periódico *Le Devoir* y profundo conocedor de la situación- publicó un llamado para una investigación sobre bilingüismo y biculturalismo. Laurendeau escribió "por mi parte propongo una moratoria en segmentos no más cheques bilingües, ni inscripciones bilingües, ni concepciones fragmentarias por un momento. En su lugar, una Comisión Real"<sup>59\*</sup>

En el verano de 1963 se establece por el gobierno federal liberal de Lester Pearson, la Comisión B y B, también conocida como "Comisión Laurendeau-Dunton" a nombre de quienes originalmente la presidieron André Laurendeau y Davidson Dunton. La comisión inició sus trabajos en el otoño de ese mismo año. Después de discusiones con ciertos agentes de todos los sectores de la sociedad y de todas partes del país, seguidas por reuniones con miles de canadienses en el curso de extensas consultas regionales, los comisionados se sintieron forzados a reportar que "Canadá, sin ser completamente consciente del hecho [de la herida quebequesa que se abría paulatinamente por su exclusión en la toma de decisiones político-económicas en

<sup>59</sup> En Oliver, Michael "The impact of the Royal Commission on Bilingualism and Biculturalism on Constitutional Thought and Practice in Canada," en *International Journal of Canadian Studies*, No. 7-8, primavera-otoño de 1993, p. 122.

<sup>59</sup> Citado por Fortier, D'Ilberville "Some Twenty Year Later," en *Language and Society*, Abril de 1987, no. 19, p. 3. Traducción libre.

\* Se llama Comisión Real a toda aquella mesa de trabajo que debate y resuelve sobre algún tema específico que le encomienda el gobierno. El término "real" obedece a la formación de Canadá como parte de la Corona Británica.

Canadá y por ende del creciente nacionalismo francoparlante quebequense], está pasando a través de la más grande crisis de su historia<sup>60</sup>.

La conclusión más importante a que llegaron los comisionados antes de recomendar la serie de medidas a tomar para lograr un liderazgo dual entre anglo y francoparlantes fue que "Quebec no es una provincia como las otras" <sup>61</sup>, por lo que entonces tenía que reconocérsele como una sociedad diferente y otorgarle un trato distinto con el fin de equilibrar a ambos grupos.

La comisión entendía la urgencia de este reconocimiento y participación francoparlante en Canadá, comprendía que para los francoparlantes estaba en peligro su carácter cultural y lingüístico por la asimilación angloparlante; compárese los siguientes cuadros sobre la repartición étnica en Canadá en términos constantes y porcentuales, los números demuestran esas inclinaciones demográficas negativas para los francoparlantes. Los cuadros III-1 y III-2 fueron realizados por la Comisión B y B. La comisión no sólo intentaba reflejar a través de ellos una constante de cerca del 30 por ciento, sino que la población francoparlante había sufrido un declive; de representar más del 50 por ciento durante el Canadá Unido había pasado a menos de una tercera parte de los canadienses. Mientras tanto, los cuadros III-3 y III-4 fueron elaborados para este trabajo con el objeto de comparar y mostrar la tendencia que siguió el aspecto poblacional después de la comisión

El cuadro III-4 evidencia lo que las recomendaciones de la comisión habían tratado de evitar, una disminución de la lengua francesa y por ende un adelgazamiento de poder de los francoparlantes por la reducción demográfica y por su desplazamiento. El 22.70 por ciento de francófonos que señala este cuadro, demuestra la tendencia descendente de estos, la cual no está muy lejos de los francoparlantes, es decir así como ha bajado el número de personas de origen francés también ha sucedido con la gente que habla o usa al francés, contrario a la relación existente entre anglófonos y angloparlantes, que a pesar que en la gráfica se revela que la población de origen británico (ingleses, irlandeses, galeses y escoceses) ha caído más

<sup>60</sup> Citado por Fortier, D'Iberville *Op cit*, p. 3 Traducción libre

<sup>61</sup> *Rapport de la Commission royale d'enquête sur le bilinguisme et le biculturalisme* Libro I, Ottawa Imprimeur de la Reine, 1967, p. XXXVIII Traducción libre

dramáticamente que la francesa, los angloparlantes alcanzan en la actualidad cerca de tres cuartas partes de la población canadiense

CUADRO III-1  
POBLACIÓN DE CANADÁ SEGÚN EL ORIGEN ÉTNICO DE 1881 A 1961

ORIGEN ÉTNICO	1881	1901	1911	1921	1931	1941	1951	1961
Canadá	4324810	5371315	7208543	8787949	10376786	11503666	14003429	18238247
Británicos	2548514	3063196	3969081	4866738	5381071	5715904	6709685	7996669
Francés	1236629	1649371	2061719	2452743	2927990	3483038	4319167	5540346
Alemán	254319	310501	403417	294635	473544	464682	619995	1049599
Italiano	1849	10634	45963	95769	96173	112625	152245	450361
Judío	667	16131	76199	126196	156726	170241	181670	173344
Neerlandés	30412	33845	55661	117306	148962	212863	264267	429679
Polaco		6285	30662	53403	145603	167485	219945	323517
Escandinavo	5223	31042	112682	167359	228049	244603	283024	366534
Ucraniano		5682	75432	106721	225113	306929	396043	473337
Nativos	106547	127941	106611	113734	128990	125521	165607	220121
Otros	76350	116488	236926	420166	462766	503764	696861	1194750

FUENTE *Rapport de la Commission royale d'enquête sur le bilinguisme et le biculturalisme*. Libro I.  
Ottawa: Imprimeur de la Reine, 1967, p. 20

CUADRO III-2  
REPARTICIÓN EN PORCENTAJES DE LA POBLACIÓN DE CANADÁ SEGÚN EL ORIGEN  
ÉTNICO DE 1881 A 1961

ORIGEN ÉTNICO	1881	1901	1911	1921	1931	1941	1951	1961
Canadá	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Británicos	58.9	57.0	55.5	55.4	51.9	49.7	47.9	43.8
Francés	30.0	30.7	28.6	27.9	28.2	30.3	30.8	30.4
Alemán	5.9	5.8	5.6	3.4	4.6	4.0	4.4	5.8
Italiano	n.d.	0.2	0.6	0.8	0.9	1.0	1.1	2.5
Judío	n.d.	0.3	1.1	1.4	1.5	1.5	1.3	1.0
Neerlandés	0.7	0.6	0.8	1.3	1.4	1.8	1.9	2.4
Polaco	n.d.	0.1	0.5	0.6	1.4	1.5	1.6	1.8
Escandinavo	0.1	0.6	1.6	1.9	2.2	2.1	2.0	2.1
Ucraniano	n.d.	0.1	1.0	1.2	2.2	2.7	2.8	2.6
Nativos	2.5	2.4	1.5	1.3	1.2	1.1	1.2	1.2
Otros	1.9	2.2	3.2	4.8	4.5	4.3	5.0	6.4

FUENTE *Rapport de la Commission royale d'enquête sur le bilinguisme et le biculturalisme*.  
Libro I. Ottawa: Imprimeur de la Reine, 1967, p. 21

**CUADRO III-3**  
**POBLACIÓN DE CANADÁ SEGÚN EL ORIGEN ÉTNICO DE 1971-1991**

ORIGEN ÉTNICO	1971 <sup>1</sup>	1981 <sup>2</sup>	1991 <sup>3</sup>
Canadá	22026000	24366343	26994045
Británicos	9624115	9786320	5577190*
Francés	6180120	6506129	6129680*
Alemán	1317200	1159627	911560
Italiano	73082	759039	750055
Judío	296945	265582	245840
Neerlandés	425945	407185	358180
Polaco	316425	257937	272810
Escandinavo	384790	n.d	n.d
Ucraniano	580660	537786	406645
Nativos	312765	504533	795450
Otros	2513953	4180205	11546635

\* Sin embargo la población que utiliza el inglés en sus hogares es de 16,169,875 (misma fuente pag. 86)

^ La población que usa el francés en el hogar es de 6,502,865 (misma fuente pag. 89)

FUENTES: 1. *The 1979 Census of Canada*. Toronto: Corpus, 1979, p. 16-11  
 2. *The Elderly in Canada*. Ottawa: Minister of Supply and Services, 1984, Tabla 8, p. 1  
 3. *Canada YearBook 1997*. Ottawa: Statistics Canada, 1996, p. 88

REALIZADO POR: Arturo Román Acevedo

**CUADRO III-4**  
**REPARTICIÓN POR PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN  
 DE CANADÁ SEGÚN EL ORIGEN ÉTNICO DE 1971-1991**

ORIGEN ÉTNICO	1971 <sup>1</sup>	1981 <sup>2</sup>	1991 <sup>3</sup>
Canadá	100%	100%	100%
Británicos	43.69	40.17	20.66
Francés	28.05	26.70	22.70
Alemán	5.96	4.76	3.37
Italiano	0.33	3.12	2.77
Judío	1.34	1.09	0.91
Neerlandés	1.93	1.67	1.32
Polaco	1.43	1.06	1.01
Escandinavo	1.74	n.d	n.d
Ucraniano	2.63	2.21	1.50
Nativos	1.41	2.07	2.94
Otros	11.41	17.16	42.77

FUENTE: Cuadro III-3

REALIZADO POR: Arturo Román Acevedo

Las recomendaciones de la Comisión B y B estaban dirigidas entonces a la reforma de las operaciones del gobierno federal como la mayor de las prioridades. Para la comisión era indispensable que el bilingüismo se convirtiera, como primer paso, en lo esencial dentro de todas las instituciones que a la vez serían compartidas por todos los canadienses, angloparlantes y francoparlantes. "El mandato de la comisión es hacer la investigación y el reporte sobre el estado que guarda el bilingüismo y el biculturalismo y recomendar las medidas a tomar para que la confederación canadiense se desarrolle a partir del principio de igualdad entre los dos pueblos que la fundaron, teniendo en cuenta la aportación de los otros grupos étnicos en el enriquecimiento cultural de Canadá" <sup>62</sup>

La ardua investigación que realizó la comisión desembocó en reconocer que históricamente los francoparlantes y angloparlantes habían sido los "pueblos fundadores" de Canadá y como tales debían participar equitativamente en su desarrollo. Los francoparlantes no podían continuar excluidos de esta edificación, por ello la primera y más importante recomendación, a partir de la cual se sostendrían otras recomendaciones que fortalecerían la idea dualista del Estado canadiense, decía "[r]ecomendamos que el inglés y el francés sean formalmente declarados lenguas oficiales del Parlamento de Canadá, de los tribunales federales, del gobierno federal y de la administración federal" <sup>63</sup>, es decir el bilingüismo tenía que penetrar en todos los ámbitos importantes donde franco y angloparlantes tendrían el mismo rango e importancia en el poder federal, reconociendo el carácter binacional de Canadá.

La comisión se había percatado que la política de tolerancia aplicada por los gobiernos federales aumentaba la desigualdad entre ambos grupos y por ende del descontento francoparlante. Era entonces necesario cambiar esa política de tolerancia por una de bilingüismo oficial.

Los canadienses que no procedían de alguna de las sociedades fundadoras chocaron con esa conclusión (así como también con la del concepto de la "asociación igualitaria") por sentirse

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. XI. Traducción libre.

<sup>63</sup> *Ibidem*. Traducción libre.

ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

excluidos en la construcción del Estado canadiense. La comisión entonces realizó un gran esfuerzo que explicara que ella repudiaba la palabra "raza" (*race*) y que sólo los términos de "dos sociedades fundadoras" y "asociación igualitaria" envolvían a dos grupos lingüísticos en donde existía libertad para que cada individuo que fuese un ciudadano en potencia fuese incluido como parte de la asociación, es decir los ciudadanos de cultura e idioma diferentes al angloparlante o francoparlante no serían excluidos de la "asociación igualitaria", ni relegados como algunos grupos que se habían designado asimismo ciudadanos con un estatuto de segunda clase. Esto último no podía ocurrir, cada una de las sociedades fundadoras de Canadá han sido sociedades abiertas y han incorporado a los demás grupos. Desde ese momento la comisión tuvo cuidado en la mención de esa idea de dos *founding races* o *peuples qui ont fondé la Confédération* porque a pesar que era una alusión al papel que juegan los canadienses de origen francés e inglés en 1867, la palabra *race* es empleada en un sentido tradicional de grupo nacional y no en sentido biológico<sup>64</sup>. Por ello la comisión prefirió emplear o definir a estos pueblos fundadores como grupos lingüísticos para no ofender o excluir a los otros grupos étnicos.

La comisión B y B fue la primera pionera en emplear los términos "angloparlante" y "francoparlante". El uso de estos dos términos hizo más fácil su dictamen, al referirse a las dos sociedades fundadoras de Canadá y diferenciar a los canadienses sólo en dos grupos lingüísticos, limitando así la diferencia en los idiomas, en vez de en la etnicidad.

Sin embargo es a causa del idioma que los angloparlantes y los francoparlantes no pertenecen al mismo grupo cultural, la lengua es el instrumento principal del sentimiento de pertenencia, ésta define las fronteras de cada grupo y mantiene la diferencia de aquellos que son extranjeros o ajenos a cada una. Además la creación de los Estados bilingües tiene el objeto de mantener y preservar la cultura y el idioma de los grupos supervivientes.

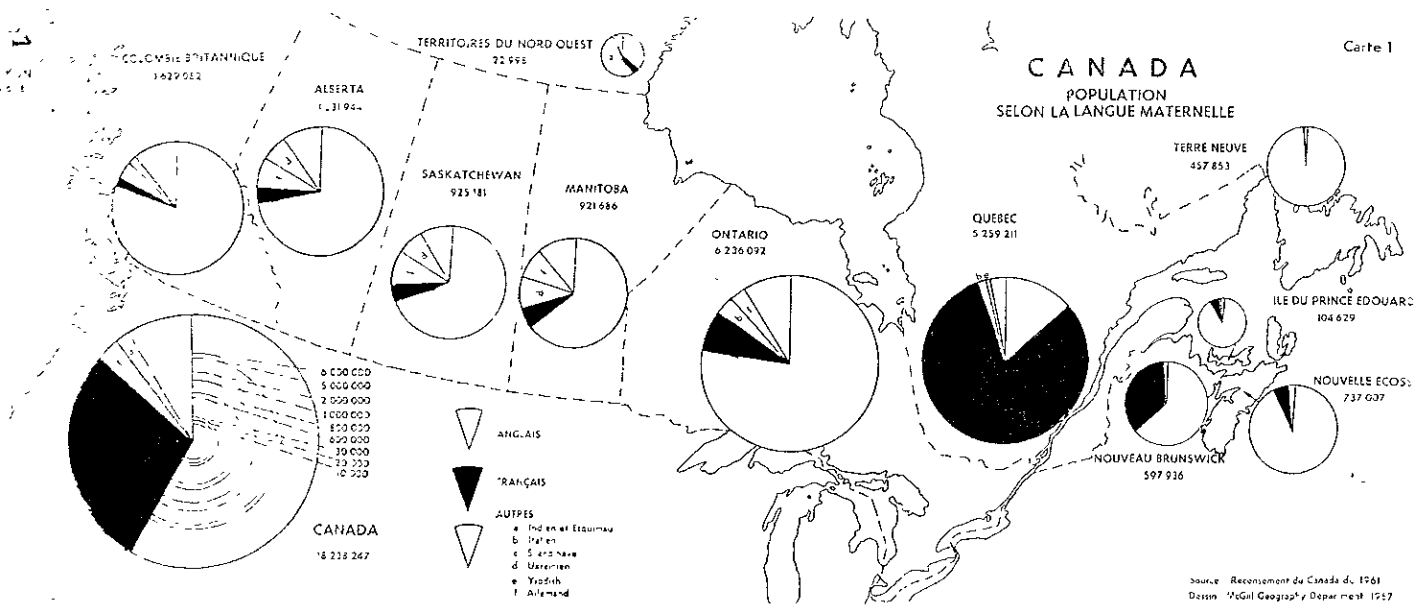
Una vez reconocida la importancia del idioma francés y la necesidad de fomentarlo, la comisión creó las pautas a seguir de acuerdo a la distribución demográfica de los franco y angloparlantes a través de todo Canadá y en cada una de sus provincias (ver mapa III-1).

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. XII. Traducción libre.



# CANADA

## POPULATION SELON LA LANGUE MATERNELLE



Source: Recensement du Canada de 1961  
 Dessin: '66/67 Geograph. Department 1517

territorial en aquellas comunidades minoritarias concentradas o envueltas en una mayoritaria con el fin de protegerlas, así lo establecía una siguiente cláusula "[r]ecomendamos que los distritos bilingües sean creados en Canadá y que por vía de negociación, el gobierno federal y el gobierno provincial concernidos fijen los límites exactos de cada uno"<sup>66</sup> A cada uno de estos distritos se les conocería como "unidad del lenguaje francés" (*French-language units*) a unos y como "unidad del lenguaje inglés" (*English-language units*) a otros Asimismo la comisión recomendaba que el gobierno federal adoptara a "la unidad del lenguaje francés" como un principio básico de organización y dirección que no únicamente se estableciera territorialmente sino que se desarrollara en todos los departamentos federales, corporaciones de la Corona y otras agencias, donde el francés sería el idioma de trabajo en la organización, la creación y el desarrollo de proyectos, estas unidades serían establecidas en una variedad de localizaciones y serían de diferentes tamaños y funciones

Es así como la Comisión declaró que en Canadá se debía apoyar un Estado bilingüe y no un bilingüismo individual, entendiendo que un país bilingüe no es un país donde todos los habitantes deben necesariamente hablar dos lenguas, sino que es un país donde las principales instituciones, tanto públicas como privadas deben servir en los dos idiomas Además no es responsabilidad del Estado bilingüe propagar el bilingüismo individual porque si cada ciudadano en un Estado bilingüe se convierte completamente bilingüe, uno de los idiomas se vuelve inútil y desaparece Mejor un Estado bilingüe debe proveer servicios a sus ciudadanos en su propio idioma para asegurar que los miembros de una minoría no estén desprotegidos, o sea la comisión apoyaba un bilingüismo colectivo que definía como la limitación del idioma en zonas geográficas, pero que los gobiernos provinciales y federal otorgarían servicios en ambos idiomas, por ello dictaba "[r]ecomendamos a) que las asambleas legislativas de las provincias oficialmente bilingües adopten una ley sobre lenguas oficiales, b) que las provincias oficialmente bilingües

<sup>66</sup> *Ib.* p. 150 Traducción libre

creen cada una a sus propios fines un puesto equivalente a aquél de comisario federal de los idiomas oficiales”<sup>67</sup>

Es importante hacer notar que la comisión nunca recomendó que el bilingüismo se extendiera de costa a costa, sino simplemente en aquellas provincias, municipios o regiones que fueran bilingües. A escala federal sólo estaban obligadas a prestar un servicio bilingüe las oficinas federales, por ejemplo la comisión propuso que en Alberta y Saskatchewan se utilizara al francés y al inglés en los debates legislativos, pero nunca recomendó que las leyes y resoluciones de los debates fueran traducidas al francés, de hecho los proyectos de ley 2 en Saskatchewan y 60 en Alberta acordaban utilizar el francés en los debates.

Los comisionados tuvieron cuidado en tocar el tema del principio de personalidad en Quebec. Sin embargo aceptaron el principio de igualdad entre el inglés y el francés en las instituciones gubernamentales. Los comisionados, principalmente Laurendeau, sabían que no solo el problema lingüístico era importante sino también el económico, básicamente el *status* del francés en la economía y en la sociedad de Quebec. Los estudios demostraban la posición inferior del francés y los francoparlantes en Quebec, su publicación tuvo un efecto explosivo en Quebec, confirmando los argumentos nacionalistas quebequenses. Por lo tanto los comisionados propusieron que el idioma de trabajo en Quebec fuese el francés. Esta última estrategia de oficializar al francés en Quebec junto con la estrategia de los distritos bilingües confirmaba que el impulso del principio de personalidad iba seguido muy de cerca por el principio territorial.

La comisión estipuló dos recomendaciones básicas para llevar a cabo el servicio público bilingüe. Primero, debía existir una participación activa y efectiva francoparlante en los niveles gubernamentales altos designando posiciones de *Deputy Minister*, *Associate Deputy Minister*, y *Assistant Deputy Minister*, así como también sus equivalentes en las corporaciones de la Corona y otras agencias federales con el fin de asegurar efectivamente una participación balanceada entre anglo y francoparlantes en puestos clave. Segundo, para que la cultura francoparlante pudiera verdaderamente aplicarse en el servicio público, las “unidades del lenguaje francés” deberían ser

<sup>67</sup> *Ibidem*. Traducción libre.

asignadas en todos los departamentos federales, corporaciones de la Corona y otras agencias, así como también en las oficinas regionales donde el carácter francoparlante del área lo garantizara. En esas unidades, el francés debería ser el idioma de trabajo (del mismo modo existirían "unidades del lenguaje inglés" en Quebec). Así, el servicio público podría ser bilingüe y bicultural sin grandes programas de adiestramiento lingüístico como lo proponía Pearson.

Pero el uso del idioma no sólo significaba un derecho de los canadienses a expresarse en el lenguaje común o de preferencia con otro individuo en alguna zona geográfica, sino que la lengua es la expresión más manifestada de una cultura, aquella que expone las distinciones entre los grupos culturales. Es decir que el bilingüismo y el biculturalismo están ligados, al fomentarse el idioma se fomenta simultáneamente la cultura. Además la vitalidad de la lengua es una condición necesaria para mantener íntegra a una sociedad, pero al no ser una condición suficiente, algunas veces es necesario igualmente echar mano de otros elementos como la cultura. En el caso de Quebec estos dos elementos se han utilizado para no caer en la asimilación y dirigir un equilibrio en Canadá entre angloparlantes y francoparlantes.

La comisión establecía, en la introducción del primer libro, que "[l]a cultura es una manera global de ser, de pensar, de sentir, es un conjunto de costumbres y de hábitos, es también una experiencia común, es en sí un dinamismo propio de un grupo unido por una misma lengua. Las dos culturas designadas por nuestro mandato son aquellas que están asociadas a la lengua inglesa y a la lengua francesa de Canadá. Como existen dos lenguas dominantes, existen dos culturas principales, cuya influencia se ejerce en grados muy diferentes en todo el país"<sup>68</sup>

Esas dos culturas se encarnan en Canadá en dos sociedades distintas. La palabra "sociedad" designa las formas de organización y las instituciones que una población bastante numerosa animada por la misma cultura, libre sobre un territorio vasto donde viva de manera homogénea, según sus reglas y normas la hace común. A este respecto la comisión establecía: "Nosotros reconocemos en Quebec los principales elementos de una sociedad francoparlante

específica" <sup>69</sup>, lo que otorgaba un reconocimiento a Quebec para dirigir su destino en su interior y trabajar conjuntamente con los angloparlantes en la edificación de Canadá

La conclusión de la comisión era clara cuando citaba que las palabras "biculturalismo" y "bilinguismo" envuelven dos estilos de vida distintos, si el bilinguismo no debe conducir a una mezcla de dos lenguas, entonces tampoco lo haría la dualidad cultural en Canadá porque cada cultura tiene su existencia propia, pero que pueden convivir y compartir un fin común

Si los canadienses angloparlantes y el gobierno federal entendían el significado de las recomendaciones de la comisión sobre el reconocimiento del carácter bilingüe y bicultural de Canadá, también podían entender las resoluciones en cuanto a lograr una "asociación igualitaria" entre franco y angloparlantes en el seno estatal, como una forma de componer la iniquidad de poder entre estos dos grupos

Era importante crear un sentimiento de participación en la dirección de la actividad económica y de la política que influyera en el devenir de ambos grupos. La plena participación de los angloparlantes y los francoparlantes en el mundo del trabajo lograrían ese sentimiento de igualdad

De hecho, las bases más claras que dejó la comisión en relación con la creación de un Estado consociacional en Canadá fueron precisamente cuando afirmó que para lograr una "asociación igualitaria" dentro del servicio federal, necesariamente requería también la igualdad entre las culturas, es decir, alcanzar un verdadero servicio público bicultural debía llevar consigo la coexistencia y colaboración de las dos culturas que pudiesen florecer y contribuir a los objetivos de la federación. Como menciona McRoberts "la 'asociación igualitaria' significó que los francoparlantes no sólo debían estar presentes en todos los niveles, sino que debían estar en una posición de trabajo en su propia lengua y expresarse en su propia cultura"<sup>70</sup>. La comisión pudo haber basado su justificación de este concepto simplemente en la idea que tanto angloparlantes como francoparlantes son los dos pueblos fundadores de Canadá sin embargo la realidad de una

<sup>69</sup> *Ib.* p. XXIII. Traducción libre.

<sup>70</sup> McRoberts, Kenneth. *Misconceiving Canada: The Struggle for National Unity*. Toronto: Oxford University Press, 1997. p. 81. Traducción libre.

interdependencia entre ambas culturas también era eminente y podía ser trasladada a la estructura gubernamental, de tal forma que sería ilusorio creer que se pudiera lograr la igualdad sin transformar a las instituciones federales que son las que representan a ambas sociedades

Quedaba claro entonces que no sólo la "asociación igualitaria" involucraba al lenguaje, sino también el fomento de las culturas franco y angloparlante y su participación en el aparato federal aplicándose la cultura e idioma francoparlante. El fomento de la cultura angloparlante podía ser justificado por su extensión demográfica, pero cómo defender a una minoría quebequense frente a otras minorías a pesar de haber sido una de las sociedades fundadoras. Quebec y los francoparlantes se defendieron apoyando el argumento basado en que ellos constituyen una sociedad (o nación como lo define Kimlicka). La palabra "sociedad" designa una organización compleja e instituciones suficientemente ricas para permitir a la gente liderear una vida completa en su propio lenguaje. En Quebec, los francoparlantes pueden encontrar tal sociedad específica, una población sustancialmente de habla francesa con su propio sistema legal civil, su Código Civil, su propio sistema de educación, sus hospitales, sus uniones de comercio y su red de organizaciones voluntaria.

Andre Laurendeau explicaba que el trabajo de la comisión no podría ser completado si esta no atacaba la cuestión del papel de Quebec en el balance bilingüe y bicultural de Canadá. Sin embargo el compromiso jurídico y político de plasmar constitucionalmente la división de poderes entre Quebec y Ottawa y la relación entre Quebec y las otras provincias de Canadá no fue abordado por la comisión. A pesar que los comisionados creyeron que el desarrollar la "igualdad de asociación" se podría alcanzar un entero reconocimiento del papel crucial de Quebec para mantener al Canadá francés, además de rehusarse a una acción sólo en Quebec como el remedio del desequilibrio bilingüe y bicultural en el país, la comisión dio el primer gran paso que involucraba un equilibrio entre francoparlantes y angloparlantes dentro y fuera de Quebec, en donde angloparlantes y francoparlantes tuvieran el mismo rango dentro del Estado canadiense.

No hay duda que el principio de igualdad se imprime en las consideraciones históricas, morales y jurídicas. La igualdad debe estimularse entre los miembros de cada una de las comunidades lingüísticas y culturales. La igualdad de los individuos envuelve esencialmente las

mismas oportunidades de promoción social para todos sin que su identidad cultural sea un obstáculo pero la cultura marca las distintas maneras de ser, pensar y actuar, por lo que no es suficiente que los miembros de un grupo minoritario tengan acceso a las mismas actividades, o a las mismas instituciones y a las mismas ventajas que el grupo mayoritario sino que es necesario que la igualdad se conciba y se practique en las instituciones, reconociendo y manifestando un apoyo amplio a la cultura francoparlante

En relación con esta "asociación igualitaria" Oliver sostiene que "sería utópico pensar que ésta podría ser igual para los francoparlantes [en todo Canadá] Ellos constituirían una minoría permanente y lo mejor que puede esperar es lograr un reconocimiento de derechos de minoría la esencia de la asociación igualitaria fue la provisión de nuevos poderes para Quebec en vez de un Estado-asociación o una provincia con un *status especial*<sup>71</sup> es decir una relación de igualdad sólo podría lograrse si los quebequenses tienen su propia comunidad mayoritaria armada con sus propios poderes

Tiempo después, luego de finalizado el trabajo de la Comisión B y B, ninguno de los objetivos del programa de la reforma lingüística fue realizado. No se mejoró la relación entre angloparlantes y francoparlantes, no se reconoció el estatuto de igualdad ni de los derechos iguales ni de los privilegios equitativos entre el inglés y el francés dentro de las instituciones federales, ni tampoco la afirmación de la posición del francés en Quebec.

Los miembros de la Comisión B y B creyeron que era esencial para las provincias representar la visión oficial de un Canadá bilingüe y bicultural en donde los tres niveles del gobierno (federal, provincial y municipal) coordinarían sus políticas de lenguaje. Las autoridades federales absurdamente pensaron que todo lo que debían hacer era poner un ejemplo: las demás provincias automáticamente lo seguirían. Solo la provincia de Nueva Brunswick -con una tercera parte de la población francoparlante- fue la única que promulgó su propia Acta de Idiomas Oficiales en 1969. Ontario se negó a reconocer al inglés y al francés como idiomas oficiales de la provincia y consecuentemente Quebec también se rehusaría.

<sup>71</sup> Oliver, Michael. *Op.cit.* p. 318. Traducción libre.

El gobierno federal legisló también una acta de idiomas oficiales para todo Canadá en 1969, aparentemente llevando a cabo lo estipulado por la Comisión B y B, sin embargo hizo caso omiso de las recomendaciones de crear las unidades bilingües, estableciendo simplemente el bilingüismo de costa a costa, lo cual no fructificó por el descontento de todas las provincias

El primer comisionado de los idiomas oficiales, Keith Spicer, en su primer reporte de 1970-71, declaró que la viabilidad del francés a través de Canadá dependía del dinamismo y la predominancia que se le concediera a la única área donde los francoparlantes constituyen la mayoría. En su tercer reporte escribió, para que el francés sea un idioma de trabajo en el gobierno federal, éste tendría que tener una base sólida e inmovible, es decir que tendría que ser predominante en una parte del país que no hubiera duda de su fuerza y su uso.

Desgraciadamente las autoridades federales nunca tuvieron el deseo de reconocer que Quebec ofrece la mejor base para mantener y desarrollar el idioma del francés en Quebec. El gobierno federal concebía este reconocimiento como provocación de una polarización lingüística que reforzaba a la comunidad francoparlante quebequense, la cual chocaría contra el programa nacional de la reforma lingüística y más contra los intereses federales.

Todavía en 1987 un estudio realizado por Stacy Churchill y Anthony Smith encontró que se podía salvar la idea de dualidad lingüística, a pesar de las políticas del gobierno federal de igualdad individual y no colectiva. Su estudio giraba en torno del bilingüismo en la educación y en otros sectores importantes como los servicios.

La comisión había recomendado fomentar los idiomas en el aparato gubernamental, pero también lo había impulsado en otro sector importante: la educación. La comisión recomendaba en este ámbito hacer enmiendas constitucionales dirigidas a establecer escuelas en ambos idiomas. Tanto el establecimiento de los idiomas oficiales como las escuelas bilingües, no debían aplicarse en toda la provincia sino en aquellos municipios o distritos donde se requiriera por razones lingüísticas y demográficas. Para que fuese efectiva esta política la comisión recomendaba que se incluyera un párrafo que se convertirá en el artículo 93A del Acta de la América del Norte Británica: "Cada una de las provincias establecerá y sostendrá las escuelas primarias y secundarias utilizando el inglés como única lengua de enseñanza y las escuelas primarias y



secundarias utilizando el francés como única lengua de enseñanza, en los distritos bilingües y las otras regiones [se establecerán las] apropiadas que determine la legislación provincial; [ ] donde el inglés o el francés tengan una importancia igual como lenguas de enseñanza . " 72

El reporte de Churchill y Smith<sup>73</sup> mostraba que los canadienses en ese año todavía apoyaban la educación en la segunda lengua, así como también que los miembros de la otra comunidad lingüística deberían tener los derechos y servicios que les permitiera vivir y desarrollarse usando su propia lengua. El estudio indicaba que la dualidad lingüística parecía generalmente aceptada en cualquier parte de Canadá, no sólo en ciertas regiones sino en todos los niveles de la población.

Los datos más significativos de este reporte fueron que en Quebec más del 93 por ciento de los quebequenses creían que el inglés y el francés debían darse en las escuelas; 88 por ciento de los francoparlantes quebequenses creían que los angloparlantes en Quebec debían estar autorizados a la educación para sus hijos en inglés, y 89 por ciento de los francoparlantes quebequenses pensaban que los residentes angloparlantes de Quebec debían poder recibir el servicio hospitalario en inglés.

En tanto los mismos datos tomados en Columbia Británica fueron de la siguiente manera: 69 por ciento de la población creía que hablar inglés y francés era importante para una persona joven, 77 por ciento pensaba que sería bueno si todos los canadienses hablasen inglés y francés y 59 por ciento apoyaban la enseñanza obligatoria en ambos idiomas, el 57 por ciento creía que la gente quien vive en la provincia y habla francés debía estar autorizada a la educación para sus hijos en francés y; 36 por ciento nombraba al inglés y al francés como los lenguajes en los cuales el gobierno provincial debía proveer los servicios, pero el apoyo aumentaba cuando eran servicios vitales. Los datos registrados en Ontario y las provincias de las llanuras no variaban mucho de las logradas en Columbia Británica.

<sup>72</sup> *Rapport de la Commission royale d'enquête sur le bilinguisme et le biculturalisme*. Libro I, Ottawa: Imprimeur de la Reine, 1967, p. 140. Traducción libre.

<sup>73</sup> Ver Churchill, Stacy y Anthony Smith "The Time Has Come" en *Language and Society*. No. 19, abril de 1987, p. 2-6.

Finalmente, otro tema importante tocado por la Comisión B y B fue el de la capital, contenido en el libro V del reporte de esta comisión, en él existe dos aspectos rescatables por su trascendencia primero, bajo la idea que la capital simboliza a todo el país, ésta debe entonces expresar lo más exactamente posible los valores del país entero, su modo de vida, su riqueza y su diversidad cultural, sus concepciones sociales y sus aspiraciones. Cualquier ciudadano canadiense de cualquier región que fuese a la capital debe encontrar ahí el reflejo más fiel de las tradiciones del país con el fin de identificarse con ella, y segundo, para alcanzar lo anterior, la comisión recomendó modificar los límites de la capital, de tal forma que se encontrara en los territorios de Quebec y Ontario con un autogobierno. Ambos puntos buscaban alcanzar que la capital fuese representante de la realidad bilingüe y bicultural del país y por tanto llevar a cabo la dualidad en todos los ámbitos, tanto institucional como civil (gobierno, educación, medios de comunicación y trabajo).

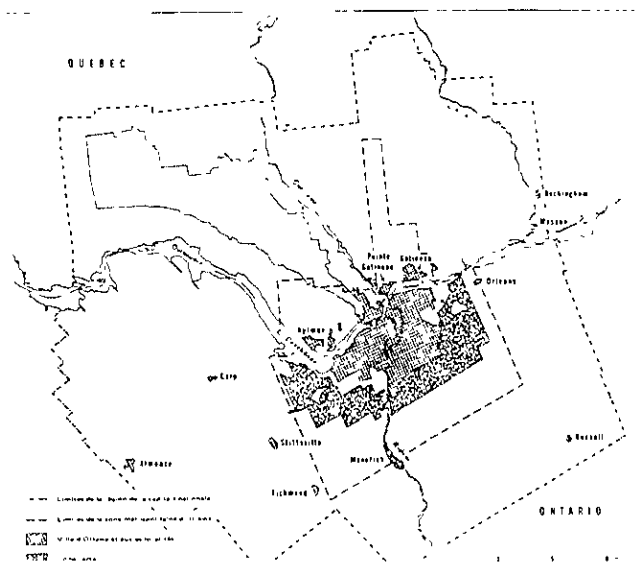
Para crear una simbolización de la comunión entre los canadienses a través de la capital, el gobierno federal en colaboración con los gobiernos provinciales debían hacer bastante, sólo el idioma y la cultura angloparlante predominan en Ottawa, el idioma inglés era la única lengua oficial desde su establecimiento como capital en 1858 hasta antes de la Comisión B y B, por lo que ni francoparlantes, ni los visitantes de Quebec se sentían como en su casa, es decir una fracción importante de la población canadiense se sentía extranjera en su propia capital federal. Así la comisión recomendó para la región de la capital federal: "a) que sea plenamente reconocido, en toda la región, la igualdad del estatuto de los idiomas francés e inglés, b) que en todos los niveles de la administración pública los servicios sean accesibles en los dos idiomas; c) que el empleo del francés y del inglés sea permitido en los debates de todos los gobiernos locales, que todo los reglamentos sean editados y publicados en los dos idiomas, que los principales documentos públicos sean accesibles en los dos idiomas y que todos los servicios administrativos sean otorgados en las dos lenguas " <sup>74</sup>

<sup>74</sup> *Rapport de la Commission royale d'enquête sur le bilinguisme et le biculturalisme* Libro V, Ottawa: Imprimerie de la Reine 1970, p. 125 Traducción libre

Pero no sólo era necesario oficializar los idiomas en la capital, sino para lograr la rapidez de esta estrategia de bilingüismo y biculturalismo en la capital, el consenso entre franco y angloparlantes y el equilibrio de estos dos grupos, la comisión analizaba la viabilidad de extender los límites de la capital federal a tierras quebequenses, la cual sería llamada Ottawa-Hull, ésta región no sólo debía ser territorial sino también institucional, es decir, las oficinas federales, ministerios, agencias u oficinas federales debían ser trasladadas o creadas en la ciudad quebequense de Hull (ver mapa II).

## MAPA II

### REGIÓN DE LA CAPITAL FEDERAL



De esa manera la Comisión B y B recomendaba que "en la capital actual como en la región que será designada capital federal, el inglés y el francés tendrán el estatuto de igualdad total y que el conjunto de servicios dispuestos al público será para todos accesibles en los dos idiomas"<sup>75</sup>

Desde la creación de la capital en 1858 hasta la actual región de la capital Ottawa-Hull, cada una de estas ciudades o municipios ha dependido de sus jurisdicciones provinciales, impidiendo un desarrollo dual en la capital federal. La Comisión B y B había insistido en que el gobierno federal asumiera un papel directo y positivo en la capital, como en la región de la capital, con el fin de promover en todos los aspectos la igualdad entre los anglo y francoparlantes, igualdad que no prometían ni los gobiernos provinciales ni los municipales.

De hecho había existido este tipo de pretensiones de crear una región-capital antes de la Comisión B y B. En los años cincuenta la Comisión para la Capital Nacional (*National Capital Commission*) se esforzó por edificar esta región, apoyada en que había varios problemas en la coordinación entre los gobiernos federal, provinciales y municipales y en la recomendación del Reporte Gréber (1949) de establecer un *green belt* alrededor de la capital. Lamentablemente únicamente se logró la designación de esta extensión geográfica como la "región de la capital regional" y del establecimiento de pocos edificios públicos federales en ésta. El bilingüismo sólo se fomentó en las cúpulas gubernamentales federales.

Aun cuando existen transmisiones radiofónicas y televisivas en inglés y francés y periódicos en ambos idiomas, continúan siendo minoritarios en comparación con los de habla inglesa. La línea divisoria entre Quebec y Ontario sigue presente tanto geográfica como lingüística a pesar de la demarcación de la región-capital.

<sup>75</sup> *Rapport de la Commission royale d'enquête sur le bilinguisme et le biculturalisme*. Libro V, Ottawa: Imprimerie de la Reine, 1970, p. 40. Traducción libre.

#### IV. PROYECTO TRUDEAU VERSUS PROYECTO LÉVESQUE

En el capítulo II se observaron las fricciones que han existido en la relación entre anglo y francoparlantes, lo que ha provocado el alejamiento y resentimiento entre estos dos grupos. Conjugado a este factor histórico se encuentra también el factor ideológico que ha envuelto a este conflicto. Toca entonces en el presente capítulo abordar los dos pilares fundamentales en esa lucha ideológica-conceptual a partir de 1960 en Canadá. Pierre-Elliott Trudeau y René Lévesque.

Para Durocher y Ricard los cambios ideológicos en Canadá se realizaron en tres etapas: la primera (1960-1965) marcada por un gran consenso alrededor de los objetivos de la Revolución Tranquila, la segunda (1965-1976), por el contrario, se manifiesta en diferentes dimensiones: las opiniones se dividen y los debates se radicalizan, sucediendo el gran estallido que caracteriza a la tercera etapa (1976-1980) donde se crea una fuerte polarización en torno a la cuestión nacional y que se extiende hasta nuestros días<sup>76</sup>.

En esos escenarios, cuatro grupos antagónicos interpretan la posición que debe tomar el gobierno de Quebec para su desarrollo político y económico. Los primeros, los nacionalistas, apoyan la intervención directa del Estado en todos los ámbitos, incluso los programas sociales y económicos. Ellos impulsan a la vez una identidad colectiva como instrumento de defensa hacia intereses angloparlantes o extranjeros. El segundo grupo, el federalista, entre los que se encuentran los dirigentes de Cité Libre, aplaude las reformas, pero no acepta la orientación abierta del nacionalismo que las acompaña. Un tercer grupo, proveniente de los tradicionalistas o conservadores, se rehusa a la modernización en los sectores clave del desarrollo, como los

<sup>76</sup> Ver Durocher, Linteau y Robert Ricard, *Histoire du Québec contemporain. Le Québec depuis 1930*. Tomo II. Montréal: Boreal Compact, 1990, p. 673-674.

integristas católicos que se oponen a la creación de un ministerio de educación. Y un último grupo, integrado por izquierdistas, socialistas e independentistas, encuentra las reformas insuficientes o bastante lentas. El movimiento laico de la lengua francesa, por ejemplo, quería radicalizar el proceso de laicización y de desconfesamiento. Los independentistas por otra parte, deseaban que la afirmación de Quebec se abriera bajo el rechazo del federalismo y la proclamación de la independencia. En cuanto a la izquierda, denunciaba que las reformas sociales eran débiles y deseaba la democratización a través del revestimiento del sistema socioeconómico y bajo la revolución. Este radicalismo se experimenta en particular en la revista *Parti pris* (1963-1968) que orienta la lucha en tres frentes: laicismo, independentismo y socialismo.

Los tradicionalistas y radicales no florecieron como los nacionalistas y federalistas, los tradicionalistas fueron debilitados por su estrechez en el pensamiento de modernización, además de ser muy atacado por los nacionalistas, en tanto el cuarto, fue por su radicalismo.

Pero no sólo se buscaba la modernización de Quebec sino también la definición del estatuto constitucional de Quebec y de sus relaciones con el resto de Canadá u Ottawa, las cuales se estaban desvirtuando cada vez más. La opinión se dividía en dos bloques diametralmente opuestos a partir de la llegada al escenario político de René Lévesque y Pierre-Elliott Trudeau (luego de casi finalizada la Revolución Tranquila) y de las recomendaciones hechas por la Comisión B y B: los nacionalistas y los federalistas nuevamente.

La conceptualización e interpretación de términos como Estado-nación versus Estado binacional, federalismo democrático versus federalismo asimétrico o, "democracia liberal" versus "democracia social", han sido desde entonces los puntos de discordia entre estos segmentos en pugna, alimentando cada vez, el agravio, la incertidumbre y la inestabilidad gubernamental.

Tanto Lévesque como Trudeau habían buscado acomodar políticamente a la provincia de Quebec en el seno del poder federal canadiense para finalizar con las reclamaciones y exigencias de los nacionalistas francoparlantes quebequenses. Lévesque luchaba por una respuesta política y filosófica: reconocimiento de la sociedad quebequense francoparlante como una nación diferente a la angloparlante y como pilar fundador de la federación canadiense. Ello otorgaba a Quebec plenos derechos colectivos a intervenir en los designios de Canadá y Quebec, tanto a lo interno como a lo

externo. Las demandas no exigían nuevas prerrogativas para Quebec (como lo declaran otros grupos o provincias), sino que únicamente se respetara y ejerciera plenamente lo acordado desde la creación de la federación canadiense, lo cual parecía que habían olvidado los angloparlantes, quienes no han aceptado el hecho que a Quebec se le reconoció como una sociedad específica desde el principio de la confederación. De hecho Lévesque concebía a Canadá no como una nación sino como una "expresión geográfica" porque nunca se ha logrado una "identidad sociológica relativamente homogénea". Este pensamiento lo obligó a buscar una nueva fórmula para Quebec ante las negativas de Ottawa: la soberanía-asociación o la independencia.

Trudeau, por otra parte, proponía (y que luego aplicaría) una solución jurídica con tintes democráticos: declarar los derechos individuales (Carta de Derechos y Libertades) en detrimento de los colectivos para formar una mentalidad pancanadiense de igualdad entre sujeto-sujeto o provincia-provincia, sin distinción alguna. El argumento se sustenta por la ahora naturaleza demográfica de la sociedad canadiense que está integrada por emigrantes de distintas partes del mundo, con culturas e idiomas diferentes, quienes se han reunido en conglomerados definidos, es decir Trudeau concebía a Canadá como un mosaico social multicultural y no multiétnico y binacional. Estos nuevos grupos han contribuido también intensamente a la construcción de Canadá por lo que igualmente han exigido derechos al gobierno federal, y quienes reclamarían la misma condición, en caso de que a Quebec se le reconociera un status especial. Éste es el caso principalmente de las "primeras naciones"<sup>77</sup>. La idea de Trudeau implica al mismo tiempo llevar a cabo la democracia representativa, la cual pone el poder en manos de las mayorías, o sea de los angloparlantes.

Trudeau interpretó y adoptó a su manera las determinaciones de la Comisión B y B, en vez de concebir y reconocer un Canadá bicultural y bilingüe históricamente, estableció jurídicamente, que Canadá era un Estado bilingüe, pero multicultural por los distintos grupos que actualmente conforman Canadá. El pensamiento de Trudeau estaba dirigido a destruir el nacionalismo quebequense para facilitar la creación de un gobierno federal fuerte.

<sup>77</sup> Se le conoce en Canadá como "primeras naciones" (*first nations* en inglés) a los llamados "grupos autóctonos o grupos étnicos" en México o *Native Americans* en Estados Unidos.

Esta nueva concepción sobre Canadá, establecida por Trudeau, ha causado hasta el momento el descontento de Quebec. La respuesta quebequense ha variado desde decretar leyes al interior de la misma provincia, que protejan los intereses francoparlantes quebequenses al menos en Quebec, hasta exigir ciertos estatutos especiales para la provincia dentro de la federación o, alentar a la población quebequense a pedir la independencia del territorio del resto del país a través del referéndum.

Es importante establecer la diferenciación entre "secesión" e "independencia". A Lévesque no le agradaba que se utilizara el término de "secesión" para designar el deseo de lograr la soberanía de Quebec, mencionaba que éste tiene una connotación negativa, especialmente entre los estadounidenses o angloparlantes, cuando en realidad la independencia es por razones de una mejor convivencia entre ambas sociedades.

#### **A. René Lévesque y su pensamiento**

Los primeros sentimientos nacionalistas francoparlantes buscaban una unidad de todos los francoparlantes canadienses, poco importaba su localización geográfica o la existencia de lazos concretos entre ellos, pero el constante agravio, el desplazamiento participativo en la vida socio-política y económica de Canadá y el desconocimiento de su base nacional, con la declaración que Canadá es un Estado multicultural y bilingüe, hacen que este nacionalismo francoparlante cambie de rumbo. Es decir, "los miembros de un grupo nacional se movilizan alrededor del reconocimiento y la defensa de su nación en función de su percepción de un estatuto insuficiente o inadecuado. Esta movilización fluctúa a través del tiempo y varía en intensidad"<sup>78</sup> menciona Roy.

El nacionalismo quebequense francoparlante, del periodo contemporáneo, crea fronteras o límites geográficos en torno a la provincia de Quebec, con el fin de proyectar la superioridad numérica francoparlante en una región dominada por ellos y, restar así fuerza a la idea que este grupo es una minoría en Canadá. Este nacionalismo reciente sería dirigido por René Lévesque.

<sup>78</sup> Roy, Fernande. *Histoire des idéologies au Québec aux XVI<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles*. Québec: Boreal, 1993, p. Traducción libre.



hasta su muerte en 1987, pero que dejaría las bases para la continuidad en la lucha del Quebec francoparlante

Como menciona Lamoureux<sup>79</sup> el discurso nacionalista de los francoparlantes quebequenses se articula en dos polos: la conquista y la supervivencia. El discurso de la supervivencia se plasma primero "en el pensamiento nacionalista tradicional [que] se experimenta bajo la forma de la trilogía lengua, religión y familia. Después la trilogía se desvía más moderna: lengua, Estado e instituciones" (ambos discursos delimitan a un grupo en un espacio determinado)

Anterior a la Revolución Tranquila, aunque la religión católica defendía sus intereses, ésta fue el medio por el cual la sociedad francoparlante en Quebec se mantenía unida. Al mismo tiempo que no existía un ente que protegiera y perpetuara las costumbres y lengua francoparlantes, la familia sería la conductora de dichos rasgos por generaciones.

Una vez comenzada la Revolución Tranquila, sus promotores sabían de la necesidad de sustituir a la iglesia y a la familia para mantener un control y una dirección más coherentes en la defensa de sus intereses. Era, entonces, pelear por la supervivencia de Quebec y los quebequenses francoparlantes, reforzando el Estado quebequense, que a su vez crearía las instituciones indicadas promotoras de la nación francoparlante.

En tanto el argumento de la conquista aunque desgastado, sin embargo puede articularse al de la supervivencia, por las políticas de homogeneización, asimilación y de control económico que han apoyado los angloparlantes a lo largo de su relación histórica con los francoparlantes. Lévesque decía por ejemplo, que él veía en Quebec un "caso de colonialismo".

Lévesque recordaba una infancia donde no existía recelo hacia los angloparlantes. Sin embargo, al entender el problema de la sociedad en que se encontraba, no olvidaba que "los canadienses francoparlantes de New Carlisle, éramos los colonizados. En aquel pueblo, pequeño entronque ferroviario, una minoría angloparlante controlaba todo. la banca, [y] las tiendas en general."<sup>80</sup>

<sup>79</sup> Ver Lamoureux, Diane "L'autodetermination comme condition du multiculturalism Québécois" en *Politique et Sociétés* No. 28 otoño de 1995, año 14, p. 56. Traducción libre.

<sup>80</sup> En Lévesque, Michael *Rene Lévesque: Texte et entrevue 1960-1987* Quebec: Presses de l'Université du Québec [1991] p. 111. Traducción libre.

La reacción a este sentimiento de "colonialismo" fue reflejada en la exaltación de este nuevo nacionalismo: ahora hablar de "Quebec" o "los quebequenses" se referían a los francoparlantes. Este neonacionalismo debía alcanzar el mando del gobierno provincial de Quebec para reorganizarlo progresivamente y promover los intereses de "la mayoría de Quebec" e inhibir la presencia de los quebequenses angloparlantes en respuesta al desplazamiento de los francoparlantes en el resto de Canadá.

Lévesque interpretaba el término de "nación" desde el punto de vista anglo y francoparlante. Para el primer grupo, el Estado y la nación están ligados, no existe diferencia entre ellos: es decir "si se tiene un gobierno, se tiene una nación", entonces Canadá es una nación por razones políticas, en tanto el segundo grupo lo define por "la gente que tiene una historia común, una lengua común, un tipo de sentimiento comunitario común de ser una identidad que quiere vivir junta" <sup>81</sup>

Lévesque luchaba en contra de la idea de nación de Trudeau quien lo consideraba como un obstáculo y no como un fortalecimiento al desarrollo de Canadá. Parecía que la idea de Lord Durham había regresado a través de Trudeau al buscar la homogeneización de la población canadiense, haciendo una mezcla de todas las culturas y formando una nueva. Ernest Gellner menciona al respecto: "en la tierra hay gran cantidad de naciones potenciales. Del mismo modo, nuestro planeta no puede albergar más que un número limitado de unidades políticas autónomas e independientes. Cualquier cálculo sensato arrojará probablemente un número de aquéllas [naciones en potencia] muchísimo mayor que el de estados factibles que pudiera haber. Si este razonamiento o cálculo fuera correcto, no todos los nacionalismos pueden verse realizados en todos los casos y al mismo tiempo. De ello se sigue que en tales casos una unidad política territorial solo puede llegar a ser étnicamente homogénea, bien exterminando, bien expulsando a todos los nacionales" <sup>82</sup>

Lévesque observaba e impulsaba a Quebec como una de esas naciones en potencia, como la misma de los angloparlantes de Canadá y no como una sociedad de los acadianos que

<sup>81</sup> *Ibid.* p. 137. Traducción libre.

<sup>82</sup> Gellner, Ernest. *Nations and Nationalism*. Oxford: Blackwell, 1983. p. 13-18. Traducción libre.

podía ser expulsada, o aquella de los *métis* asimilable o minimizada "Nosotros somos una nación en un país donde existen dos. Porque todo lo que nosotros evocamos en nosotros sirviendo de la palabra como personalidad, historia, sociedad, pueblo, es lo que engloba una nación". Dos naciones en un mismo país, ello quiere decir también que en realidad Canadá es un Estado de dos mayorías, de dos "sociedades completas" y distintas, esforzándose en entenderse al interior de un marco común. Que desde el punto de vista numérico "los hechos nos colocan en minoría [pero esto] no cambia nada, lo mismo que una sociedad civilizada no impondrá jamás a un hombre más pequeño de sentirse inferior ante uno grande, de la misma manera las relaciones civilizadas entre naciones quieren que se vean y se traten como iguales por derecho y de hecho"<sup>83</sup>.

Esta desventaja numérica obligaba a los quebequenses a defender los derechos colectivos apoyados en la idea de la nación. Reconocer los derechos individuales que impulsaba Trudeau, y que luego plasmaría en la Constitución de 1982, debilitaban la imagen y la participación de los francoparlantes en el seno de Ottawa y en la misma provincia. En 1978 en el marco del Congreso Conjunto del Colegio de Abogados de Quebec y del Colegio de Abogados Canadiense, Lévesque se pronunció por la complementariedad de los derechos individuales y de los derechos colectivos. Lévesque no estaba en contra de los derechos individuales, sino que la Carta de Derechos y Libertades de 1982, Ottawa no reconocía los derechos colectivos de los francoparlantes quebequenses, de hecho Quebec había adoptado la Carta Quebequense de Derechos y Libertades de la Persona en 1975.

Lévesque no podía continuar defendiendo a los francoparlantes más allá de los límites de Quebec, Trudeau había ingeniado una política pancanadiense, apoyada en aquella carta de derechos y libertades cuya protección era encargada al gobierno federal, es decir los derechos de los francoparlantes estaban en manos de Ottawa y no de la ciudad de Quebec, porque este sólo tenía jurisdicción sobre su provincia.

Lévesque no deseaba perder los logros que se habían conseguido desde la Revolución Tranquila, sino reforzarlos y avanzar sobre una seguridad territorial y un sentimiento de patria.

<sup>83</sup> Lévesque, Michael *Op cit.*, p. 55. Traducción libre.

Entonces Lévesque trabajó intensamente para crear ese sentimiento entre los francoparlantes de pertenencia en un territorio limitado Quebec. "Por trescientos años hemos estado aquí y ésta es la única parte del mundo donde podemos sentirnos en casa Muchos otros pueblos pueden encontrar su lugar en cualquier lugar del mundo, pero hay solo un lugar al que podemos llamar hogar y es justo aquí.. Quebec está en el camino sobre el cual existe difícilmente camino de regreso, una vía principal rápida en cuanto a una medida de autodeterminación según puede ser permitida en el mundo actual para un grupo de personas pequeño, compacto y muy resistente"<sup>84</sup>

Pero no sólo la base filosófica era necesaria para Quebec, conociendo la emergencia de conseguir un instrumento de poder que permitiera poner fin al subdesarrollo y al diminuto poder dentro de la federación canadiense, en 1962 Lévesque, como Ministro de Recursos Naturales en el gobierno de Lesage, pronto se enfocó en la nacionalización de once poderosas compañías privadas en manos del capital extranjero o de angloparlantes, particularmente *Hydro-Québec*.

Lévesque sentó sobre el poder hidroeléctrico el primer paso que transformaría a Quebec Pero primero tuvo que conformar un equipo para formular un plan de trabajo Invitó a Marcel Bédard, entonces servidor federal en el Ministerio de Finanzas de Quebec para ayudar al plan de expropiar las compañías Al mismo tiempo que trabajaban en el plan, Lévesque convenció a Lesage para que el gobierno quebequense expropiara a esas compañías poderosas Lesage y Lévesque discrepaban profundamente sobre el devenir de Quebec, mientras el primero apoyaba un "federalismo cooperativo", el segundo un "Estado asociado" (asociación entre el resto de Canadá y Quebec) Además Lévesque argumentaba que si los francoparlante y Quebec querían sobrevivir se tenían que convertir en más socialistas (o populistas) en respuesta al individualismo que se vivía en Canadá No obstante el gabinete de Quebec se reunió por dos días en 1962 para tratar el asunto La campaña necesitaba un *slogan*, Jean-François Pelletier, uno de los mejores publicistas del momento, retomó una expresión, la cual ya había sido usada para otros propósitos *Maitres chez nous* (amos de nuestra casa)

<sup>84</sup> Citado en Desbarats, Peter *The State of Quebec* Toronto McClelland & Stewart, 1965, p. 99 Traducción libre

Como explica Johnson "la nacionalización en sí no fue terriblemente radical, sino el tono que la campaña electoral siguió contra la dominación angloparlante" Y el mismo cita que "los liberales publicaron un manifiesto electoral "la era del colonialismo económico ha finalizado en Quebec. Ahora o nunca dueños de nuestra casa"<sup>85</sup> Más tarde como Ministro de la Familia y Asuntos Sociales, Lévesque continuaría la construcción del Estado quebequense benefactor (*État Providence*)

El gobierno de Quebec había trabajado en su fortalecimiento económico para alcanzar a Ontario, pero ahora Lévesque emprendería la tarea de equilibrar el poder político entre francoparlantes y angloparlantes, luego del caso omiso de las recomendaciones de la Comisión B y B. Resumía sus propuestas en 1967 en aconsejar un régimen que permitiera a las dos mayorías separarse de los marcos federales arcaicos creando uno nuevo, donde dos naciones una cuya patria sería Quebec y la otra que pudiera recomponerse a su voluntad. Es decir, por un lado Quebec y por el otro el resto de Canadá, los cuales pudiesen asociarse libremente en una adaptación original de la fórmula actual de los mercados comunes, formando un conjunto que pueda llamarse la "Unión Canadiense"

Lévesque diferenciaba dos términos mal empleados, pero que beneficiaban al gobierno federal: federación y confederación. Ottawa los utilizaba algunas veces sin distinción y otras distinguiéndolas. Desde los orígenes de Canadá se había hablado de una confederación, sin embargo con el tiempo se comenzó a mezclar su uso, se llegaba a hablar hasta de una federación como la estadounidense. Lévesque decía, al proponer por primera vez una salida a la situación de la posición de Quebec dentro de la federación, que él realmente apoyaba una confederación mediante la soberanía-asociación. Diferenciando una de la otra en que la federación "es una fórmula constitucional que en la práctica está cerca de un Estado unitario, en el cual los miembros están agrupados bajo una autoridad común. Básicamente significa que el gobierno central dirige los distintos componentes de las comunidades. En cualquier federación algunos poderes son delegados a los miembros, pero estos poderes son siempre relativos o mínimos"<sup>86</sup> En tanto la

<sup>85</sup> Citado en William, Johnson *A Canadian Myth: Quebec, between Canada and the illusion of utopia* Montreal-Toronto: Robert Davies Publishing 1994, p. 23. Traducción libre.

<sup>86</sup> En Lévesque Michel *Op.cit.* p. 234. Traducción libre.

confederación reconoce o involucra primero a la soberanía de los miembros y a su carácter de nación

Para Lévesque el federalismo (democrático o de forma estadounidense) *per se* no era algo malo sino que para Canadá era obsoleto o inoperable. Éste aplica un mecanismo centralizador y de trato igualitario entre sus partes, pero para que pueda suceder, la sociedad debe ser homogénea o una mayoría debe someter a las minorías. Además la federación ata a Quebec en legislar en aspectos cruciales como en la educación, la cultura y las finanzas, para Lévesque dichos casos no podían ocurrir en el caso canadiense y eran suficientes estos obstáculos federalistas para demandar la independencia o la soberanía

Cuando en 1967 René Lévesque rompió con los liberales, por visiones diferentes de la situación de Quebec creó el *Mouvement Souveraineté-Association*, proponiéndose unir a los separatistas en un solo movimiento pro-independentista. Dos años más tarde, había logrado su propósito, Lévesque había inspirado y coaccionado a los separatistas para formar un solo *Parti Québécois* (PQ). Las torpezas de Bertrand y las pruebas aportadas por la Comisión B y B le proporcionaron al nuevo partido una nueva causa

Pero cómo lograr esa transición de la división del país en dos naciones diferentes y creando una unión económica entre éstas. Lévesque tenía la respuesta de la pluma de Robert Bourassa en un discurso que pronunció en el club Kiwanis "Estados soberanos asociados". La proposición contaba esencialmente de tres partes: unión monetaria, mercado común y la coordinación de políticas fiscales. En todo caso Lévesque enfatizaba que al menos concebía una salida al reagrupamiento del país alrededor de la "idea nacional", es decir reconocer un trato especial para Quebec como una nación diferente al resto del país. Para Lévesque el término *status especial* significaba que "Quebec quiere cada vez más -[porque] así podrá realizar su trabajo sin que nadie lo realice por él"<sup>87</sup>

En este periodo existe entonces, una vacilación entre reconocer un *status especial* para Quebec o aceptar el término de dos naciones (dualismo). De hecho en 1966 Lévesque había preguntado al gobierno federal como reconciliar a Quebec con el resto de Canadá. Ottawa se

<sup>87</sup> 196, p. 98. Traducción libre

encontraba entre esas dos alternativas de reconocer ese *status especial* para Quebec o una mayor descentralización en Canadá. Ottawa finalmente escogió aparentemente la segunda opción, como se observará en el siguiente capítulo.

Fue hasta su advenimiento como Primer Ministro de Quebec que Lévesque tomaría más medidas para acercarse a su proyecto de soberanía, promoviendo un referéndum para realizarse en 1980 (conocido como *l'option Québec* o *the real third choice*). Entre otros puntos principales de su programa estaban enfocados en dos áreas: uno, al exterior, estrechando relaciones (hasta donde se lo permitieran el derecho interno e internacional) con Europa, principalmente con aquéllos que tuvieran poblaciones francoparlantes y que estuvieran funcionando en un mercado común como Francia y Bélgica, y dos, la educación como promotora del idioma y la cultura francoparlante.

Desde septiembre de 1967 Lévesque había mostrado la importancia de la educación. En un texto llamado *Nous sommes de Québécois* (Nosotros somos los quebequeses), presentado en el Comité de Asuntos Constitucionales de la Federación Liberal de Quebec, Lévesque mencionó: "La educación se convierte en la prioridad número uno, para nosotros como para todos los pueblos que quieren tener su lugar, la hospitalización, los subsidios escolares y familiares, el régimen de rentas, la planeación de seguridad y salud, nuestras políticas sociales han hecho mayor el progreso en unos cuantos años que en todos los siglos precedentes. También hemos comenzado a sanear nuestros métodos electorales, a modernizar y a reforzar nuestras estructuras administrativas, a equipar nuestro territorio con caminos indispensables para su desarrollo y estudiar seriamente los problemas complejos de nuestros municipios y nuestras regiones."<sup>68</sup>

Un ejemplo claro del atraso social en Quebec, lo reportó la Real Comisión sobre Educación presidida por Alphonse-Marie Parent: "los quebequeses -escasamente hace 20 años- cuatro quintas parte de nuestros adultos no habían ido más allá ni siquiera en muchos casos terminado la primaria!"<sup>69</sup>

<sup>68</sup> *Ib.* p. 84. Traducción libre.

<sup>69</sup> Citado en William Johnson, *Op. cit.* p. 25. Traducción libre.

La importancia para Lévesque entonces de controlar la educación se presentaba en dos frentes primero, disminuir o erradicar el rezago educativo en Quebec y, segundo, dirigir políticas encaminadas a fomentar al idioma y a la cultura francoparlante como defensiva a su minimización y desplazamiento. El desequilibrio demográfico y migratorio a favor de los angloparlantes le preocupaba. Los inmigrantes que llegaban a Canadá preferían establecerse en provincias angloparlantes que en Quebec, por tener una cultura y un idioma más asimilable. Cuando Ottawa impulsó la estrategia de considerar a Canadá como un país bilingüe y multicultural para recomponer al país, Lévesque como jefe del Partido Quebequense (1968-1976) en un foro realizado en Glendon College en 1968, criticó la política de Trudeau sobre oficializar la lengua francesa en todo el territorio. "Trudeau y otros colaboradores dicen que extendiendo el francés a través de Canadá resolverán más o menos el problema [Pero] primero, ¿cómo lo harían? Segundo, ¿podemos solventarlo? Tercero, ¿lo queremos? Y cuarto, ¿resolvería el problema? Responderé la cuarta en estos momentos [diciendo que] no. Las tres primeras no son fáciles. Sería ver diferentes situaciones."<sup>90</sup>

Ante tal obstinación e indiferencia de Trudeau de lograr una mejor solución para Quebec, en 1977 el gobierno de Quebec lanza la ley 101 que convirtió al francés en la única lengua legal y oficial, así como también la única visible de Quebec desde las formas del gobierno hasta los letreros y los menús.

Quebec había logrado un fuerte desarrollo económico y político para los años setenta. Sin embargo ninguna solución propuesta por el gobierno federal había satisfecho ni a los nacionalistas ni a los mismos federalistas de la provincia, por lo que "significa que Quebec debe [entonces] convertirse lo antes [posible] en un Estado soberano. Ahí encontraremos por fin esta seguridad de nuestro 'ser' colectivo que es vital"<sup>91</sup>, concluía Lévesque.

Finalmente Lévesque interpretaría a la convocatoria referendaria de 1980 como la oportunidad de los quebequenses francoparlantes de modificar todo aquel pasado y presente en la relación entre los francoparlantes y angloparlantes, era lograr colocar a los francoparlantes donde

<sup>90</sup> En Lévesque, Michael *Op. cit.* p. 92-93. Traducción libre.

<sup>91</sup> *Ib.* p. 67. Traducción libre.



se merecen " el pueblo de Quebec dirá si está satisfecho de su estatuto de minoría permanente en el régimen actual, o si desea un nuevo arreglo político entre las dos mayorías específicas que constituyen Canadá"<sup>92</sup>

## **B. Pierre-Elliott Trudeau y su pensamiento**

La raíz de la presente crisis descansa en la estrategia de "unidad nacional" de Trudeau en el centro de la cual estaba un intento de implantar una nueva identidad persuadiendo a los francoparlantes a abandonar su apego histórico de ser una comunidad nacional específica, es decir se impulsó una estrategia diseñada para unir a todos los grupos de Canadá, sin embargo finalmente esta política gestó división a gran escala

De cinco elementos estaba constituida la estrategia nacional de Trudeau bilingüismo oficial multiculturalismo, refuerzo del gobierno federal, federalismo uniforme y una carta de derechos y libertades

Trudeau conocía a fondo el problema de Quebec, pero no deseaba reconocer la solución propuesta por la comisión B y B y por los Acuerdos del Lago Meech y los de Charlottetown. Su formación profesional como abogado le haría tomar un camino diferente repatriar y reformar la Constitución canadiense. Su idea se basaba en crear una identidad común en Canadá y establecer un poder central fuerte. Con su primera política buscaba poner fin al nacionalismo creciente de Quebec proclamando la Carta de Derechos y Libertades que establecía la igualdad de los canadienses y el respeto a las culturas y a los idiomas en todo el país. La Suprema Corte y no las legislaturas provinciales sería la encargada de interpretar y ejecutar la carta. En tanto con la segunda política, se intentaba reestructurar el federalismo canadiense entendiendo al federalismo como un instrumento democrático liberal e igualitario.

Hijo de padre quebequense y de madre irlandesa, Trudeau vivió en un ambiente familiar francoparlante hasta los ocho años cuando su padre murió. Este le había dejado una fortuna, fruto de sus negocios que le permitieron a Trudeau ingresar a las mejores escuelas de Canadá. Estados

Unidos y Europa. Siendo de descendencia francoparlante viajó a Francia para realizar estudios de posgrado, sin embargo la ideología francesa, de estilo igualitaria y socialista no le agradaron del todo, por lo que viajó entonces a Inglaterra y Estados Unidos para realizar estudios en economía y jurisprudencia de tipo liberal e individualista.

Al finalizar sus estudios, Trudeau regresa a Canadá en 1949 para buscar trabajo en el gobierno federal. Trudeau entró entonces a formar parte de la *Privy Council Office* donde observó la marginación de los francoparlantes. Al dejar el puesto al inicio de los cincuenta, sucedían cambios en las universidades de Quebec. Las ciencias sociales –economía, política, sociología y psicología– giraban hacia la modernización de sus visiones de la realidad imperante. En este nuevo contexto intelectual, Trudeau egresado de Harvard y de la London School of Economics cambiaba aún más su mentalidad ideológica de izquierdista a centralista. Su adopción doctrinal del federalismo y de la teoría constitucional liberal tuvo interés sobre los estudiantes de la Universidad de Montreal.

En los cincuenta, Trudeau había clasificado al nacionalismo quebequense como uno de tipo parroquial que había sido generado por una clase burguesa quebequense: abogados, comerciantes, pequeños hombres de negocios y prósperos granjeros junto con la jerarquía eclesiástica amenazaban a las fuerzas de la industrialización, es decir Trudeau justificaba la indiferencia de los angloparlantes de apoyar el desarrollo de Quebec porque los francoparlantes habían contribuido indirectamente a este atraso por obedecer a una elite eclesiástica.

Trudeau observaba que esta ideología de grupo, de autonomía política y supervivencia cultural, estaba predicada desde las escuelas, las tribunas, e incluso desde los púlpitos, usando el espectro de una amenaza protestante-angloparlante hacia el "Canadá francés católico romano", con el fin de perpetuar la hegemonía eclesiástica.

En la cargada atmósfera de los sesenta Trudeau, el profesor universitario, estaba alarmado de escuchar llamados nacionalistas similares a los pasados por la autonomía de Quebec, por parte de estudiantes radicales, intelectuales y artistas. Estas personas abrazaban las políticas liberal-democráticas como vía a la reforma, pero ahora el nuevo nacionalismo colocaba al Estado de

Quebec como el salvador de los Quebecois (quebequenses en francés), un término que habría de convertirse de moda y habría de cargarse de un significado grupal.

Alarmado del creciente fenómeno nacionalista, que para él era hostil a los valores liberales se plantea una nueva estrategia: regresar a Ottawa, quizá para establecer una mayor presencia en el gobierno federal y presentar una nueva alternativa al nacionalismo quebequense<sup>83</sup>.

Trudeau escribía en su primer artículo para *Cite Libre*: "permitámonos ser fríamente inteligentes" refiriéndose a aquellos indecisos sobre la convivencia de seguir al nuevo nacionalismo, al cual rechazaba categóricamente. En los siguientes años produjo media docena de fuertes ensayos que se dirigían hacia el mismo objetivo.

Para Trudeau, el nacionalismo era históricamente regresivo, una fuerza que fue responsable de las reglas en la historia. Era inaceptable, desde su punto de vista, exaltar reclamaciones políticas colectivas a costa de los derechos humanos individuales, llamando al nacionalismo una alineación excesiva de energía política inapreciable y un retroceso necesario hacia la mentalidad de estado de sitio de los días en que la iglesia dominaba a Quebec. Además sostenía que el nacionalismo era insostenible porque si cada grupo se considera asimismo como una "nación" y aun cuando ésta fuese una pequeña minoría étnica, no podía reclamar su independencia, debido a que las sociedades humanas deben buscar soluciones amplias y no frágiles para definir a una comunidad.

Trudeau, en vez de considerar un nacionalismo étnico, buscaba crear un nacionalismo cívico, el cual estaba por encima de la etnicidad y otras divisiones sociales. Era entonces vital para el gobierno federal crear una estrategia en contra del nacionalismo quebequense. Ottawa comenzó a desarrollar una mejor alternativa de nacionalismo para todos los canadienses, que incluyera a los

---

<sup>83</sup> Sería importante rescatar la historia ímica del ascenso de Trudeau desde su regreso a Ottawa hasta llegar a ser Primer Ministro de Canadá por sus ideas radicales sobre el problema de Quebec. Desde la entrada de Trudeau al escenario político federal, Jean Lesage había visto a Trudeau con considerable alarma. Protestó directamente su asignación como secretario parlamentario en 1965, durante el gobierno de Pearson. Y cuando se realizaba la elección para suceder a Pearson, Lesage apoyó a Robert Winters. Durante las elecciones internas para dirigente del Partido Liberal y quien sería el candidato por ese partido para contender al gobierno federal (1968), muchos de los políticos influyentes de ese partido no apoyaban la postulación de Pierre-Élliott Trudeau por su visión sobre Canadá y Quebec. Por ejemplo, Michell Sharp hizo un esfuerzo por distinguir su posición de la de Trudeau, declarando que Ottawa debería ser flexible en sus negociaciones con Quebec porque una confrontación entre Ottawa y Quebec sería desastrosa para el futuro del país.

quebequenses francoparlantes la noción de una comunidad política compartida o una sociedad justa. Pero los francoparlantes sabían que cualquier estrategia o fórmula usada, el objetivo era el mismo: minimizar los nacionalismos étnicos y hacer posible, para Trudeau, que los diferentes grupos de Canadá viviesen en armonía en el mismo orden político.

Trudeau concebía un pancanadismo en Canadá, en vez de un dualismo. Durante su campaña de 1968 atacó al Partido Conservador por su visión de dos naciones en Canadá, la cual implicaba para él una estructura inoperante y que insultaba a los quebequenses. Decía "los quebequenses no quieren un status especial, trato o privilegio. No necesitan una silla de ruedas o unas muletas para llevarse bien"<sup>94</sup>

Este pancanadismo defendía únicamente los derechos lingüísticos como un acuerdo de reconocimiento hacia los francoparlantes. De hecho interpretaba a este derecho del francés como un favor porque argumentaba que "los orígenes históricos eran lo menos importante de lo que la gente generalmente pensaba, la prueba estaba que ni los dialectos esquimales (sic) ni los indios (sic) tienen ningún tipo de posición privilegiada. Por otra parte, si existieran seis millones de personas viviendo en Canadá cuya lengua materna fuese el ucraniano, es probable que este idioma se estableciera tan fuerte como el francés"<sup>95</sup>

Pero cómo lograr que los canadienses se sintiesen parte de un solo país, principalmente los francoparlantes quienes se encontraban en un escenario hostil, además que la base demográfica de Canadá ya era heterogénea antes de que asumiera el poder de Trudeau. Entre 1966 y 1967, Jean Marchand realizó cambios en las leyes de migración y en las prácticas administrativas del Departamento de Inmigración y de Trabajo que diversificaron y aumentaron ampliamente el flujo de inmigrantes hacia Canadá y por ende la pluralidad étnica en el país.

La estrategia pancanadiense a seguir de Trudeau estaba cimentada en: 1) crear una carta de derechos y libertades individuales que fomentara el carácter bilingüe y multicultural de Canadá, 2) diferenciar la cultura de Canadá respecto a la de los Estados Unidos y, 3) hacer más atractivo al gobierno federal que al gobierno provincial.

<sup>94</sup> Citado por McRoberts, Kenneth *Op.cit.* p. 74. Traducción libre.  
<sup>95</sup> p. 63. Traducción libre.

En 1967, Trudeau como ministro de justicia, presentó ante la *Canadian Bar Association*, a los derechos lingüísticos como otra solución virtual (aunada al federalismo democrático) para los problemas de la unidad de Canadá. Un año después proclamaba que el estatuto particular para Quebec era el más grande engaño intelectual expuesto a la gente de Quebec y a la de Canadá. Así en vez de pronunciarse por un dualismo de comunidades, era uno de individuos quienes aceptaban hablar una de las dos lenguas oficiales.

Al llegar al poder federal en 1968, Trudeau, quien en campaña había prometido la igualdad entre los canadienses ante la ley, sin distinción de raza, cultura, idioma o religión, pone en marcha su política pancanadiense, para él, seguir la línea de Quebec provocaría la partición de Canadá, es decir para Trudeau el nacionalismo quebequense no podía tener una base material y menos tener un lugar en la política, porque no estaba basada en la razón. Así en cada conferencia que se realizaría a partir de 1968, Trudeau tocaría el tema del respeto a los derechos y libertades de los canadienses como fórmula para lograr la unidad en Canadá.

En esta primera estrategia de promover el bilingüismo y multiculturalismo en todo Canadá para impulsar la integración de Quebec francoparlante al resto del país y crear esa nueva identidad canadiense, Trudeau tomaría a su manera las recomendaciones de la Comisión B y B en materia lingüística. Establecía en 1969 el Acta sobre Idiomas Oficiales (*Official Languages Act of 1969*), la cual instituía al inglés y al francés como idiomas oficiales dentro del gobierno federal y sus agencias, al tener estos dos idiomas la categoría oficial de igualdad, los angloparlantes y los francoparlantes podrían comunicarse en su propia lengua en cualquier oficina federal. En un futuro cercano se buscó que también se aplicara esta ley en el ámbito provincial y municipal, sin embargo fracasó, a excepción en la provincia de Nueva Brunswick.

La medida de reconocer un Estado bilingüe en Canadá, pretendía rescatar un derecho sin relacionarse con el principio territorial, es decir uno de los derechos fundamentales de esta ley era que no dependía de donde uno viviera, sino de qué idioma usaba un individuo para comunicarse. La ley finalmente negaba la cultura, e influía negativamente en la educación francoparlantes.

Para Trudeau los problemas de Canadá no podían ser resueltos creando dos ghettos lingüísticos, el francés en Quebec y el inglés en el resto de Canadá. Canadá solo podría sobrevivir

si podía asegurar que todos sus ciudadanos se sintieran como en casa en cualquier parte de su territorio. El camino era darles a los canadienses los mismos derechos donde quiera que estuviesen, sin embargo en otro sentido era debilitar al nacionalismo de Quebec, extendiendo el bilingüismo a todo Canadá de costa a costa.

Además en áreas tan importantes tales como educación, los canadienses debían poder recibir los servicios en cualquier idioma por los gobiernos de las provincias. Como resultado Trudeau pensaba que los derechos y la presencia de los francoparlantes a través de todo Canadá estarían resguardados. Decía en 1968 "entonces el Canadá francés sería empleado desde Maillardville en Columbia Británica hasta la comunidad de Acadia en la costa atlántica y una vez que se haya hecho esto Quebec no podría decir que sólo allí se habla francés [sino que cualquier francoparlante podía hablar su idioma en todo Canada]"<sup>96</sup>

Las políticas lingüísticas de Trudeau hacían a un lado y estaban en contra de la realidad de la división territorial lingüística que se había creado desde antes y después que asumiera el poder en 1968. Este fenómeno se había enraizado profundamente como lo demuestra el cuadro IV-1.

CUADRO IV-1  
INDICE DEL USO DEL FRANCÉS EN CANADA EN 1971

ENTIDAD	ORIGEN ÉTNICO FRANCÉS	USO DEL FRANCÉS EN EL HOGAR	USO DEL FRANCÉS EN EL HOGAR COMO PROPORCIÓN DEL ORIGEN ÉTNICO
			FRANCÉS
Canadá	6180120	5546025	89.70%
Alberta	94665	22700	24.00
Columbia Británica	96550	11505	11.90
Eduardo	15325	4405	28.70
Isla del Príncipe	-	-	-
Manitoba	86510	39600	45.80
Nueva Brunswick	235025	199080	84.70
Nueva Escocia	80215	27220	33.90
Ontario	737360	352465	47.80
Quebec	4759360	4870105	102.30
Saskatchewan	56200	15930	28.30
Terranova	15410	2295	14.90

FUENTE: En McRoberts, Kenneth *Misconceiving Canada: The Struggle for National Unity*. Toronto: Oxford University Press, 1997, p. 87.

<sup>96</sup> *Ib.* p. 85. Traducción libre.

La tendencia opuesta al francés (excepto en Quebec y Nueva Brunswick) fue, como señala McRoberts, por dos razones primero, se recibieron más inmigrantes angloparlantes que francoparlantes y aquellas personas de otros grupos lingüísticos prefirieron inmigrar hacia provincias de habla inglesa que a Quebec. Y segundo, las pequeñas comunidades francoparlantes existentes en las provincias angloparlantes se asimilaron a aquella cultura principalmente por fuentes de trabajo donde se apreciaba más el idioma inglés que el francés<sup>97</sup>

Aunque aparentemente existían contradicciones en lo recomendado por la comisión sobre establecer el principio de personalidad lingüística y llevar a la práctica el principio territorial, Trudeau promovió el principio de personalidad porque para él era más importante proteger los derechos individuales que los colectivos. Además no le confería ninguna responsabilidad a Quebec de salvaguardar los derechos de los francoparlantes porque no solo estos se encontraban en Quebec sino en todo Canadá y por tanto era responsabilidad del gobierno federal

Durante sus años de gobierno, Trudeau en su afán de extender el bilingüismo en todo el territorio, comenzó a realizar extensas transferencias de pagos a los gobiernos provinciales para apoyar la educación bilingüe y en los idiomas minoritarios y a pesar que el Acta de los Idiomas Oficiales de 1969 contenía las provisiones para crear los distritos bilingües, los cuales aminoraban los gastos y dirigían políticas reales, Trudeau se negó a reconocerlos. De hecho en 1988 se enmendó el acta, donde toda referencia sobre los distritos monolingües o bilingües desaparecían

En octubre de 1971, Trudeau declaró que "aunque existen dos lenguas oficiales, no existe una cultura oficial, ni algún grupo étnico tiene mayor presencia sobre otro"<sup>98</sup>, es decir concibió a Canadá como un país multicultural donde el principio principal era la igualdad individual

Trudeau tampoco se esforzó por apoyar al francés en la economía de Quebec como lo sugirió la comisión, por lo que en 1974 el gobierno de Bourassa adoptó la francización de la economía quebequense (proyecto de ley 22)

<sup>97</sup> *Ib* p 86

<sup>98</sup> Citado por Forbes HD "Trudeau's Moral Vision" en Anthony A (ed) *Rethinking the Constitution Perspectives on Canadian Constitutional Reform Interpretation and Theory* Canada Oxford University Press 1996 p 27

Trudeau trataba que las instituciones federales y hasta provinciales fueran bilingües para lograr la llave de la unidad nacional, su visión estaba en contra de la Comisión B y B, la cual reconocía a dos sociedades por la diferencia lingüística. En 1988, Trudeau declaraba "el bilingüismo une a la gente, el dualismo la divide. El bilingüismo significa que tú puedes hablarle a otro, la dualidad significa que tú puedes vivir en una lengua y el resto de Canadá en otra"<sup>99</sup>

Dos años después Trudeau y sus colegas buscaron cómo enmarcar con éxito las provisiones de la Carta de Derechos y Libertades. Negociaron una carta en la cual los derechos lingüísticos fueron asignados directamente a los individuos en vez de a las comunidades con el fin de otorgar a los canadienses el derecho de elección o demanda de una educación en francés o en inglés para sus hijos en alguna provincia.

Los quebequenses rehusaron apoyar esta carta. Tres dificultades existían alrededor de la Carta de Derechos y Libertades: primero, no reconocía la existencia de Quebec como sociedad diferente con lo que no aseguraba su supervivencia y desarrollo de la sociedad francoparlante en Quebec, segundo, el fomento del nacionalismo pancanadiense cuyo objetivo era estandarizar los derechos en todo Canadá que también diluía el reconocimiento de la sociedad francoparlante quebequense y tercero, fue la manera en que se adoptó esta carta porque se realizó sin el consentimiento de Quebec.

De hecho Forbes menciona que los dos grandes objetivos de Trudeau, al implantar la noción del multiculturalismo en Canadá eran: a) crear una unidad completa de todo el país que quitara al mismo tiempo la fuerza del nacionalismo quebequense y b) hacer recaer más atribuciones al gobierno federal quitando fuerza a los gobiernos provinciales principalmente al de Quebec. El argumento giraba en que el gobierno federal era el encargado de quitar las barreras culturales, salvaguardando la igualdad de los individuos<sup>100</sup>

Para aminorar esta visión perversa, Trudeau desarrolló y fomentó políticas de tolerancia y pluralismo. Parecía que Trudeau aplicó lo que a su parecer era correcto, sin tomar en cuenta estudios realizados en torno al problema que aconsejaban propuestas de acuerdo a la realidad.

<sup>99</sup> Citado por McRobert, Kenneth *Op cit*, p. 107. Traducción libre.

<sup>100</sup> Ver Forbes II D *Op cit*, p. 26-29.



La siguiente política de Trudeau, de diferenciar la cultura canadiense de la estadounidense, creó un escenario en donde los angloparlantes comenzaban a ser dominados por la idea que Canadá podía ser absorbida por la influencia cultural estadounidense, sin embargo Trudeau ofrecía a Canadá un nuevo significado en el mundo que lo diferenciara de los Estados Unidos. Canadá mostraría cómo diferentes grupos podían vivir pacíficamente en el mismo país, pero no sólo compartir un país sino trabajar juntos para crear una nueva sociedad. Trudeau los involucraba a una nueva visión moral que buscaba el bienestar social y económico, además de quitar los prejuicios tradicionales que favorecían un ejemplo para la humanidad.

Trudeau también redujo la visibilidad de los símbolos reales, descartó el término "Dominio" para referirse al gobierno federal y a todo Canadá. El objetivo era reflejar un gobierno federal fuerte que protegía una imagen de unión del país. Al mismo tiempo, el gobierno de Trudeau replanteó la política exterior y de defensa, poniendo énfasis sobre los intereses nacionales de Canadá, así como de la protección su territorio y por consiguiente de la unidad nacional.

No sólo la destrucción del nacionalismo quebequense era meta de Trudeau, sino también debía reforzar los poderes federales que se debilitaban ante la fuerza de las provincias, principalmente de Quebec y las del Oeste. Era urgente para Trudeau recomponer al federalismo canadiense de tal forma que la dirección y las decisiones importantes emanaran de Ottawa.

En la reunión anual de la *Canadian Political Science Association* en Charlottetown en 1964, Trudeau se adornó en un documento erudito sobre federalismo, extendiéndose sobre su visión del Acta de la América del Norte Británica como un compromiso atinado entre las jurisdicciones provinciales y central. Él se valió del argumento de la tesis Hegeliana que apuntaba que el federalismo representa razón y deseo en política, mientras el nacionalismo expresa chauvinismo étnico en acción. Trudeau defendía tanto al federalismo porque argumentaba que éste "fue lo mejor para promover el desarrollo completo de los canadienses franceses" en vez del aislacionismo lingüístico, que lo describía como un elemento de exclusión de una sociedad en un

territorio que le impedía su entero desarrollo "Abramos nuestras fronteras nuestro pueblo está siendo asfixiado a muerte"<sup>101</sup> exhortaba Trudeau

Trudeau apoyaba el pensamiento federalista de Lord Acton. El federalismo como forma superior de organización tiene la premisa de reemplazar la emoción del nacionalismo. El federalismo podría llevar juntas con razón a las sociedades, aun nacionalidades, que no comparten el mismo sistema político por lo que evitan los excesos del Estado-nación

En 1966, Trudeau declaraba que el federalismo no puede trabajar si no todas las provincias están básicamente con la misma relación ante el gobierno central. Él entendía además al federalismo como un pacto "el federalismo es por su esencia un compromiso y un pacto. Es un compromiso en el sentido que cuando un consenso nacional sobre todas las cosas no es deseable o no puede fácilmente obtenerse, el área de consenso es reducida a fin de que el consenso sobre algunas cosas sea alcanzado. Es un pacto o semitratado en el sentido que los términos de ese compromiso no pueden ser combinados unilateralmente. No quiere decir que los términos son fijados por siempre, sino solamente que cambiándolos, cada esfuerzo debería ser hecho no para destruir el consenso sobre el cual la nación federal descansa"<sup>102</sup>

Trudeau rechazaba todo federalismo que no fuera democrático e igualitario por lo que luchó en contra de aquellas prerrogativas que le habían otorgado o reconocido otros gobiernos federales anteriores al de él, principalmente el de Pearson, que plasmaban un federalismo asimétrico

Una semana antes del referéndum de 1980, Trudeau planteó claramente ante la Cámara de los Comunes su concepción sobre los poderes y las responsabilidades que el gobierno nacional tenía "Nosotros [miembros del Parlamento] somos el único grupo de hombres y mujeres en este país que pueden hablar por todos los canadienses. Nosotros somos el único grupo, la única asamblea en este país, que pueden hablar por toda la nación, que pueden expresar el deseo y el interés nacional"<sup>103</sup>

<sup>101</sup> Citado en Clarkson, Stephen y Christina McCull *Trudeau and The Times* Vol. 1 Toronto: McClelland and Stewart, 1990, p. 83. Traducción libre.

<sup>102</sup> Citado por McRobert, Kenneth *Op cit.* p. 171. Traducción libre.

<sup>1</sup> *Trudeau*. Traducción libre.

Finalmente se puede concluir en este capítulo que la diferente concepción de los principales actores, reflejada en dos grandes personajes de la vida política de Canadá, ha dificultado la solución a la problemática de Quebec. Pero no sólo la ha obstaculizado sino que se ha llegado a confrontar a dos grupos que han enfermado su relación.

Trudeau cerró toda posibilidad de concebir al nacionalismo como un fenómeno que se moderniza y que puede ser integrado a las exigencias del federalismo, el liberalismo y la democracia de la actualidad. Por ejemplo; su solución de crear una nueva cultura de estilo cívica, que parecía más de exterminio o asimilación, fue contradictoria a su política pancanadiense en cuanto a diferenciarla culturalmente con la estadounidense. Por una parte argumentaba que así como otras culturas que tiene Canadá, la francoparlante (la segunda más fuerte) marca una de tantas diferencias entre Canadá y Estados Unidos, y por otra parte, el tema del multiculturalismo causó más problemas de los que ya existían, es decir la visión de los angloparlantes sobre Canadá no era conflictiva antes que Trudeau tocara el tópico.

Lévesque por otra parte, radicalizó paulatinamente, pero con justificación, la salida al problema. La defensa acérrima de la concepción de nación y de derechos colectivos tuvo su base en la perpetuación y la participación de los quebequenses francoparlantes dentro un mar angloparlante asimilable. Un mar que se dirige por la democracia liberal de mayorías la cual minimiza o nulifica los intereses de las minorías y cuya justificación es el respeto a los derechos individuales.

Lévesque nunca peleó por privilegios o prerrogativas para Quebec, sólo deseaba que se respetara el equilibrio entre ambas culturas, que a pesar de ser los francoparlantes actualmente una cuarta parte de la población total de Canadá, llegaron a ser parecidas en el pasado, además Quebec lucha por su reconocimiento histórico como una nación específica dentro de la confederación canadiense. Como lo menciona Kymlicka una de las diferencias entre un grupo nacional y un grupo étnico radica en que el primero comparte rasgos comunes manteniéndose establecido en un territorio histórico (que quizá fue incorporado por la fuerza a otra nación), en

tanto el segundo grupo también comparten particularidades sus miembros, sin embargo se incorpora mediante la inmigración a otra nación y no controla un territorio<sup>104</sup>

<sup>104</sup> Ver Kymlicka, Will 'Federalismo, nacionalismo y multiculturalismo' en *Revista Internacional de Filosofía Política* Madrid, mayo de 1996, no 7, p 21-26

## V. REFORMAS CONSTITUCIONALES

En las dos últimas décadas (80's y 90's) se ha buscado poner fin a las exigencias de Quebec, ya sea integrándolo o excluyéndolo en las mesas de negociación, o por decisiones unilaterales por parte de Ottawa. No obstante, en vez de reparar un daño, lo que se ha ocasionado es profundizarlo. En ocasiones los intentos de arreglo se han acercado a lo dispuesto por la Comisión B y B o los han mejorado en otros casos, aportando puntos que no estaban claros o no abordados en aquella. Es decir se habían alcanzado algunas soluciones de consociacionismo y de federalismo asimétrico, como se observará en el presente capítulo, sin embargo el predominio ideológico de ambos grupos (los nacionalistas francoparlantes y los federalistas pancanadienses angloparlantes) han roto con ellos, particularmente por la presencia de Trudeau, quien ha insistido en lograr un acuerdo jurídico basado o respaldado por la Constitución de 1982, es decir un pacto que reconozca la igualdad entre los canadienses, así como el liderazgo del poder central que se involucre en temas claves como cultura y educación franco y angloparlantes.

### A. La Reforma Constitucional de 1982

Los intentos por repatriar la Constitución de Canadá (British North America Act, 1867) de Gran Bretaña se remontan desde 1927, pero es hasta 1965 cuando se acentúan las consultas en torno a ello.

En 1965, el gobierno federal publicó un documento sobre el proceso de enmienda en Canadá, bajo el nombre de Favreau, el cual afirmaba cuatro principios a cumplirse en la constitución: a) ninguna acción legislativa debería ser tomada por el Parlamento del Reino Unido

excepto por una petición formal de Canadá, b) la aprobación parlamentaria debería ser obtenida antes de que una petición fuera hecha al parlamento británico, c) el parlamento británico no debería actuar sobre una petición de una provincia canadiense, reconociendo que el único indicado para ello era el gobierno federal y d) el Parlamento de Canadá no solicitaría una enmienda que afectara directamente las relaciones federales-provinciales sin previa consulta y acuerdo con las provincias. Este último principio en adelante, será el más importante para entender el descontento de Quebec ante la decisión unilateral de Trudeau de repatriar la constitución<sup>105</sup>

El gobierno federal llamó a los primeros ministros provinciales a una conferencia constitucional en febrero de 1968, con el propósito de revisar la constitución. Trudeau sintió que tres áreas deberían ser consideradas: primero, la protección de los derechos humanos; segundo, las instituciones centrales del federalismo canadiense, y tercero, el siempre difícil problema de la división de poderes entre el parlamento federal y las legislaturas provinciales. Una serie de conferencias federales-provinciales se realizaron desde entonces, culminando en junio de 1971 en una reunión en la ciudad de Victoria, donde emergió la "Carta de Victoria".

La Carta de Victoria no sólo integraba la fórmula de Favreau; una enmienda interna, sino cambios sustanciales en la constitución. Ésta contenía importantes provisiones con respecto al uso de los idiomas inglés y francés en el parlamento canadiense y todas las provincias, excepto Saskatchewan, Alberta y Columbia Británica, como también en las cortes federales creadas y en las cortes de Quebec, Nueva Brunswick y Terranova.

Una buena negociación de la carta fue tratada con un proceso complicado en la selección de los jueces para la Suprema Corte de Canadá. Este proceso requería de la consulta a las provincias, pero las provisiones existentes en la constitución con respecto a la reservación y rechazo de las legislaciones provinciales a alguna enmienda constitucional tenían que ser anuladas.

Pero ambos intentos fracasaron (la fórmula de Favreau y la Carta de Victoria) por la objeción de Quebec. Esta provincia argumentaba que sólo tomaría parte en la repatriación y las

<sup>105</sup> Ver Cheffins, R. L. y P. A. Johnson. *The Revised Canadian Constitution: Politics and Law*. Toronto: McGraw-Hill Ryerson, 1986. p. 59.

negociaciones hasta que se discutiera y se arreglara la división de poderes en Canadá, es decir, que se le otorgara mayor autonomía a Quebec porque su futuro en la federación quedaba incierto

Con el desastroso resultado, parecía que no había más que hacer por el momento, pero en 1974 Trudeau indicaba que estaba preparado para llevar a cabo la repatriación solo, sugiriendo que la repatriación se realizaría en base en la fórmula de la Carta de Victoria. Pero en 1976 fue más claro; en una carta dirigida a los premiers, él establecía que tomaría la tarea de modificar la constitución en algunos de los siguientes términos a) repatriación unilateral, b) repatriación con la Carta de Victoria o, c) repatriación con la Carta de Victoria incluyendo otros temas como derechos lingüísticos, provisiones en la Suprema Corte y en disparidades regionales, entre otros.

En conferencias interprovinciales realizadas en agosto y octubre de 1976, los premiers respondieron, al Primer Ministro Trudeau, con el deseo de la repatriación constitucional, sin embargo atribuían que debían ser revisados los asuntos que afectaban a los poderes legislativos provinciales. Estos incluían mayor injerencia en inmigración, derechos lingüísticos, jurisdicción provincial en áreas de impuestos de los recursos naturales, y el uso del *declaratory power* solo con el permiso de la (s) provincia (s) a que concerniera (n). Además los premiers sentían que otros asuntos como comunicaciones, la Suprema Corte, uso de poder, y representación en el Senado debían ser examinados.

En enero de 1977, Trudeau decía una vez más que estaba preparado para tomar la revisión constitucional si así lo deseaban los premiers, pero el año anterior (11 de noviembre de 1976), el Partido Quebequense (PQ) ganaba las elecciones provinciales y René Lévesque proponía la soberanía-asociación de Quebec con respecto a Canadá, lo que indicaba que esta nueva revisión constitucional estaría envuelta de mayores fricciones y puntos de vista divergentes.

Desde 1977 hasta 1980 otros reportes y documentos aparecieron con variadas proposiciones para cambiar la constitución canadiense, tanto por parte de los angloparlantes como de los francoparlantes.

Por ejemplo, en julio de 1977 el gobierno federal estableció la *Task Force on Canadian Unity*, conocida también como la Comisión Pepin-Robarts, encabezada por cinco prominentes canadienses con el mandato principal de aconsejar al gobierno sobre los temas de unidad. Dos de

los principales comisionados fueron John Robarts y Jean-Luc Pepin. Robarts había sido Primer Ministro provincial de Ontario y había participado en una conferencia, la cual Trudeau había desaprobado, en tanto Pepin había estado asociado estrechamente con la noción de federalismo cooperativo y el acomodo del nacionalismo de Quebec que el gobierno de Pearson había promovido.

Dos años después la Comisión Pepin-Robarts produjo un reporte basado en su punto de vista de Canadá alrededor de dos conceptos: el dualismo y el regionalismo<sup>106</sup>. El reporte rompió con la noción de Trudeau de un dualismo esencialmente lingüístico, en su lugar era reconocer un dualismo centrado en Quebec, es decir la comisión proponía un federalismo renovado sobre la premisa que Quebec es una sociedad específica y por tanto, Quebec debe tener los poderes necesarios para proteger y desarrollar su carácter específico. El reporte concluía diciendo que cualquier solución política estrecha al respecto provocaría la ruptura de Canadá.

Otra sección del reporte de la comisión fue más lejos; buscó limitar cualquier imposición de la noción de igualdad lingüística federal de Trudeau. Los gobiernos provinciales suscribirían ciertos derechos sobre lenguas oficiales minoritarias de la manera apropiada. De hecho apoyaban los esfuerzos que había hecho el gobierno de Quebec para asegurar el predominio de la cultura e idioma francés en la provincia (proyecto de ley 101).

Aunque Trudeau aceptó el análisis de la comisión y que tomó en cuenta aquellos aspectos que reforzaban la unidad del país, finalmente no llevó a cabo ninguna de las recomendaciones de la comisión.

Como Trudeau había rechazado la visión de la Comisión Pepin-Robarts, su gobierno negoció por su parte un acuerdo con el PQ que parecía una señal de deseo de Ottawa por reconocer los reclamos quebequeses por un estatuto distinto. En febrero de 1978, Ottawa y la ciudad de Quebec firmaron un acuerdo bilateral en materia de integración, el acuerdo Cullen-Couture llamado así por los dos ministros responsables de la negociación y firma. Bajo este acuerdo, el gobierno de Quebec tomó control efectivo sobre la selección de una categoría mayor

<sup>106</sup> Para un análisis más detallado sobre esta comisión ver Cameron, David R. "Not Spicet and Not the B & B: Reflections of an Insider on the Workings of the Pepin-Robarts Task Force on Canadian Unity" en *International Journal of Canadian Studies*, No. 78, primavera-otoño de 1993, p. 333-345.



de inmigrantes hacia Quebec. El acuerdo fue un intento del gobierno federal para acomodar el deseo de Quebec para mantener el carácter francés escogiendo a sus propios inmigrantes.

En junio de 1978, el gobierno de Trudeau llevó a la mesa de negociaciones un documento donde exponía sus propias propuestas para el cambio constitucional, titulado *A Time for Action*. Comparado con los tres escenarios o áreas que había propuesto Trudeau en 1968, las nuevas propuestas parecían girar hacia un acercamiento más comprensivo, cubriendo todas las áreas de discusión, incluso la división de poderes.

En el documento, el procedimiento para los cambios constitucionales estaba dado en dos escenarios: el primero, tocante a las jurisdicciones federales, el cual el gobierno federal estaba preparado para seguirlo unilateralmente si era necesario, consistía en la declaración de los objetivos fundamentales de la federación canadiense, una reforma de las instituciones federales y una carta de derechos, que en un comienzo se aplicaría en el ámbito federal. El segundo escenario establecía la división de poderes y la fórmula de enmienda. La repatriación de la constitución no se realizaría hasta que el gobierno federal y las provincias lograran un consenso, incluso Quebec.

Entonces, Ottawa puso en marcha el proyecto de ley C-60 que era el primer paso de su documento. El proyecto subrayaba la transformación del Senado en una Cámara de la Federación, en donde la mitad de sus miembros sería designada por el Parlamento y la otra mitad por las legislaturas provinciales. En tanto, la Suprema Corte contaría con 11 miembros de los cuales cuatro serían de Quebec. Las provincias también tendrían participación en su designación a través de la Cámara de la Federación. Con relación al reconocimiento de los francoparlantes en este proyecto, Trudeau establecía "la gente de Canadá declara y afirma su esperanza por un futuro en común. También reconoce la especificidad de Quebec insertando un compromiso permanente nacional para la permanencia y el cumplimiento de la sociedad canadiense francoparlante concentrada pero no limitada en Quebec"<sup>107</sup>.

El significado de su declaración era claro, al no limitar a los francoparlantes en un territorio, Quebec no podía representarlos, sino Ottawa, o sea el gobierno federal pretendía excluir a Quebec.

<sup>107</sup> Citado por Kenneth, McRoberts *Misconceiving Canada: The Struggle for National Unity* Toronto Oxford University Press, 1997, p. 154. Traducción libre.

y no dotarlo de poderes especiales para la protección de la cultura y del idioma de los francoparlantes

Sin embargo al comenzar 1979, la Suprema Corte pronunció que el proyecto de ley C-60 era inconstitucional visto que tales asuntos, el Senado y la Suprema Corte provienen de jurisdicciones provinciales y federal. De hecho parece contradictorio, que por una parte Trudeau buscara un consenso entre las provincias para un arreglo y por otra que en realidad pretendiera traspasar los poderes provinciales al poder federal y los poderes de las legislaturas provinciales a la Suprema Corte

Sin embargo había llegado el 20 de mayo de 1980, fecha en que se realizaría el referéndum para decidir si Quebec continuaba formando parte de Canadá o se convertía en un Estado soberano-asociado. Los resultados de este referéndum fueron catastróficos para Quebec, no sólo por los porcentajes y la misma derrota (40 44% a favor de la "soberanía-asociación" contra 59 56% a continuar en la federación), sino porque dio a Trudeau un argumento sólido para la repatriación de la constitución. Interpretaba que si Quebec había rechazado la independencia, se debía a que entonces apoyaban la propuesta constitucional federal

Los intentos de repatriación persistían, en septiembre de 1980, cuando Trudeau y los primeros ministros provinciales se reunieron en Ottawa en un encuentro televisado, se hizo patente que no había logrado convertir a su causa a los primeros ministros. Solo Bill Davis, de Ontario, y Richard Hatfield, de Nueva Brunswick, compartieron la prioridad de Trudeau, sus colegas creyeron que los vetos provinciales podrían frenar los procesos hasta que se diese satisfacción a demandas regionales y a prioridades personales. Un malicioso Lévesque se alegró del aparente renovado punto muerto constitucional

Pero Lévesque no contó con un Trudeau ambicioso. A principios de octubre, el primer ministro cortó por lo sano medio siglo de agitación constitucional, independientemente de que les gustase o no a las provincias, Ottawa actuaría por sí sola para traer a Canadá la Constitución, proporcionándole una fórmula de enmienda hecha en Canadá y adoptando una carta constitucional de derechos y libertades fundamentales. Así que introdujo en la Cámara de los Comunes una propuesta llamada *A proposed Resolution for a Joint Address to Her Majesty the Queen Respecting*

*the Constitution of Canada* Como lo explican Cheffins y Johnson era “una petición a la Reina en su capacidad como cabeza del Estado de Gran Bretaña para colocar ante el Parlamento del Reino Unido un proyecto de ley que convirtiera la resolución en ley”<sup>108</sup>, el único problema era como evadir el principio de la unanimidad de consentimiento provinciales y federal para realizar una enmienda constitucional (cuarto principio del documento Favreau). A pesar de ello, Davis y Hatfield le dieron rápidamente su aprobación. Otro tanto hizo De Bradbont, del Partido Neodemócrata (NDP, por sus siglas en inglés), luego de persuadir a Trudeau de añadir garantías de una carta constitucional más fuerte y de protección para los recursos del Oeste

El golpe más fuerte para Quebec se presentaría en septiembre de 1981, cuando la Suprema Corte de Canadá falló en torno de la validez de la iniciativa de Trudeau; lo que había hecho él, reconocieron la mayoría de los jueces, era legal, pero se apartaba de la costumbre

Solo para aminorar el descontento de las provincias angloparlantes y apoyar políticamente la carta de Trudeau, el 5 de noviembre de 1981, Chrétien, Romanow y el procurador general de Ontario, Roy McMurtry, dieron forma a un compromiso. El convenio alcanzado en la medianoche abarcaba el control provincial de los recursos naturales, el reparto fiscal y otros asuntos mínimos. El acuerdo se había convertido en un documento constitucional. Lévesque no había sido invitado a esta reunión porque los primeros ministros provinciales angloparlantes sabían que no apoyaría las resoluciones que se tomarían en ella, principalmente la desaparición del veto histórico de Quebec. Esta medida creó un malestar constitucional grave para los intereses francoparlante-quebequenses.

A pesar que frente a la enmienda constitucional de 1982, Trudeau se había flexibilizado para reconocer las diferencias de Quebec, contrario a lo que había mostrado anteriormente, los derechos lingüísticos fueron asignados directamente hacia los individuales en vez de hacia los colectivos. Es decir Trudeau podía reconocer la composición binacional y bicultural de Canadá, pero no transferiría ningún poder para Quebec como defensor de esa especificidad, sino que Ottawa se encargaría de las políticas referidas a educación y cultura.

<sup>108</sup> Cheffins, R. I. y P. A. Johnson. *Op. cit.*, p. 63. Traducción libre.

El 17 de abril de 1982, la Reina Isabel II firmó formalmente en Ottawa la Proclamación del Acta (Constitutional Act, 1982). No obstante, para que no se aplicase esta reforma constitucional en Quebec, esta provincia utilizó la "cláusula no obstante" consagrada en el artículo 33 de la misma constitución, que permite a las legislaturas provinciales emitir temporalmente leyes que puedan entrar en conflicto con los principios de la Carta.

La Constitución de 1982 constaba de dos partes principales: la primera, delineaba una fórmula de enmienda por la cual algunos temas requerían del consentimiento unánime del Parlamento y de todas las legislaturas provinciales, pero otras iniciativas, la mayoría, requerían solo de la aprobación del Parlamento y de dos terceras partes de las legislaturas provinciales que representaban 50% de la población. Segundo, enmarcaba los términos de una Carta de Derechos y Libertades que reconocía los derechos lingüísticos, de movilidad y de los individuos, quienes deben ser tratados iguales ante la ley a pesar de sus diferentes características. Esto último negaba todo reconocimiento de los derechos colectivos de idioma que Trudeau se había comprometido a establecer en algunas ocasiones anteriormente.

La estrategia de Trudeau de consolidar al Estado canadiense y al mismo tiempo de apagar o acomodar al nacionalismo quebequense y a sus demandas consistía en cinco políticas como ya se había mencionado anteriormente: refuerzo del gobierno federal, federalismo uniforme, carta de derechos, bilingüismo oficial y multiculturalismo. Pero ¿cómo lograrlo? Trudeau con estudios jurídicos constitucionales e individualistas, se planteó la tarea de repatriar la constitución desde Gran Bretaña, pero enmendada con los arreglos antes citados. Los problemas que causó esta decisión fueron dos básicamente: uno, negó unilateralmente la existencia de Quebec como una nación fundadora y de sus derechos colectivos como una sociedad específica del resto de Canadá y dos, otorgaba poderes por encima de las legislaturas provinciales a la Suprema Corte como el único aparato estatal para interpretar la aplicación correcta o incorrecta de la Constitución y de la carta, así como de nuevas leyes provinciales o federales que pudiesen perjudicar los derechos o libertades de los individuos, es decir las situaciones políticas serían resueltas de manera jurídica independientemente de los derechos colectivos o nacionales.

Los problemas económicos y políticos en todo Canadá y en torno a la situación de Quebec ocasionaron que el 29 de febrero de 1984 Trudeau renunciara al cargo de Primer Ministro, pero sin alejarse de la política

## **B. Intentos fallidos de reconciliación binacional recientes**

Parecía que con la salida de Pierre-Elliott Trudeau del gobierno federal, los siguientes gobiernos tendrían la oportunidad de aplicar alguna medida que terminara con la situación de Quebec. Sin embargo no sería así, tanto él como sus discípulos como Jean Chrétien, seguirían influyendo en la toma de decisiones en este aspecto, bloqueando toda posible solución que para ellos no la era

### **1. Acuerdos del Lago Meech**

El 4 de septiembre de 1984, el Partido Conservador (PC) de Brian Mulroney gana las elecciones federales para sustituir al Partido Liberal (PL). Su promesa de campaña había sido devolver un sentimiento de comunidad a los canadienses

En campaña, Mulroney había prometido triunfos allí donde había fracasado Trudeau: meter a Quebec en la Constitución. El retorno de Bourassa en 1986 fue la oportunidad de Mulroney, para convocar a dos sesiones maratónicas de negociación con todos los primeros ministros provinciales, el 30 de abril en el lago Meech y el 3 de junio de 1987 en Ottawa

Para que Bourassa apoyara cualquier negociación constitucional, exigía cinco condiciones esenciales para Quebec: a) el reconocimiento de Quebec, en el preámbulo de la Constitución, como una "sociedad específica", b) el mismo poder de Ottawa en materia de inmigración, c) la participación en la selección de los jueces de la Suprema Corte, d) limitar el gasto federal en áreas de jurisdicción provincial, todo gasto de este tipo debía estar sujeto a la aprobación del gobierno provincial, y e) el poder de veto sobre toda modificación constitucional<sup>109</sup>

<sup>109</sup> Ver el libro Julian - El Referendum de 1995 en Quebec: Antecedentes, proyectos y el futuro inmediato de Canadá - Texto editado

Estas condiciones se hacían, según Bourassa, porque Canadá era fruto de una alianza de dos razas, cada una distinta de la otra. Al mismo tiempo, la provincia de Quebec tenía una tarea especial como centro de la comunidad francoparlante como herencia particular de los canadienses franceses.

Funcionarios quebequeses realizaron viajes a otras provincias, exponiendo sus propuestas, las cuales encontraron apoyo. De hecho en agosto de 1986 en una conferencia anual interprovincial, los premiers lanzaron un comunicado anunciando que su mayor prioridad constitucional era comenzar discusiones federales-provinciales, basadas sobre las cinco propuestas de Quebec para asegurar la completa y activa participación de Quebec en la federación canadiense.

Aun cuando el problema de las negociaciones giraba en torno en cómo acomodar esas cinco condiciones en un acuerdo, el mayor de ellos era cómo interpretar una cláusula que reconociera la especificidad de la sociedad francoparlante quebequesa y canadiense.

Ese tema relacionado con el reconocimiento de la distinción de Quebec fue balanceado cuidadosamente por una cláusula precedente que se refería a una dualidad lingüística canadiense que trascendía los límites de Quebec. Esta "cláusula de dualidad" requería que la constitución fuera interpretada de una manera que reconociera la existencia de los canadienses angloparlantes concentrados fuera de Quebec, pero también presentes en Quebec, como una característica fundamental de Canadá. Al Parlamento y a todas las legislaturas provinciales se les encargó la responsabilidad de preservar esta característica fundamental.

Una provisión declaraba que las cláusulas de Meech no disminuirían los poderes de ninguno de los gobiernos ni provinciales ni federal. Sobre esta base, era difícil observar como la cláusula de la sociedad específica podía hacer posible que Quebec asumiera cualquier jurisdicción exclusiva del gobierno federal. Era mejor que la cláusula de sociedad específica hiciera posible que el gobierno de Quebec mantuviera las medidas dentro de su jurisdicción existente que de otro modo violaba las provisiones de la carta.

Una segunda área del acuerdo fue la inmigración. El acuerdo tenía la intención de insertar en la constitución un acuerdo entre el gobierno federal y Quebec, siguiendo el modelo del acuerdo

Cullen-Couture El fin era garantizar la permanencia de ese acuerdo intergubernamental constitucionalizándolo

Un tercer tema del acuerdo fue el uso de poder del gobierno federal dentro de la jurisdicción provincial llamado "compensación razonable" del gobierno federal (*reasonable compensation*) Para realizarlo las provincias debían mantener un programa o iniciativa que fuera compatible con los objetivos nacionales Si existía una complicación, los objetivos serían acomodados por el gobierno federal Al mismo tiempo Ottawa quedaría libre para establecer sus propios programas en jurisdicciones que fueran exclusivamente provinciales

El acuerdo también negoció con la Suprema Corte Más allá de estipular que tres de los nueve magistrados debían ser miembros del tribunal de Quebec, especificaba que los gobiernos provinciales se les permitiera trazar una lista de candidatos para asignarlos a la corte La asignación real sería hecha por el gobierno federal pero sería obligado a escoger de la lista mencionada Un proceso similar se adoptaría para el Senado en caso de una vacante, Ottawa escogería de una lista de nombres dada por el gobierno de la provincia en cuestión

Finalmente, el acuerdo alteraría la fórmula de enmienda referida a las enmiendas que envolvían ciertos aspectos del Parlamento y de la Suprema Corte, como también la creación de nuevas provincias o la extensión de las ya existentes, ahora las enmiendas requerían del apoyo de todas las provincias

La "compensación razonable" para las provincias que no estaban de acuerdo a las transferencias de su jurisdicción hacia el ámbito federal no aplicaría para asuntos culturales y educativos

En resumen, los resultados de esas negociaciones produjeron un acuerdo unánime en 1990 conocido como Acuerdo del Lago Meech que establecía en el futuro, las provincias presentarían listas de candidatos a senadores y jueces de la Suprema Corte para que el Primer Ministro eligiera entre ellos Ottawa compartiría la responsabilidad respecto a la política de inmigración con las provincias y proporcionaría compensación plena a las provincias que no aceptasen los programas federales Por encima se reconocía a Quebec como "sociedad específica"

Para ambos grupos, angloparlantes y francoparlantes, el acuerdo había sido insuficiente. Para los francoparlantes aunque se habían realizado varias discusiones interprovinciales alrededor de cada tema tocado en el acuerdo, habían quedado estrechos, si se consideran con las propuestas pasadas.

Pero aun cuando existían ambigüedades, la iniciativa de reconocer "formalmente" la especificidad de la sociedad quebecuense francoparlante, otorgaba al gobierno de Quebec la responsabilidad de proteger y promover la cultura y el idioma de los francoparlantes, lo que aparentemente representaba un claro rompimiento con la era de Trudeau.

Sin embargo los angloparlantes comenzaban a ser los que no apoyarían el acuerdo, entre sus razones estaban las negociaciones a puerta cerrada que fueron denunciadas como antidemocráticas y especialmente inaceptables porque afectaban las leyes básicas del país.

La Constitución de 1982 dictaba que las resoluciones sobre su revisión tenían que ser aprobadas no solo por el Parlamento sino también por las legislaturas provinciales. Sin embargo aunque realizaron debates públicos para convencer a los canadienses, era difícil poner de acuerdo a las diez provincias. Además la Carta de Derechos y Libertades hizo que los angloparlantes adquirieran un sentido de propiedad hacia la constitución, ahora la constitución definía la relación entre los ciudadanos y sus gobiernos, lo que significaba que los políticos no tomarían la solución por sus manos.

Para los angloparlantes la cláusula que obstaculizó el acuerdo fue la referenda a la "sociedad específica", la cual ofendía a cada uno de los preceptos que la visión de Trudeau tenía sobre Canadá. Además la cláusula violaba según los negociadores, el principio de un verdadero federalismo y otorgaban un privilegio indebido para Quebec. Pero no sólo estos factores obstaculizaron la realización del acuerdo sino también influyeron tanto la intromisión de Trudeau, como la pérdida de los gobiernos provinciales por parte de algunos de los signatarios conservadores (los primeros ministros provinciales de Manitoba y Nueva Brunswick) hicieron que el Acuerdo del Lago Meech fracasara, al tener que ser ratificado el 23 de junio de 1990 por el gobierno federal y por las diez provincias. Además la gente había votado en sí por el autor del acuerdo quien los había involucrado en un tratado de libre comercio con Estados Unidos en 1989.



Para Cairns, por ejemplo, el fracaso del Acuerdo del Lago Meech se debió porque no se consideró al acomodo o a la participación de todos los actores de la sociedad canadiense, a pesar de reconocer la existencia de una mayoría francoparlante en Quebec, que tiene el derecho a ser legitimada como nación fundadora de Canadá. Ahora es necesario incluir a otros grupos así como a los francoparlantes<sup>110</sup>.

A pesar que se buscó nuevamente salvar el Acuerdo del Lago Meech, el 3 de junio de 1990 tras rondas de negociaciones rápidas, nuevamente fue frenado por la Asamblea de Terranova y un diputado indígena de Manitoba, Elijah Harper, quien peleaba porque se involucrara el tema de los derechos indígenas en las negociaciones. Por lo que entonces Bourassa anunció que nunca jamás participaría en negociaciones.

El fracaso de Meech despertó nuevamente al nacionalismo quebequense. Bourassa aunque liberal y federalista anunciaba que nunca más negociaría de igual a igual con los demás primeros ministros provinciales, en adelante lo haría solo en bloque con el Canadá inglés.

Por su parte, el gobierno de Bourassa anunciaba, ya que el resto del país no había dado honra a su compromiso en el Acuerdo del Lago Meech, Quebec simplemente se separaba de cualquier plática constitucional futura. Bourassa argumentó ante la Asamblea Nacional de Quebec que "Quebec es hoy y siempre una sociedad específica, libre y capaz de llevar a cabo su destino y desarrollo"<sup>111</sup>.

Paralelamente, el comité constitucional del Partido Liberal de Quebec (PLQ) produjo un documento en 1991, generalmente conocido como Reporte Allaire (*Allaire Report*), el cual llamaba por una devolución radical de los poderes de Quebec, es decir proponía la transferencia de 22 competencias exclusivas al gobierno de Quebec, que la Suprema Corte no tuviera jurisdicción sobre Quebec y que el referéndum se realizara en el otoño de 1992, además el reporte se mantenía en contra de la Carta de Derechos y Libertades, así como de la tarea asignada a la Suprema Corte como su único interprete.

<sup>110</sup> Ver Cairns, Alan C. *Disruptions: Constitutional Struggles from the Charter to Meech Lake*. Ontario: McClelland & Stewart, 1991.

<sup>111</sup> Citado por McRoberts, Kenneth. *Op. cit.* p. 205.

Luego del malogro de Meech, una comisión encabezada por dos de los funcionarios más respetados en Quebec, Michael Belager y Jean Campeau, harían recomendaciones acerca del futuro de la provincia. La Comisión Belager-Campeau rindió informes en marzo de 1991, recomendando un ultimátum: si el gobierno federal es incapaz de hacer una propuesta a Quebec que otorgue mayores poderes a la provincia y asegure el respeto de la identidad quebequense, entonces Canadá tendría de plazo hasta octubre de 1992 para ofrecer a Quebec condiciones aceptables para una renovada confederación. De lo contrario los quebequenses serían los que decidieran a través de un referéndum a realizarse el 26 de ese mismo mes. Para ese momento el apoyo a la independencia se elevó hasta un 70% entre los quebequenses.

En junio de 1991 dicho referéndum se vuelve obligatorio para el gobierno provincial con la adopción del proyecto de ley 150. Este proyecto también establecía dos comités especiales: uno que estudiaba todos los temas relacionados con la soberanía de Quebec, y otro que evaluara toda oferta que hiciera el gobierno federal respecto a arreglos constitucionales.

Por último, es importante resaltar que un sondeo realizado poco después del fracaso de Meech, dos de cada tres residentes de Quebec declaraban que el Acuerdo del Lago Meech debía ser ratificado, mientras dos de cada tres personas del resto de Canadá se opusieron. Sólo 34% de los residentes de Quebec declararon que Quebec debía permanecer como una provincia de la federación, en tanto en el resto de Canadá, 81% apoyó el estatuto especial para Quebec.<sup>112</sup>

## **2. Acuerdos de Charlottetown**

En julio de 1991, Lucien Bouchard, ministro federal y amigo de Mulroney renuncia al Partido Conservador (PC) y funda el partido federal "Bloque Quebequense" (BQ), junto con un grupo de parlamentarios neonacionalistas.

Luego del colapso de Meech, el gobierno de Mulroney tomó nuevamente la iniciativa para presentar sus proposiciones de renovación constitucional. Las propuestas (aunque modificadas)

<sup>112</sup> Ver Cairns, Alan C. *Op. cit.* p. 28

habían sido tomadas del reporte de un comité llamado "Comité Beaudoin-Dobbie" cuyas propuestas fueron publicadas en marzo de 1992

Las propuestas de Mulroney fueron comprensivas, cubriendo varios temas constitucionales que estaban en discusión, sin embargo no apuntaban hacia demandas jurisdiccionales de Quebec, por lo que Bourassa las rechazó, de hecho declaró que las discusiones del reporte sobre la división de poderes, tema clave, reflejaban un federalismo autoritario

Bourassa esperó que las demás provincias y territorios concretaran un acuerdo conjunto para luego ser negociado con Quebec. Así que se realizaron negociaciones donde chocaron diversos intereses; regionales, étnicos, lingüísticos, entre otros. Sin embargo con el Reporte Allaire quedaba claro a los angloparlantes lo mínimo a alcanzar para satisfacer las demandas de Quebec: devolución de poderes a la provincia, la exclusión de la carta y erogación de la supremacía de la Suprema Corte en detrimento de la legislatura provincial de Quebec. Además cualquier nueva propuesta debía y estaba obligada a satisfacer todas las demandas del resto de Canadá, puesto que así lo había manifestado el rechazo de Meech

Dentro de las negociaciones realizadas por los angloparlantes emergió un nuevo tema, las demandas de la gente de las primeras naciones, que recibieron apoyo por parte de los angloparlantes, argumentando que sus demandas eran más urgentes que las de Quebec. Entonces esas negociaciones fueron integradas por el gobierno federal, los nueve gobiernos provinciales angloparlantes, los representantes de los dos territorios y de cuatro grupos aborígenes

Después de extensas negociaciones se logró un acuerdo el 7 de julio de 1992. Aunque las propuestas originales del gobierno de Mulroney daban el punto de partida, hubo modificaciones y desviaciones significativas, se podía decir que este acuerdo era el proyecto constitucional angloparlante, el cual de ser pasado a consideración de los habitantes angloparlantes hubiera sido aceptado

Sin embargo aunque se mencionaba que envolvía las demandas de Quebec, el problema del acuerdo radicaba nuevamente en reconocer a los francoparlantes quebequenses como una

sociedad específica. Los negociadores angloparlantes sabían de la dificultad que enfrentaban de excluir o incluir esa distinción nuevamente

Los angloparlantes encontraron una salida a este problema con la inclusión de la palabra "sociedad específica" en la Carta de Derechos y Libertades y no dentro de la constitución, así como también se le consideró como uno de los ocho valores canadienses dentro de la "Cláusula Canadá" instalada en la Comisión Beaudoin-Bobbie, pero los primeros ministros condicionaron el reconocimiento de esa especificidad de Quebec siempre que existiera igualdad entre las provincias. A pesar que esta medida pretendía debilitar el reconocimiento de la jurisdicción de la Suprema Corte en la provincia de Quebec como lo establecía el Reporte Allaire, no se convertiría en un arreglo constitucional.

En cuanto al tema de la división de poderes que era el otro tópico importante para Quebec, las prerrogativas de Ottawa continuaron protegidas. Sólo se reforzaron aquellos poderes provinciales que ya estaban bajo su jurisdicción, quizá sólo se avanzó en seis áreas conocidas con el nombre de *six sisters*: asuntos urbanos, turismo, recreación, vivienda, minería y recursos forestales, donde el gobierno federal estaba excluido.

En el caso de los asuntos culturales, el acuerdo llamó por una enmienda constitucional especificando que las provincias deberían tener jurisdicción exclusiva sobre asuntos culturales dentro de la provincia, pero fue cuidadosa de estipular que la enmienda propuesta también reconociera la responsabilidad continua del gobierno federal en asuntos de cultura canadiense. El gobierno federal debería retener la responsabilidad por instituciones culturales nacionales, incluso subvenciones y contribuciones entregadas por esas instituciones, de hecho para estar seguro, el acuerdo incorporó las provisiones de inmigración y de uso de poder del Acuerdo del Lago Meech, junto con el procedimiento de enmienda.

Como en el Acuerdo del Lago Meech, la Suprema Corte sería integrada por jueces designados por el gobierno federal de los nombres enlistados por las provincias. Asimismo el acuerdo reconoció el derecho inherente de autogobierno para la gente aborígen, declarando que los gobiernos aborígenes son uno de los tres ordenes de gobierno en Canadá.

La demanda del Oeste de Canadá de establecer la manera de un mejor funcionamiento de la federación, desembocó en una recomposición del Senado. El Oeste sugería volver igualitario al Senado, elegido y con una mayor eficacia en el proceso legislativo, además de abolir la capacidad del gobierno federal para anular la legislación provincial cuando considerase que entra en conflicto con los principios nacionales

El acuerdo estableció que entonces el Senado se compondría por un número igual de representantes electos (ocho) por cada provincia, más dos por cada territorio y un número indeterminado de representantes aborígenes. Asimismo se contempló al 70% de las camarillas (Cámara de los Comunes y el Senado) para vetar algún proyecto de ley, lo que otorgaba al gobierno federal estar por encima de las legislaturas provinciales. El significado de esta propuesta para Quebec fue que su representación en el senado pasaría de un 25% a un 10%.

Las propuestas de Charlottetown eran tan oblicuas que un prestigiado quebequense federalista, Claude Castongay, rechazó el acuerdo, tachándolo como una visión enteramente angloparlante, basado en la igualdad de las provincias, un incremento de control en las instituciones centrales sólo para las provincias pequeñas y un refuerzo del poder central, sin existir cambios en la división de poderes. Impresiones semejantes mostraron la prensa y miembros francoparlantes del gobierno de Mulroney.

Bourassa entró en nuevas negociaciones para que se llegara a un mejor arreglo satisfactorio para Quebec, sin embargo no se llegó a una seria respuesta para la agenda de Quebec. Únicamente se habían hecho ciertos cambios que a Bourassa complacían, pero no a sus negociadores. El senado estaría compuesto igualmente por seis representantes por provincia y un indeterminado número de representantes aborígenes. Quebec podría designar a sus representantes, sin embargo parecían poco efectivos esos cambios. El Senado continuaría manteniendo el derecho de veto con un soporte de 70% de sus miembros con lo que cualquier iniciativa, en contra de los intereses de Quebec, pasaría sin ningún problema de ser apoyada por el resto de Canadá.

A cambio de aceptar esta forma del Senado, Ontario y Quebec tendrían mayor representación en la Cámara de los Comunes, de 75 a 93 asientos, además de garantizar a

perpetuidad el 25% de los curules de la cámara. Sin embargo en los temas de división de poderes y del reconocimiento de Quebec como una sociedad específica no se lograron avances, a pesar que los gobiernos anglocanadienses aceptaban la cláusula sobre la "sociedad específica", a cambio de una descentralización generalizada, y un énfasis de la jurisdicción provincial de ciertos asuntos (*six sisters*). El gobierno federal propuso crear un comité para negociar un acuerdo que coordinara y armonizara la regulación de las telecomunicaciones, y una estructura general que guiara el uso del poder federal. Aun cuando los temas culturales y laborales serían manejados por Quebec, el gobierno federal continuaría teniendo un papel importante en esos asuntos.

El reconocimiento de la sociedad específica de Quebec permaneció como una de las ocho características fundamentales de Canadá, sin embargo como menciona McRoberts "la [sola] referencia de la 'sociedad específica' no afectaría directamente la división de poderes"<sup>113</sup>

Con el consentimiento de Bourassa, el 28 de agosto de 1992, las partes firmaron el acuerdo de Charlottetown, reconociendo que se sometería a referéndum el acuerdo en Quebec, sin embargo los premiers decidieron que no sólo en Quebec se debería llevar a cabo el referéndum sino en todo el país el 26 de octubre de 1992.

La consulta fue rechazada por 55% de los ciudadanos canadienses, tanto en Quebec como en el resto de Canadá. Nuevamente la influencia de Trudeau en el Canadá angloparlante había causado el fracaso. Los angloparlantes no podían apoyar un acuerdo que otorgaba a Quebec tanto el estatuto especial como una sobrerrepresentación en la Cámara de los Comunes, ambas medidas rompían con los principios de igualdad entre los canadienses, y el acuerdo contenía demasiadas propuestas para decidir entre un "sí" y un "no", además había todavía algunas demandas por negociar. En tanto, los francoparlantes lo rechazaron por encontrarlo con alcances limitados en la división de poderes y en su reconocimiento constitucional.

Los fracasos de reconciliación constitucional del gobierno federal conservador de Mulroney (Meech y Charlottetown) le costaron la derrota electoral en 1993, sin embargo aun cuando el PL de Jean Chrétien ganó las elecciones federales, los liberales formaron un gobierno sin una mayoría en Quebec, donde el Bloque Quebequense (BQ), de Lucien Bouchard, arrasó con la provincia.

<sup>113</sup> McRoberts, Kenneth *Op cit*, p. 212

convirtiéndose en el partido del Quebec francoparlante, además de convertirse en el partido oficial de oposición con una plataforma política basada en la soberanía de Quebec. Lo mismo pasaba en Columbia Británica y Alberta donde ganó abrumadamente el Partido de la Reforma (PR) en respuesta al fracaso de Charlottetown, es decir las elecciones de 1993 reflejaron el profundo divisionismo a la que había arribado Canadá por la estrategia creada por Trudeau.

Al llegar Chrétien al poder había una crisis económica que preocupa más a los canadienses y quebequenses que las cuestiones políticas y constitucionales.

En diciembre de 1993 Daniel Johnson (ministro de finanzas) tomó el lugar de Robert Bourassa como líder del PLQ cuya visión pragmática era no atacar demasiado al federalismo sino a la autonomía.

Poco duro Johnson en el poder, el PQ regresaba al poder con Jacques Parizeau, quien era un independentista radical. Su objetivo era claro: lograr la independencia de Quebec. Una semana antes de asumir el poder, el 29 de noviembre de 1994, Parizeau propone un anteproyecto de ley sobre la soberanía de Quebec. En el artículo primero declaraba claramente que "Quebec era un país soberano".

En conclusión ambos intentos de reconciliar constitucionalmente a Canadá durante el gobierno de Mulroney tuvieron una intención moral, sin embargo no política. El Acuerdo del Lago Meech había presentado condiciones mínimas para Quebec, en especial con respecto al tema del reconocimiento de Quebec como sociedad específica. En tanto el Acuerdo de Charlottetown, además de agravar el reconocimiento de Quebec, no renovó el federalismo canadiense de acuerdo a la realidad imperante en Canadá, es decir no construyó un federalismo asimétrico que otorgara mayores poderes a la provincia para proteger sus intereses ante una mayoría angloparlante.

### **C. Del referéndum de 1995 a 2000**

Aunque el tema de realizar un nuevo referéndum en torno a la soberanía de Quebec se había tocado en el gobierno de Bourassa, durante y luego del Acuerdo de Charlottetown, fue hasta 1994 cuando se reforzó éste al regresar al poder el PQ con Jacques Parizeau.

El nuevo gobierno de Parizeau plasmó su estrategia el 6 de diciembre de 1994, al negociar un proyecto para ser presentado ante la Asamblea Nacional, que declaraba que "Quebec es un país soberano", definiendo la soberanía como el poder exclusivo de crear leyes, cobrar impuesto y firmar acuerdos con otros Estados. Asimismo el proyecto afirmaba que como país soberano Quebec mantendría sus límites actuales, usaría el dólar canadiense como su moneda, otorgaría la ciudadanía quebequense a todo ciudadano canadiense que viviera en Quebec permitiéndosele al mismo tiempo conservar la ciudadanía canadiense, solicitaría su ingreso a las Naciones Unidas y a otras organizaciones internacionales, aplicaría las leyes canadienses en su territorio mientras no fueran revocadas o enmendadas por la Asamblea Nacional. Además adoptaría una nueva constitución que garantizaría a la comunidad angloparlante su identidad e instituciones, así como también se les reconocería a las "primeras naciones" su derecho de autogobierno, mientras ambos grupos contribuyesen a la integridad territorial de Quebec. Y finalmente se buscaría una asociación económica con el resto de Canadá<sup>114</sup>

El gobierno de Parizeau apresuró las líneas a seguir para lograr que la Asamblea Nacional aprobara la realización del referéndum en mayo o junio de 1995, asumiendo que existían las condiciones para ganarlo. Sin embargo las encuestas realizadas en ese momento eran poco confiables, se apoyaba la soberanía con una asociación con el resto de Canadá en un 55%, el factor fue que existía un descontento generalizado entre los francoparlantes quebequenses que no creían en una renovación constitucional, de hecho hacia enero de 1995 había aumentado el apoyo a 73% a favor de la soberanía-asociación.

Bouchard tuvo un peso importante en la promoción del "sí" en el referéndum, cuya pregunta estipulaba: ¿estás de acuerdo que Quebec debería convertirse en soberano, después de haber hecho una oferta formal a Canadá para una asociación política y económica, dentro del alcance del proyecto que respete el futuro de Quebec y del acuerdo firmado el 12 de junio de 1995?

<sup>114</sup> En Castro, Julian. El Referéndum de 1995 en Quebec. Antecedentes, proyectos y el futuro inmediato de Canadá. Texto medito.



Los soberanistas sabían de la importancia de incluir en la pregunta el término “asociación económica” para lograr un apoyo masivo, aun cuando no era una condición que debía alcanzarse. El temor de una crisis económica, que incluya el desempleo y la pérdida del poder adquisitivo, ha tenido un peso más importante que una cuestión constitucional para los quebequeses.

Ante este escenario, el gobierno federal de Chrétien reconocía el eminente y creciente apoyo de los quebequeses francoparlantes al referéndum. Chrétien sólo podía argumentar que en caso de un “no” su gobierno reconocería las demandas constitucionales e incluso el veto histórico de Quebec con lo que quedaría abierto nuevamente los temas. Para muchos políticos lo que ofrecía Chrétien era sólo discurso porque no estructuraba las pautas a seguir para alcanzar los arreglos constitucionales en torno al veto y al reconocimiento de la sociedad específica de Quebec.

En el referéndum de 1995 participó el 93.52% del electorado quebequense. Los resultados fueron cerrados: 49.4% para el “sí” y 50.58% para el “no”, en sí el margen que separaba el uno del otro fue de 54,288 votos.

Esa misma noche de la derrota del referéndum para los soberanistas, Parizeau pronunció un discurso culpando “al dinero y al voto étnico” por la derrota de su propuesta. Un día después Parizeau renunciaba a su cargo de Primer Ministro provincial ocupando su lugar Bouchard en enero de 1996. Bouchard enseguida anunciaba que se realizaría un nuevo referéndum en un futuro cercano si el gobierno federal continuaba renuente y sin hacer ofertas satisfactorias para Quebec.

Para lograr un resultado positivo en un referéndum futuro, Bouchard trazó una política apoyada en tres prioridades: 1) reactivar la economía y crear empleos, 2) sanear las finanzas públicas y, 3) lograr la paz con los quebequeses no francoparlantes.

En los siguientes meses después del referéndum Chrétien invitó a Bouchard a abordar el tema de la renovación constitucional, sin embargo Bouchard había comenzado una política encaminada a lograr la soberanía como lo había propuesto Lévesque, con lo que se ponía punto final a las negociaciones constitucionales.

En noviembre de 1995, Ottawa había presentado un proyecto de ley para enmiendas constitucionales en la Cámara de los Comunes en áreas que no requerían la aprobación de todas las legislaturas provinciales, bastaba que Quebec, Ontario y dos o más provincias del Atlántico o

del Oeste aprobaran una iniciativa. Además de reconocer el derecho de veto a Ontario y Quebec. No obstante las protestas de Columbia Británica obligaron a proporcionar el mismo derecho de veto a esta provincia. Después de duras negociaciones en la Cámara de los Comunes y en el Senado, el proyecto se convertiría en ley el 2 de febrero de 1996.

En junio se trató de encontrar un consenso que destrabara las fricciones conceptuales. Los primeros ministros provinciales a excepción de Bouchard negociaron sin llegar a un acuerdo, de hecho el líder liberal quebequense, Daniel Johnson fue a Ottawa a persuadir a los premiers angloparlantes para encontrar una respuesta constitucional para Quebec. Sin embargo Jean Chrétien insistía que sólo permitiría exclusividad provincial en sus jurisdicciones si existía un consentimiento mayoritario de las mismas provincias y si había compatibilidad con los programas federales.

El 26 de septiembre, Ottawa, a través del Ministro de Justicia, Procurador General de Canadá, Allan Rock, entra en una acción jurídica, sometiendo una referencia a la Suprema Corte. Dicha referencia consistía que a pesar de un apoyo a favor de la soberanía de Quebec, la provincia continuaría estando bajo la jurisdicción constitucional federal, es decir se le solicitó a la corte determinar si 1) la Asamblea Nacional, la legislatura provincial o el gobierno de Quebec pueden en virtud de la constitución de Canadá, proceder unilateralmente a la secesión de Quebec de Canadá, 2) la Asamblea Nacional, la legislatura provincial o el gobierno de Quebec poseen en virtud del derecho internacional, el derecho de proceder unilateralmente a la secesión de Quebec de Canadá y, 3) qué derecho, interno o internacional, tiene precedencia en Canadá, en una eventualidad de un conflicto entre estos cuando los derechos de la Asamblea Nacional, de la legislatura provincial o del gobierno de Quebec de proceder unilateralmente a la secesión de Quebec de Canadá.

En diciembre, el gobierno federal enviaba a la Cámara de los Comunes una decisión llamada "Resolución Respecto al Reconocimiento de Quebec como Sociedad Específica". Bajo esta resolución la cámara reconocía a Quebec como una sociedad diferente dentro de Canadá, definiendo esa diferencia en términos de idioma, cultura y del derecho civil, los cuales estaban comprometidos a guiar esa realidad. Además la resolución fomentaba entre los poderes legislativo y ejecutivo del gobierno federal a tomar nota de ese reconocimiento. No obstante el problema

continuaba siendo reconocer a Quebec como una sociedad específica, porque aun cuando se reconocía moralmente, no otorgaba los caminos para hacerlo efectivo, es decir no se lograba una división de poderes de acuerdo a esa especificidad de la sociedad quebequense francoparlante

El 2 de junio de 1997, el gobierno federal (liderado por el PL) anticipó las elecciones federales con el propósito de aventajar en asientos dentro de la Cámara baja. Esta ventaja buscaba ser utilizada (entre otras cosas) como instrumento de presión y dominio en posibles escenarios en donde se debate la situación imperante, es decir, este hecho reflejó la urgencia del gobierno por reducir actores o segmentos que participan en este problema. Entre menos sujetos y un actor mayoritario, existiría un mejor consenso o imposición de una política unificadora.

Sin embargo, el resultado de esta elección cambió radicalmente las expectativas tanto para el PL como para el BQ. El advenimiento del PR como el partido de oposición oficial (rango perteneciente anteriormente al BQ) influyó decisivamente en las posiciones entre Ottawa y Quebec francoparlante. El dirigente de ese partido (Preston Manning) declaró que iría en contra de las aspiraciones quebequenses: “[el status de] sociedad específica para Quebec es inaceptable”, además de que en “cinco años todo el país aceptará el principio que todos los ciudadanos y provincias serán tratados igualmente dentro de la ley si se quiere unir al país”<sup>115</sup>. Para Ottawa significó negociar con otra facción regionalista que pretende otro tipo de interés para el Oeste.

Cabe destacar que tanto el BQ como el PR son partidos federales, pero que velan por intereses regionales, es decir, aunque en teoría compiten en elecciones federales, en la práctica son fuerzas apoyadas regionalmente. En el caso del BQ su apoyo se concentra en Quebec, en tanto el del PR en las provincias del Oeste.

Para septiembre se reunirían en Calgary nuevamente el Primer Ministro canadiense, nueve de los diez primeros ministros provinciales (excepto el de Quebec quien rechazó la invitación) y los representantes de los dos territorios angloparlantes para acordar y dar solución a la situación. Se finalizó con la Declaración de Calgary con un contenido de diez puntos principales donde se destacaba el punto 6: “Si alguna enmienda constitucional futura confiere poderes sobre una

<sup>115</sup> J. I. Dale, ‘The Opposition leader vows to change Canadian politics’ en *Maclean’s*, 16 de junio de 1997, p. 22-23. Traducción libre.

provincia, esos poderes deberán ser válidos para todas las provincias<sup>116</sup>, es decir no se permitirán más privilegios para Quebec, porque la solución debe seguir siendo concebida en términos democráticos y jurídicos y no políticos

El primer ministro provincial quebequense, Bouchard reaccionó en contra, pero delicadamente, a esta declaración: "no dudo que mis colegas de Canadá hayan ido más allá de su capacidad de proceder, y [haber]se] extendido hasta el extremo de su margen de maniobra. La declaración de Calgary representa lo máximo que Canadá puede ofrecer a los quebequenses, [pero] ¿existe ahí en ese documento un reconocimiento al pueblo quebequense? . se preguntarán en algunos años por qué estos dos pueblos no pudieron continuar viviendo en el mismo régimen federal."<sup>117</sup> Finalmente en junio de 1998 Bouchard concluiría en torno al tema de Calgary "La Declaración no [involucraba] a Quebec. No existe, finalmente, que una sola opción, que un solo proyecto político, que Quebec se comporte como un pueblo soberano"<sup>118</sup>

Sin embargo en agosto de 1998, la Suprema Corte de Canadá daba respuesta a las preguntas hechas por el Procurador General de Canadá, Allan Rock. La contestación fue en síntesis 1) ni la Asamblea Nacional, ni la legislatura o el gobierno de Quebec pueden realizar unilateralmente la secesión de Quebec de Canadá, en virtud de la Constitución, 2) ni la Asamblea Nacional, ni la legislatura provincial, o el gobierno de Quebec pueden, en virtud del derecho internacional, proceder unilateralmente a la secesión de Quebec de Canadá, sin embargo queda en manos de la comunidad internacional de reconocer a Quebec como un Estado independiente, y 3) debido a la identidad entre las respuestas uno y dos, no existe entre el derecho interno e internacional algún conflicto para decidir cual tiene mayor presencia, pero en todo caso prevalece el derecho interno. A pesar de sus respuestas la Suprema Corte enfatizó que la situación de Quebec debe primero tener un arreglo político constitucional antes que jurídico

<sup>116</sup> Ver "Caractère Unique" en *France-Québec Magazine* No 109, verano de 1998, p 6 Traducción libre

<sup>117</sup> Citado por Mouchet, François "Le Québec face à la 'Déclaration de Calgary'" En *France-Québec Magazine* No 109, verano de 1998, p 6-7 Traducción libre

<sup>118</sup> Citado por Mouchet, François *Op cit*, p 7 Traducción libre

Al día siguiente, en respuesta al consejo de la Suprema Corte de Canadá, Bouchard declara públicamente la defensa de la autodeterminación de los quebequenses sobre el futuro de Quebec: "el gobierno quebequense, como fue su responsabilidad, rehusó a participar en aquel episodio de la estrategia política federal y reiteró firmemente que sólo los quebequenses tienen el derecho de escoger su devenir, como lo afirman además todos los partidos representados en la Asamblea Nacional"<sup>119</sup>

La petición de Ottawa a la Suprema Corte de interpretar las tres preguntas antes mencionadas, mostró nuevamente la renuencia del gobierno federal de continuar buscando una salida jurídica a la situación de Quebec en la federación canadiense, colocando en entredicho a otras instituciones como a la misma corte. Sus respuestas fueron contradictorias, a la cuestión sobre si Quebec tiene el derecho de realizar la independencia unilateralmente, la corte contestó: "una decisión democrática de los quebequenses a favor de la secesión compromete [los] lazos [de interdependencia económica, social, política y cultural de la federación] La Constitución asegura el orden y la estabilidad y en consecuencia, la secesión de una provincia no puede realizarse unilateralmente 'en virtud de la Constitución', es decir sin negociaciones fundadas en principios con los otros participantes de la Confederación ", pero continua "las otras provincias y el gobierno federal no tienen ninguna razón válida de negar al gobierno de Quebec el derecho de buscar realizar la secesión"<sup>120</sup>

Asimismo los jueces federales reconocían que "un referéndum ganado no sólo hará una legitimidad democrática, sino que Canadá tendrá la obligación de reconocer esta legitimidad y no podrá negar el derecho de Quebec de buscar realizar la soberanía"<sup>121</sup>

Las respuestas de la corte coincidieron con los rumores en ese mes de agosto de la anticipación de la elección provincial en Quebec. El gobierno federal pretendía opacar al gobierno de Bouchard y a su partido (el PQ), restándole apoyo a su reelección. Por un lado, Ottawa deseaba

---

<sup>119</sup> En "Déclaration du Lucien Bouchard au lendemain de l' Avis de la Cour suprême du Canada sur le renvoi du gouvernement fédéral à Québec le 21 août 1998" en [http://www.um.ca/bouchard\\_renvoi2.html](http://www.um.ca/bouchard_renvoi2.html) Traducción libre

<sup>120</sup> "Renvoi relatif à la secession du Québec" en [http://www.ca/jale\\_law.html](http://www.ca/jale_law.html) Traducción libre

<sup>121</sup> En "Déclaration du Lucien Bouchard au lendemain de l' Avis de la Cour suprême du Canada sur le renvoi du gouvernement fédéral à Québec le 21 août 1998" en [http://www.um.ca/bouchard\\_renvoi2.html](http://www.um.ca/bouchard_renvoi2.html) Traducción libre

demostrar que en caso de otorgar nuevamente los quebequenses un soporte al gobierno de Bouchard quien busca la soberanía de Quebec, apoyaban a una administración que choca con los derechos interno e internacional, y por otro lado, demostrar que el gobierno de Bourassa no ha logrado reducir el déficit presupuestal que se ha prometido antes de convocar a un nuevo referéndum independentista. Este último argumento fue atacado por el Ministro de Finanzas, Bernard Landry, quien explicó que el descenso económico de Quebec ha sido el resultado de la situación "secesionista"<sup>122</sup>

Los rumores de la anticipación de las elecciones dejaron de serlo el 30 de noviembre al convocarse. El escrutinio fue nuevamente ganado por el PQ, sin embargo esta vez no lo habían logrado con una mayoría abrumadora, el PLQ había avanzado en curules una vez más.

Después de la reelección del PQ, el Primer Ministro Jean Chrétien y los liberales federales retomaron el tema de componer un nuevo pacto de unión social para Canadá, que se había abandonado desde 1995. El propósito de este pacto era redefinir el poder y el papel del gobierno federal para gastar en los sectores como seguridad en la salud, la educación después de la secundaria, la ayuda social y la lucha a la pobreza. No obstante Bouchard indicó que se uniría al pacto, si en el presupuesto federal de febrero se le otorgaba a las provincias el derecho de retirarse del programa federal con plena compensación financiera para colocar en su lugar un programa equivalente conocido como el "derecho de retirada" (*droit de retrait*).

Para los políticos, como el diputado ontariano Derek Lee, Bouchard sólo ha buscado desestabilizar al gobierno federal de Chrétien, friccionando los intereses de Ottawa, del Oeste y de Quebec, con el fin de ganar terreno político hacia el próximo referéndum sobre la soberanía de Quebec.<sup>123</sup>

<sup>122</sup> Ver Francis, Diane "Bernard Landry's arguments don't add up" en *The Financial Post* 6 de diciembre de 1998.

<sup>123</sup> Ver "Après les élections quebécoises, c'est le 2e round pour Jean Chrétien" en *Presse Canadienne* 6 de diciembre de 1998.

Nuevamente el tema cultural aparecería en marzo de 1999, cuando Bouchard demandó al gobierno federal que permita a Quebec hablar por sí mismo sobre temas referidos a cultura y educación en foros internacionales. "No tiene sentido y es inconcebible que el gobierno federal deba tener derecho para hablar por Quebec cada vez que la cuestión de la diversidad cultural surja. La cultura de Quebec le pertenece a los quebequenses y no al gobierno federal. [porque] ¿cómo puede Ottawa representarnos en esos temas cuando no reconoce al pueblo de Quebec, a la nación quebequense o a la cultura de Quebec?"<sup>124</sup>

Sin embargo la situación política en Canadá se agravaría a finales de 1999, cuando en diciembre Chrétien y Stéphen Dion fabricaron una iniciativa de ley ("Clarity Bill", "sur la clarté" o proyecto de ley C-20) presentada ante la Cámara de los Comunes, donde se establecía las condiciones bajo las cuales Ottawa negociaría el rompimiento de Quebec con la federación luego de un eventual triunfo en un siguiente referéndum independentista. Para Chrétien la medida obedecía directamente a la opinión surgida de la Suprema Corte de Canadá en 1998, que aseguraba que Ottawa debía entrar en dichas negociaciones sólo si el apoyo a la independencia en el referéndum ganase con una clara mayoría a través de una pregunta clara de salir de la federación. Al respecto Dion afirmaba que "el gobierno de Canadá nunca negociara [con Quebec a menos que se plantease a los votantes quebequenses] una pregunta clara"<sup>125</sup>

Para Chrétien la medida pretende aclarar que una simple mayoría de 50% más uno no es suficiente para la separación. A pesar de haberse hablado de un 66%, no se estipuló cual debería ser el porcentaje suficiente para lograr el consentimiento independentista. Sin embargo un diagnóstico comparativo sobre la declinación del apoyo a la soberanía de Quebec realizado por dos sociólogos de la Universidad Laval, Gilles Gagné y Simon Langlois, demostraba que las tendencias, entre octubre de 1995 y los primeros meses de 1999, no habían sufrido profundos cambios. El porcentaje a favor del "sí" en el referéndum de 1995 fue de 49.4%, pero un sondeo antes de realizarse dicha consulta marcaba un 44.9% en apoyo a la soberanía, mientras que una

<sup>124</sup> Rioux, Christian. "Quebec demands the right to speak at international forums" en *Le Devoir*. 16 de marzo de 1999. [http://www.ledesvoir.com/RFDaction/POI/itique/Pol\\_prov/catal60399.html](http://www.ledesvoir.com/RFDaction/POI/itique/Pol_prov/catal60399.html). Traducción libre.

<sup>125</sup> Maclean's. 20 de diciembre de 1999, vol. 112, no. 51, p. 82.

encuesta llevada a cabo en 1999 daba un 43.9%<sup>126</sup>. Estos datos hacen pensar que Ottawa no puede permitir que un referéndum sea ganado por el 50% más uno, porcentaje alcanzable para un gobierno quebequense que ha estado creando las condiciones para ganarlo

Por otra parte, relativo a establecer una pregunta clara en el referéndum, Chrétien y Dion acordaron que el único facultado para realizarla sería la Asamblea Nacional de Quebec, no obstante debía ser explícito que el deseo de los quebequenses gira alrededor solamente en salir de la federación, sin la existencia de un "mandato para negociar" la independencia con Ottawa.

A pesar de las protestas del BQ, el proyecto de ley C-20 fue adoptado el 15 de marzo de 2000 por una amplia mayoría de 208 diputados federales (liberales, reformistas y la mayoría de los neodemocratas) en tanto 55 diputados; bloquistas, una mayoría de conservadores y dos neodemocratas se opusieron a la medida. Sin embargo el líder del BQ Gilles Duceppe remarcó que el 66% de los diputados provinciales de Quebec rechazaron el C-20 dejando ver la irónica existencia de la democracia en Canadá, donde los intereses quebequenses continúan sumidos en los intereses de la mayoría angloparlante. De hecho, el ministro Dion consideró que la votación fue legítima a pesar de la oposición del BQ al proyecto. "ha habido situaciones donde el BQ vota en contra de las leyes y se aplican"<sup>127</sup>

Tanto para especialistas como para políticos como Lucian Bouchard, la adopción del C-20 vaticinaba graves consecuencias como las provocadas por la repatriación de la Constitución canadiense. Dichos problemas no se dejaron esperar, el 20 de marzo nueve miembros quebequenses del Partido Neo Demócrata (NDP) dimitieron por la posición que tomó su consejo general de apoyar la iniciativa de ley en la votación de su aprobación. Así como al día siguiente, el líder liberal quebequense, Jean Charest ordenó a los miembros del partido que detuvieran las críticas hacia el Primer Ministro Chrétien, quien había promovido y permitido la adopción del C-20 que fracturaba nuevamente las relaciones entre Quebec y el resto de Canadá

<sup>126</sup> "La souveraineté ne décline pas" Le Devoir, 14 de marzo de 2000

<http://www.ledroit.com/que/2000a/souv140300.html>

<sup>127</sup> "Le projet de loi "sur la clarte" adopté par Ottawa" Le droit, 15 de marzo de 2000

<http://www.ledroit.ca/pe/Nationales.000315/N031574U.html>



En resumen, se pudo observar que el arreglo constitucional de la posición de Quebec dentro de la federación, se ha agravado paulatinamente hasta nuestros días. La negativa no sólo a reconocer como primer paso a la sociedad francoparlante quebequense como sociedad específica y fundadora de Canadá, sino también a otorgar poderes a la provincia de Quebec para proteger sus intereses y salvaguardar su idioma y su cultura como una minoría rodeada de una mayoría angloparlante asimilable. Al mismo tiempo, la insistencia de Ottawa y del Oeste de Canadá de lograr ese acuerdo entre anglo y francoparlantes mediante instrumentos jurídicos e individualistas, ha obligado a los gobiernos de Quebec a sostener una salida soberanista-asociacionista o independentista.

## VI. CONCLUSIONES

Canadá no puede continuar quedando al margen de los cambios e innovaciones de los fenómenos internacionales, particularmente de aquellos relacionados con la reestructuración o la evolución del Estado con sociedades plurales y del papel que juega cada nación y nacionalismo en éste. Ottawa ha ignorado y confrontado el problema, sin reconciliar las voces de cada uno de los sectores que ahora se encuentran en pugna, provocando un mayor y profundo desequilibrio dentro de las instituciones del país, así como la francofobia en provincias de habla inglesa y la anglofobia en la provincia de Quebec.

El que para los angloparlantes canadienses, la solución al problema francoparlante quebequense continúe siendo únicamente jurídica, al plantear el gobierno federal con energía la estrategia de la reconstrucción y la unidad nacional, propuesta por Trudeau, en dos pilares jurídicos fundamentales: la reforma de la constitución y la creación de la Carta de Derechos y Libertades ha mantenido en un *in pace* todo acercamiento, y como consecuencia, un rechazo de las contrapartes ahondando más la situación. Es decir no se debe continuar estableciendo la igualdad entre los individuos y entre las provincias, con el fin de homogeneizarlos en una sola identidad nacional, ello ha provocado: 1) confusión entre nacionalidad y ciudadanía; mientras la nacionalidad involucra un sentimiento de permanencia y respeto moral en una comunidad con rasgos compartidos, la ciudadanía es un pacto y un compromiso externo que tiene el humano hacia los demás para una mejor convivencia a través de las instituciones estatales, 2) la negación de los derechos colectivos y por ende, la nulificación de la minoría francoparlante ha influido decisivamente en la población francoparlante, sintiéndose cada vez menos afines a la federación canadiense y, 3) entre los angloparlantes ha surgido un sentimiento de traslado directo de la

soberanía a la gente. Los anglocanadienses sienten menos a las instituciones y al gobierno como los que deben tomar las decisiones, ahora éstas deben recaer en las manos de cada uno de los ciudadanos.

El hecho que emigrantes y refugiados nutran de mayor población a Canadá, no significa reconocerles también sus derechos culturales; primero porque Quebec ha tenido históricamente un territorio, ganando y reivindicando su influencia cultural. Y segundo, emigrantes y refugiados son conocedores de que en Canadá existe tolerancia por otros grupos étnicos y culturales, pero que deben adaptarse a alguna de ambas culturas, principalmente en el aspecto lingüístico. Sin embargo, Ottawa no debe continuar confundiendo tanto a canadienses como a emigrantes, al establecer que Canadá se está convirtiendo en una sociedad heterogénea que hace necesario un marco jurídico que responda a todos los sectores involucrados.

La mayoría de los recién llegados a Canadá tienden por asimilarse a la cultura angloparlante, por ser más conocida, no obstante sus tradiciones son seguidas y permitidas en lo individual pero no se permite expresarlas en lo colectivo. Por ejemplo, no existen escuelas públicas que enseñen en otra lengua que no sea el inglés (en las provincias del Oeste y del Atlántico) o el francés (en Quebec), o en el caso de los servicios públicos provinciales se habla alguno de ellos o en los servicios federales se hablan ambos, pero no otro.

Se debe pensar, más bien que este contexto internacional es flexible y por tanto, debe estar interesado en la estabilidad de un país multinacional, el cual exige del Estado central preservar al país en el reconocimiento de la pluralidad de pertenencia y de la legitimidad de la soberanía de cada una de las naciones miembro, es decir, se puede lograr un equilibrio de intereses de cada uno de los sectores involucrados y del desarrollo del Estado si se comparte la soberanía.

Por ejemplo, Ottawa no debe continuar confundiendo que el reconocimiento cultural de Quebec, no es impulsando hablar el francés en todas las instituciones federales y en la capital federal, porque los francoparlantes no desean que dondequiera que vayan les hablen en su lengua materna, sino que su voz y voto tenga un peso en las grandes decisiones federales y provinciales y no sean apagados por ser una minoría. Recuérdese que la otrora República Federal Socialista de

Yugoslavia se fragmentó por un problema de concentración del liderazgo serbio formado por Josip Broz Tito (1953-80), donde se excluía la participación y representación real de las otras repúblicas que constituían a la federación

Además, si se desea que Ottawa sea la verdadera capital binacional, no solo se deben hablar ambos idiomas sino que las distintas instituciones federales logren tener una misma cantidad de representantes de ambos grupos como en el caso de Bruselas, Bélgica.

Lamentablemente, no existe una salida jurídica ni internacional ni nacional al reconocimiento de Quebec como una nación dentro de otra nación. En el aspecto internacional Quebec no cumple con aspectos como sometimiento colonial o una guerra civil que amerite la intervención internacional. Además, en el ámbito interno y externo, al pactar Quebec una confederación no entendida como tal sino como federación, ésta figura jurídica-política no contempla un rompimiento fácil unilateral sino multilateral entre las partes que conforman la federación canadiense

Por otra parte, el pensar realizar un referéndum como salida a este embrollo posee grandes complejidades 1) la pregunta que se formule a los quebequenses debe ser avalada por la Suprema Corte de Canadá, porque el enunciado que se establezca debe ser viable tanto para los quebequenses como para el resto de los canadienses, es decir en el referéndum de 1995 se estipuló entre otros temas que los quebequenses, de lograr la independencia, conservarían la nacionalidad y la moneda canadiense, pero lógicamente estas decisiones no son de la jurisdicción provincial quebequense sino de la federación, y 2) como consecuencia de lo anterior, se ha podido demostrar que entre los quebequenses no existe interés de separarse totalmente de Canadá (sólo como última opción si se continúa agravando su relación con el resto de los canadienses), sino que desean reacomodar su posición en ella ya sea a través de un arreglo asimétrico, una confederación o una unión económica que los mantenga unidos a anglo y francoparlantes

Si Ottawa desea conservar la integridad de la federación, en vez de apostar a lo que pudiese decidirse en un próximo referéndum, debe iniciar inmediatamente las negociaciones para lograr un reacomodo a través de la democracia consociacional, las bases ya están dadas por la Comisión B y B y por los acuerdos de Lago Meech y Charlottetown, donde se contempla el

acomodo de la federación de una forma asimétrica entre anglo y francóparlantes, y simétrica entre el resto de las provincias, protegiéndose así los intereses de la minoría francoparlante en Canadá

Por lo tanto, propongo que el primer paso a seguir para solucionar este problema, (antes de iniciar negociaciones) es lograr urgentemente el reconocimiento de Quebec como inicio de una fase de reconciliación e integración moral plena debido a que la presencia francoparlante continúa en descenso en todas las provincias, a excepción de Quebec, pero a pesar que en Quebec se mantiene en términos globales, la representación en el país también está decayendo lo que significa que cada vez menos, los quebequenses francoparlantes pesarán en el gobierno federal obedeciendo las voluntades del resto de los canadienses

Para lograr este reconocimiento se debe emprender una campaña profunda por aquellos franco y angloparlantes (académicos, políticos, medios de comunicación y sociedad en general) que han entendido objetivamente el problema a partir de sustentos históricos, estadísticos, políticos, jurídicos e ideológicos comparativos que demuestren ventajas y desventajas de las distintas concepciones individualistas y colectivistas

Un sustento válido para reconocer a Quebec como una nación con igualdad asimétrica en el poder central es su derecho histórico basado en 1) al firmar el Acta de Quebec, los anglocanadienses se comprometieron a respetar la dualidad de la America del Norte Britanica y 2) al formar la confederación, se obligaron francoparlantes y angloparlantes a repartirse las responsabilidades de la construcción de un nuevo Estado dualista No significa que no haya representacion de francoparlantes en las instituciones canadienses, sin embargo como se ha repetido una y otra vez los francoparlantes al ser minoría no han tenido posibilidades de hacer pesar sus derechos No obstante, los angloparlantes no han interpretado de ese modo la historia en su relación con los francoparlantes, para ellos se firmo sólo un pacto federativo de igualdad entre todos sus miembros y en donde la elite eclesiástica quebequense manipulo el destino de la propia provincia Este argumento pretende mantener la situacion actual de las cosas, las grandes firmas, académicos y la elite política angloparlante no estarán dispuestos a perder o ceder derechos a otros grupos en decisiones que perjudiquen el quehacer economico político y jurídico que han creado y los ha protegido

lograr estas demandas busca entonces, aumentar el poder y la posesión hasta conseguir la independencia

Quebec, en este caso, ha actuado de acuerdo con la trayectoria histórica y política en la relación con los angloparlantes y de su posición en el arreglo constitucional. Por moralidad, historia y justicia, los francoparlantes tienen el derecho de reclamar una posición en Quebec y en Canadá que sólo puede ser igualada por los propios angloparlantes y los aborígenes

Ottawa, creyó que al aplicar medidas de homogeneización, apagaría todo tipo de focos que rompieran con la estabilidad interna o con la integridad del país, como ha sucedido en el Reino Unido con el Ejército Revolucionario Irlandés o en España con el grupo separatista del País Vasco, sin embargo, el gobierno canadiense no consideró que a medida que se excluye y se impide la participación de una nación en el Estado, el nacionalismo se alimenta de elementos más limitados y exclusivos a través de la literatura, los símbolos y la historia, exaltando las particularidades que diferencian a una sociedad del resto del país. El rasgo más significativo en este orden, es el propio idioma el cual es claramente reconocido como la expresión de las comunidades y que marca frecuentemente el principio de territorialidad (por ejemplo Bélgica o Suiza han apoyado este principio, el cual les ha resultado funcional)

Una vez alcanzado el reconocimiento y la participación de cada una de las naciones en el Estado canadiense, se puede perseguir una identidad civil basada en compromisos entre los distintos individuos o grupos, pero antes Ottawa debe encontrar la fórmula correcta para reconciliar a los canadienses y no fragmentar su territorio, de no ser así, el nacionalismo en Quebec continuara jugando un papel importante sobre la gente que reclama un territorio como suyo y de tomar control de su presente y su futuro

En esta evolución del Estado y del nacionalismo, la democracia y el liberalismo deben estar por su esencia filosófica, comprometidos y más solidarios con un proyecto político común, si desean continuar como valores legitimadores del aparato central y no fracturar el orden estatal. El liberalismo no debe estar restringido al respeto y la protección de ciertos derechos y libertades individuales sino que debe también concebirlos de manera colectiva como lo menciona Micheli Seymour (liberalismo comunitario) al referirse que las ideas liberales de justicia y de igualdad de

todos los individuos no pueden llevarse a cabo si no se toma en cuenta a las comunidades nacionales. De hecho Quebec está comprometido, como Canadá y otros países, a las ideas de mercado, pero no puede actuar de la misma manera en aspectos que dañan sus propios intereses y que pueden ser sobrepasados ante una democracia de mayorías, siendo los francoparlantes una minoría.

Al ser Canadá un Estado multicultural en términos multinacionales y poliétnicos, Quebec debe ser considerado como una nación y no únicamente como un grupo étnico, la diferencia que no observa Ottawa a este respecto, radica en que los grupos étnicos sólo buscan un pequeño reconocimiento a su cultura, participando en las instituciones públicas de las culturas dominantes y hablando las lenguas dominantes, sin considerar territorios propios, en tanto una nación controla instituciones y un territorio que reconocen ampliamente su cultura y su diferencia.

En el Canadá angloparlante menciona Gagnon, el término Estado-nación está mal empleado al no distinguir entre Estado y nación, otorgándoles idéntica connotación para describir la misma realidad política. "La palabra 'Estado' es una entidad política que es conocida comúnmente como 'país'. El concepto de 'nación' en cambio representa una entidad sociocultural cuyas fronteras en muchos casos no corresponden a las fronteras estatales".

El multiculturalismo debe, por lo tanto, convertirse en uno de los principios democráticos y liberales que nutran a la autonomía moral de los individuos como sus identificaciones colectivas y su capacidad para el recíproco reconocimiento, es decir, el primer paso para aplicar una estrategia de unidad estatal (o nacional) debe ser reconociendo el carácter multinacional del Estado.

Canadá como país multicultural no puede y no debe forzar a crear un Estado clásico de estilo francés, donde un gobierno central dicta, dirige y envuelve a sociedades heterogéneas, sino debe seguir un modelo consociacional como el caso belga, en el cual existan los equilibrios y los acomodos necesarios y paulatinos, de no llevarse a cabo, los resultados en un futuro cercano serían desastrosos para Canadá, en otras palabras Canadá se dirigiría a una desintegración institucional y aun más a su desmembramiento total.

De lograrse el primer paso, un acercamiento a la realidad política del país, una segunda propuesta es lograr crear una nueva comisión que revise y analice el reacomodo de los actores en

pugna tomando en consideración la importancia del reporte de la Comisión sobre Bilingüismo y Biculturalismo (Comisión B y B) cuya relevancia radicó en que fue el primer intento de un arreglo consociacional en un Canadá multicultural ante las desigualdades demográficas que tendían a una homogeneización de los francoparlantes y por ende de un desequilibrio de poder entre estos y los angloparlantes. La comisión también buscaba alcanzar su trasladado a un rango constitucional, conociendo perfectamente los acomodos necesarios para los francoparlantes dentro de la federación.

El tema central y clave de una nueva Comisión Real será precisamente el reconocimiento constitucional de la cultura francoparlante como una de las dos que habían creado Canadá, luego de haberla limitado y excluido de la edificación del Estado.

Reconociéndose constitucionalmente la especificidad de la cultura francoparlante ésta debiera ser abanderada por la provincia de Quebec, la cual concentra la mayor población de habla francesa y por lo tanto gozará del contrapeso en relación con los angloparlantes del resto de Canadá. Esto implica que Quebec podrá proteger y fomentar su cultura e idioma francoparlante dentro y fuera de Canadá pudiendo dirigir sus instituciones y políticas claves para el fortalecimiento de su cultura (con posibilidades de firmar tratados que involucren el interés de los francoparlantes en clara compatibilidad con los del resto de Canadá).

No se pretende que ésta comisión, en inicio, dé soluciones totales sino que las resoluciones de ésta ofrecerán a los canadienses el primer paso para un arreglo en Canadá, como en el caso belga, reconocer la base bicultural del Estado y emprender la reestructuración de las instituciones federales provinciales y locales. Ambas medidas funcionarían como la base de la igualdad entre angloparlantes y francoparlantes, sin olvidar que tanto Quebec como las "primeras naciones" presionarían hacia una recomposición del federalismo, dirigido hacia la asimetría entre las provincias (democracia consociacional) a través de una mayor autonomía de las minorías, que les otorguen mayores poderes para defensa de sus intereses, así como de una sobre-representación o derecho de veto en los órganos federales.

En este escenario consociacional la reestructuración del federalismo, se entendería como una relación de compañerismo en el cual cada uno de sus miembros pueda promover su propia



identidad y objetivos para mantener una convergencia de acciones en común que beneficien a todos, es decir la mayoría angloparlante debe estar tranquila de conceder a Quebec la responsabilidad de mayores poderes, hacia un federalismo asimétrico, porque se buscará siempre ese beneficio global

Los grandes intereses nacionales como los intereses particulares de cada una de las provincias o grupo cultural deberán ser tratados y equilibrados eficientemente a través de la *gran coalición* que propone el *consociacionismo*. En ella estarán contemplados los líderes de cada uno de los grupos (anglo, francoparlantes y "primeras naciones") quienes discutirán los temas que atañen a cada uno de sus grupos para lograr una cooperación satisfactoria para todos. Este bloque no contará con una oposición como habitualmente estamos acostumbrados en la democracia mexicana, donde hay un partido que mantiene el poder y otro(s) que se opone(n) a sus medidas político-administrativas. Mas bien, cada uno de los grupos deberá someter a consideración las propuestas en sus respectivos escenarios, para luego solo negociar y llegar a un acuerdo entre los tres sectores

Para lograr consensos entre los dos o tres grupos que forman Canadá, será necesario promover la representación proporcional (*proporcionalidad*) asimétrica en cada uno de las instituciones que involucren o envuelvan intereses de cada uno de los grupos como son las Cámaras Baja y Alta, la Suprema Corte y los ministerios federales. Si se realizará ésta entre anglo y francoparlantes tocaría el 50% de los asientos de las dependencias a cada grupo, en caso de que fuese entre estos dos últimos y las "primeras naciones" se repartirían un tercio de lugares de cada institución. Con los principios de la *gran coalición* y *proporcionalidad* se desvanece toda idea de contemplar la regla de mayoría como ocurre en varios países, donde el quien obtiene el cincuenta por ciento más uno es quien dirige y gobierna a una nación, buscando satisfacer los intereses de toda una nación o por lo menos a quienes confiaron en su plataforma electoral

Si el lograr este arreglo consociacional resulta difícil en el presente, en el futuro cercano sera imposible lograr un reacomodo para los francoparlantes convirtiéndose en un más de las minorías de Canada, considerando que cada vez llegan mas emigrantes al lado de las provincias del pacífico y de las praderas y por consecuencia crece el numero de angloparlantes quienes o se

asimilan a la cultura individualista o forman un nuevo cuerpo nacional que pelee por derechos a sus culturas (por ejemplo los orientales, árabes o indios)

Es por todo lo anterior, en una lucha interpretativa y práctica que la situación imperante actualmente en Canadá se volverá cada vez más delicada en tanto el gobierno federal no haga caso de su realidad histórica y política, luego de que han existido análisis profundos al respecto. Los actores involucrados en este problema primero, ya no son dos (angloparlantes y francoparlantes) sino como ya se mencionó, se han incorporado más con diferentes intereses y demandas, principalmente las "primeras naciones" que han exigido acertadamente las mismas peticiones de Quebec, en caso que se le concediesen (acudir personalmente y no a través de representantes del gobierno federal a foros donde se discutan temas que influyan directamente a ellos, administración directa de los recursos naturales y financieros entre otros). El fracaso del Acuerdo del Lago Meech se debió precisamente a que no incluyó a todos los actores, no sólo a los aborígenes, sino a otros grupos que observaban que perderían aquellos derechos que habían conseguido con la promulgación de la Carta de Derechos y Libertades. No obstante, no se puede estandarizar a todos los grupos de la misma manera y con la misma importancia, de lo contrario todos los países incluyendo México podrían sufrir rupturas por contener una sociedad heterogénea por sus culturas étnicas. En el caso de la nación francoparlante puede ser una sociedad tolerante y ceder en ciertos aspectos, pero no puede permitir perder por un lado, su cultura e idioma y por el otro y más importante, su dirección y protección.

Segundo como consecuencia de lo anterior, los grupos antagónicos han radicalizado y no flexibilizado sus posiciones provocando un aumento de discordia en su relación. Y tercero, ha aumentado la creencia del "principio de partición", como resultado de las posiciones de las "primeras naciones", de las provincias de Oeste, además que en una eventual separación de Quebec, aislaría a las provincias del Atlántico de la capital y del resto de Canadá.

Si Canadá se jacta de ser una de las democracias y poseer uno de los federalismos más avanzados del mundo finalmente está obligado entonces a no sólo tener la voluntad sino lograr una solución digna para todos los canadienses. Aunque las tendencias de apoyo a la independencia de Quebec varían de acuerdo a la coyuntura, la propensión aumenta al reflejarse

una alza en el sentimiento de pertenencia territorial de los quebequenses. El 58,1% de los francoparlantes quebequenses se sienten más quebequenses que canadienses, lo que hace vaticinar una posible separación de Quebec de continuar negándosele un acomodo dentro de la "confederación".

## BIBLIOGRAFÍA

### Libros

- \*Anderson, Benedict *Comunidades Imaginadas Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* México Fondo de Cultura Económica, 1994
- \*Badie, Bertrand y Guy Hemet *Política Comparada* México Fondo de Cultura Económica, 1993
- \*Brown, Craig (compilador) *La historia ilustrada de Canadá* México Fondo de Cultura Económica, 1994
- \*Cairns, Alan C *Disruptions Constitutional Struggles from the Charter to Meech Lake* Toronto McClelland & Stewart, 1991
- \*Conway, Johnson F *Des comptes à rendre Le Canada anglais et le Québec de la Conquête à l'accord de Charlottetown* Montréal vib, 1995
- \*Cook, Ramsay *Canada, Québec and the uses of nationalism* Toronto McClelland & Stewart, 1995
- \*Cheffins, R I y P A Johnson *The Revised Canadian Constitution Politics as Law* Toronto McGraw-Hill Ryerson, 1986
- \*Durocher, Linteau y Robert Richard *Histoire du Québec Contemporain Le Québec depuis 1930* Volumen II Montréal, Boreai Compact, 1990
- \*Forbes, H D "Trudeau's Moral Vision" en Anthony A (ed) *Rethinking the Constitution Perspectives on Canadian Constitutional Reform, Interpretation and Theory* Canadá Oxford University Press, 1996 p 17-39
- \*Gagnon, Alan G *Québec état et société* Quebec Québec-Amérique, 1994
- \*Gellner Ernest *Nations and Nationalism* Oxford Basil Blackwell Publishers 1988

- \*Goubert, Pierre *Historia de Francia* Barcelona crítica, 1987
- \*Huntington, Samuel P *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* Madrid Paidós, 1997
- \*Johnson, William *A Canadian Myth Quebec between Canada and the illusion of Utopia* Montréal-Toronto Robert David Publishings, 1994
- \*Lévesque, Michel (compilador) *René Lévesque Textes et Entrevues 1960-1987* Quebec Presses de l'Université du Québec, 1991
- \*Lijphart, Arend *Democracy in plural Societies A Comparative Exploration* New Haven Yale University Press, 1977
- \*Madaule, Jacques *Histoire de France* Vol 1 Francia Gallimard, 1965
- \*McRoberts, Kenneth (compilador) *Beyond Quebec Tacking Stock of Canada* Montréal McGill-Queen's University Press, 1995
- \*McRoberts, Kenneth *Misconceiving Canada The Struggle for National Unity* Toronto Oxford University Press, 1997
- \*McRoberts, Kenneth Y Patrick Monahan (compiladores) *The Charlottetown Accord, the Referendum and the Future of Canada* Toronto University of Toronto Press, 1993
- \*Meyer, Lorenzo *México frente a Estados Unidos* México Fondo de Cultura Económica, 1994
- \*Miller, David *On Nationality* Oxford Clarendom Press, 1995
- \*Quermonne, Jean-Louis *Les régimes politiques occidentaux* Paris Editions du Seuil, 1986
- \**Rapport de la Commission royale d'enquête sur le bilinguisme et le biculturalisme* (en ingles. *Royal Commission on Bilingualism and Biculturalism*) Libros I, II, III, IV, V y VI Ottawa Imprimeur de la Reine, 1967, 1970
- \*Russell, Peter H *Constitutional Odyssey Can Canadian Become a Sovereign People?* Toronto University of Toronto Press, 1993
- \*Roy, Fernande *Histoire des ideologies au Québec aux XIXe et XXe siècle* Quebec Boréal, 1993
- \*Stevenson Brian J R *Política Exterior Canadiense Debates Teóricos* México Programa para el Analisis de las Relaciones entre Mexico, E. U. A. y Canada ITAM, 1996

\*Wilson, Graham K *Comparative Politics Interest Groups* Oxford Basil Blackwell Publishers, 1990

### Textos y ensayos

- \*Castro Rea, Julián "El Referéndum de 1995 en Quebec antecedentes, proyectos y el futuro inmediato de Canadá" Texto inédito
- \*Gagnon, Alan-G "Del Estado-Nación al Estado-Multinacional Quebec y Canadá frente al reto de la modernidad" Texto inédito
- \*"Constitution Act, 1867" (Constitución Canadiense) en Cheffins, R I et al *The Revised Canadian Constitution Politics as Law* Toronto McGraw-Hill Ryerson, 1986 p 157-206
- \*"The Canadian Charter of Rights and Freedoms, 1982" en Lipset, Seymour Martin *The Encyclopedia of Democracy* Washington Congressional Quarterly, 1995, p 1522-1526

### Artículos Hemerográficos

- \*Beyer de Ryke, Luc "Belgique: du désamour à la désunion" en *La Pensée* No 315, julio-agosto-septiembre de 1998, p 111-120
- \*Cameron, David R "Not Spicer and Not the B & B Reflections of an Insider on Workings of the Pepin-Roberts Task Force on Canadian Unity" en *Internacional Journal of Canadian Studies* Numero 7-8, primavera-otoño de 1993, p 333-345
- \*Castro Rea, Julián "Blitzkrieg elections in Canadá in 1997" en *Voices of Mexico* No 41, octubre-diciembre de 1997
- \*Cottret, Bernard "1598-1998 L'édit de Nantes Aux origines de la laïcité Française? " en *La Pensée* No. 313 enero-febrero-marzo de 1998, p 115-125
- \*Eisler Dale "Canada The opposition leader vows to change Canadian politics" en *Maclean's* 16 de junio de 1997 p 22-23



